

nexo

nº8 REVISTA
INTERCULTURAL
DE ARTE Y
HUMANIDADES
año 2011
DE LA SECCIÓN DE
ESTUDIANTES
DEL IEHC

CÓMO COLABORAR

NEXO

Revista Intercultural de Arte y Humanidades de la Sección de Estudiantes del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias
Nº8 / 2011

EDITA

Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias.
Sección de Estudiantes.

DIRIGE

Darío Hernández Hernández

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carolina Jorge Trujillo
Luis Gómez Santacreu
Iris Barbuzano Delgado
Jerónimo de Francisco Navarro

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Mati de Taoro
flickr.com/photos/matidetaoro

DISEÑO ORIGINAL

:rec retoque estudio creativo
retoqueec.com

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Guille Gómez

Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias
C/Quintana, 18
38400 Puerto de la Cruz
S/C de Tenerife
Teléfono: 922 388 607
Fax: 922 383 731
iehcan.com
info@iehcan.com

IMPRIME

Imprenta Reyes

DEPÓSITO LEGAL

TF 1091/03

ISSN

1696-4691

El Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias no se hace responsable de las opiniones vertidas en esta publicación

Envía tus artículos, reseñas u obras de creación al correo electrónico nexo.iehcan@gmail.com o, en CD, a la siguiente dirección de correo postal: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, C/ Quintana, nº 18, Puerto de la Cruz (38400), Santa Cruz de Tenerife.

Los trabajos deberán presentarse debidamente ajustados a las siguientes normas generales de publicación:

1.- Los artículos deberán constar de un mínimo de cuatro páginas y un máximo de ocho con tipo de letra Times New Roman 12 y a espacio 1'5 de interlineado. Las reseñas constarán de un mínimo de dos páginas y un máximo de cuatro.

2.- La cursiva se empleará para los extranjerismos y para los títulos de libros y revistas. En el texto no se incluirán palabras subrayadas y se evitará resaltar palabras con el uso de las MAYÚSCULAS y de la **negrita**.

3.- Los títulos de los trabajos deben ir en letras mayúsculas. Debajo del título, el autor colocará su nombre tal y como desea que aparezca (uno o dos apellidos, etcétera).

4.- El texto debe ir lo más limpio posible, evitando símbolos extraños y raras tabulaciones. Cada nuevo párrafo se iniciará con sangrado y sin dejar doble espacio entre párrafos.

5.- Las citas que se incluyan deberán ir entre comillas angulares y en letra redonda, siguiendo el siguiente orden cuando deban entrecorbillarse partes de un texto ya entrecorbillado: «...» ... '...' ... ». La supresión de alguna parte del texto citado se señalará con puntos suspensivos entre corchetes: [...]. Las citas largas podrán separarse en párrafo aparte con tipo de letra Times New Roman 10 y a espacio 1'5 de interlineado.

6.- Las notas deben ir a pie de página con numeración corrida a lo largo de todo el texto y con tipo de letra Times New Roman 10 y a espacio sencillo de interlineado. Se usarán en ellas, cuando proceda, las abreviaturas siguientes en letra redonda: op. cit. (*opus citatus*), ib. (*ibidem*), vid. (*vide*), p., pp. (página/s), ed., eds. (edición/es y editor/es), coord., coords. (coordinador/es), trad., trads. (traductor/es).

7.- La páginas de los trabajos irán sin numerar y sin ningún tipo de encabezado o pie de página especiales.

8.- El sistema de cita bibliográfica es el siguiente: **Cita de un libro:** Edelweis Serra, *Tipología del cuento literario*, Cupsa, Madrid, 1978, p. 177. **Cita de un capítulo de un libro:** Carlos Jiménez Arribas, «Minicuento y poema en prosa: un esbozo comparativo», en José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo, eds., *El cuento en la década de los noventa*, Visor, Madrid, 2001, pp. 703-711. **Cita de un artículo de una revista:** José Manuel García-García, «El aforismo o la tradición de lo hiperbreve», *Quimera*, 222, 2002, pp. 20-24. **Cita de un artículo de un periódico o suplemento:** Rafael Fuentes, «Contra el personaje débil», *ABC Literario*, 2-11-1991, p. 15. En las **citas de los recursos electrónicos** se indicará la información necesaria para el acceso al documento correspondiente. Si se añade **bibliografía** al final de los trabajos, se seguirán estos mismos patrones de cita, pero ordenando las referencias alfabéticamente por los apellidos de los autores de la siguiente manera: SERRA, Edelweis: *Tipología del cuento literario*, Cupsa, Madrid, 1978.

9.- Si el autor desea ilustrar su trabajo con alguna imagen, le rogamos que nos la haga llegar como archivo adjunto o integrada en el texto. Las imágenes deberán estar liberadas de *copyright* ©.

10.- Todas las colaboraciones deberán acompañarse de un breve perfil biográfico y profesional del autor.

Realiza tus consultas y sugerencias dirigiéndote a nexo.iehcan@gmail.com o a info@iehcan.com.

ÍNDICE

Editorial.....4

ARTÍCULOS

La catástrofe de Haití o la realización de la pesadilla dominicana

Maritza V. Núñez Ureña.....5

Racionalidad ecológica, evolución y mala ciencia: ¿el entorno moldea el pensamiento?

Gorka Navarrete García.....11

Yo también quiero un *ebbó*: el papel de los locales esotéricos en las reelaboraciones simbólicas, la difusión y la mercantilización de las religiones afrocubanas en Tenerife

Grecy Pérez Amores.....14

El cine del siglo XXI

Jorge Redón.....20

Notas sobre mi edición crítica de *La aurora sumergida y otros poemas inéditos*, de Pedro García Cabrera

Roberto García de Mesa.....23

RESEÑAS

Cuando el infinito cabe en el bolsillo

Miguel Ángel Alonso.....29

Destilería de alma canaria para botellas de esperanza

Noel Jesús Armas Castilla.....31

En las aguas del tiempo. Sobre *Castillos de tiempo*, de Juan Báez

Iván Méndez González.....33

El microrrelato en el punto de mira. Perspectivas y debates

Darío Hernández.....35

Música, lengua, cultura: una mirada retrospectiva abierta al futuro

Antonio Arroyo Silva.....40

CREACIÓN LITERARIA

Selección de poemas de Kenia Martín Padilla.....42

ENTREVISTA

Balance de una década. Entrevista a José Abu-Tarbush

Darío Hernández.....44

Colaboradores.....50

No ha habido nunca a lo largo de la historia tiempo alguno en que el conjunto de la humanidad haya disfrutado de paz y justicia. ¿Lo habrá alguna vez? Expectativas de cambio han habido siempre, así como también pensadores, revolucionarios y colectivos sociales dispuestos a luchar por ello, pero cuyos logros, en el mejor de los casos, no han dejado de ser parciales e insuficientes.

Ante el desarrollo de la llamada globalización y con el paso del siglo XX al XXI, se pudo llegar a pensar en una solución de progreso a nivel planetario que nos pusiera en la senda de la paz y de la convivencia justa entre los pueblos. Qué triste ha sido, sin embargo, esta primera década del nuevo siglo ya concluida, que se inició con unos terribles atentados terroristas y ha acabado con una devastadora crisis económica que ha intensificado las desigualdades sociales en todo el mundo.

Con el fin de arrojar luz sobre los principales acontecimientos y fenómenos de carácter internacional acaecidos en esta primera década del siglo XXI, este octavo número de *Nexo* dedica su entrevista titulada «Balance de una década» al sociólogo José Abu-Tarbusch, quien analiza la cuestión de manera rigurosa y diáfana, como comprobará el lector.

Maritza V. Núñez Ureña, por su parte, estudia en su artículo titulado «La catástrofe de Haití o la realización de la pesadilla dominicana» las consecuencias políticas y sociales del terremoto sufrido por Haití en 2010, el cual, entre otras cosas, ha servido al gobierno dominicano para reactivar la teoría xenófoba de la «invasión pacífica». Este trabajo de Núñez Ureña fue presentado en las Primeras Jornadas del IEHC de Jóvenes Investigadores y Creadores, en abril de 2010, al igual que ocurre con el de Gorka Navarrete García, titulado «Racionalidad ecológica, evolución y mala ciencia: ¿el entorno moldea el pensamiento?», en el que trata de esclarecer el debate surgido en el seno de la psicología «sobre cómo los humanos se enfrentan a una tarea tan compleja como el cálculo de la probabilidad», tomando partido por aquellas posiciones teóricas más próximas a lo que sería el método científico de investigación o, dicho más sencillamente, a «la buena ciencia». Y de la ciencia, a su polo opuesto: las supersticiones, y en este caso, en concreto, las relacionadas con las religiones afrocubanas presentes en nuestra isla, cuya difusión y mercantilización escudriña Grecy Pérez Amores en su artículo «Yo también quiero un ebbó: el papel de los locales esotéricos en las reelaboraciones simbólicas, la difusión y la mercantilización de las religiones afrocubanas en Tenerife». Dedicados al cine y a la literatura, respectivamente, se encuentran los dos

artículos siguientes. En el primero de ellos, titulado «El cine del siglo XXI», Jorge Redón examina cuáles son las principales vías actuales de transmisión y promoción del cine y cómo la evolución de las nuevas tecnologías ha influido en su producción. En el segundo, titulado «Notas sobre mi edición crítica de *La aurora sumergida y otros poemas inéditos*, de Pedro García Cabrera», Roberto García de Mesa aporta nuevos datos teóricos e históricos sobre la trayectoria estética y vital de nuestro poeta que, en última instancia, plantean la necesidad de seguir leyendo e investigando su obra.

Gracias a las cinco reseñas integradas en este número de *Nexo*, que tienen, por qué no decirlo, valor en sí mismas, podrá el lector encontrar las puertas de acceso a cinco estupendos libros publicados entre 2008 y 2011: el poemario *Ofertorio*, de Elsa López («Cuando el infinito cabe en el bolsillo», Miguel Ángel Alonso), el libro *Onces mensajes en una botella*, mucho más que una antología literaria («Destilería de alma canaria para botellas de esperanza», Noel Jesús Armas Castillo), *Castillos de tiempo*, primera colección de relatos de Juan Báez («En las aguas del tiempo. Sobre *Castillos de tiempo*, de Juan Báez», Iván Méndez González), la antología de textos críticos elaborada por David Roas *Poéticas del microrrelato* («El microrrelato en el punto de mira. Perspectivas y debates», Darío Hernández) y el ensayo titulado *Apuntes para una reflexión etnomusicológica*, de Roberto Cabrera («Música, lengua, cultura: una mirada retrospectiva abierta al futuro», Antonio Arroyo Silva).

Completa este octavo número de *Nexo* la sección de Creación Literaria, en la que compilamos una pequeña aunque representativa muestra de la obra poética de la joven escritora tenerfeña Kenia Martín Padilla. Los poemas aquí publicados, seleccionados por la propia autora para nuestra revista, están extraídos de sus libros *Aguja de tacón* (2009) y *La esencia mordida* (2010).

La responsabilidad y el dinamismo de la Sección de Estudiantes del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias y del Consejo de Redacción de nuestra revista hacen posible que, año tras año, pueda publicarse un nuevo número de *Nexo*.

Sorteando los problemas derivados de una crisis económica como la actual, hemos mantenido y seguiremos manteniendo nuestro compromiso con los cada vez más numerosos estudiantes y jóvenes investigadores y creadores que desean colaborar con nosotros y sumarse a nuestros proyectos, cuya máxima aspiración no es otra que la de contribuir al fomento de la investigación humanística y científica y al desarrollo de la cultura, el arte y el progreso de nuestra sociedad.

LACATÁSTROFEDEAHTÍ OLAREALIZACIÓNDELA PESADILLADOMINICANA

INTRODUCCIÓN

El doce de enero de 2010, el mundo entero se conmovió ante la desolación del pueblo haitiano, que, a causa de un seísmo de siete grados Richter, vio derrumbarse en minutos lo que con tanto esfuerzo había podido construir a lo largo de dos siglos de miseria. La reacción internacional fue inmediata. Muchos países ricos, y otros menos ricos, no dudaron en extender la mano a Haití. Hasta África olvidó por un momento sus males para prestar ayuda a la primera república negra del mundo. Naturalmente, la República Dominicana no fue una excepción. De hecho, ni las sempiternas rencillas con Haití, ni la crisis económica impidieron que el primer gesto de los dominicanos fuera prestar asistencia humanitaria enviando alimentos y abriendo incluso sus hospitales para recibir a los heridos. Paradójicamente, el segundo gesto fue cerrar la frontera.

Tres días después del terremoto, el presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández, pronunció un discurso en la zona fronteriza en el que trataba de calmar la opinión pública dominicana, que, dada la confusión que imperaba en los tres puntos de paso fronterizo (Jimaní, Dajabón y Elías Piña), comenzaba a temer una invasión masiva de haitianos. Fernández anunció que se le había dado la orden al Cesfront¹ de que se controlara aún más la frontera y se implantara un plan de seguridad nacional. También declaró que, si bien las deportaciones de ilegales haitianos se interrumpirían temporalmente, no se aceptaría la entrada ilegal de ningún haitiano, ni la instalación de campos de refugiados en territorio dominicano. Entretanto, el presidente continuaba alertando a la opinión pública, especialmente a los Estados Unidos, recordándoles la necesidad de «mantener a la comunidad internacional pendiente de Haití con el objetivo de evitar una entrada masiva de haitianos que pondría en peligro la seguridad nacional, que una frontera porosa era la puerta de entrada de drogas, armas y todo tipo de contrabando desfavorable no solamente para la República Dominicana sino para toda la región»².

Este miedo a una invasión proveniente del este de la isla no es reciente. Al contrario, nació desde el momento mismo en que los «no españoles» se instalaron al oeste de la isla en 1605; se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX y fue la excusa ideal para que el régimen trujillista mantuviera una política hostil contra los haitianos hasta los años sesenta del siglo pasado. En 1983, el expresidente Joaquín Balaguer se sirvió de este miedo para justificar su retorno a la política, y hasta el actual presidente, Leonel Fernández, ganó las elecciones de 1996 al término de una campaña presidencial fundada sobre el miedo a una invasión pacífica pero masiva. En la actualidad, la teoría de la invasión sigue siendo utilizada como argumento político de conservadores y liberales; es aceptada por un gran sector de la población y es la responsable de numerosos conflictos entre los habitantes de los dos lados de la isla.

Este artículo analiza las condiciones de la elaboración de la teoría de la «invasión pacífica», su instrumentalización tanto económica como

1 Cesfront: Cuerpo especializado de seguridad fronteriza, encargado no sólo de impedir el paso de ilegales sino el tráfico de armas, drogas y contrabando de todo tipo entre los pueblos fronterizos.

2 Carmen Matos cita a Leonel Fernández en *Listín Diario*, Santo Domingo, 20-1-2010.



política y las posibilidades de que después del terremoto dicha teoría alcance niveles insospechados de popularidad.

EL ESPECTRO DE LA INVASIÓN

Como otras naciones caribeñas, la nación dominicana nació en la confusión lingüística, histórica y social creada por la colonización europea del Nuevo Mundo. Descubierta por Cristóbal Colón en 1492, cedida a Francia en 1755, ocupada varias veces por los haitianos en 1801 y 1844 y por los norteamericanos entre 1916 y 1965, La Española, así bautizada por el Almirante, experimentó un proceso identitario bastante confuso antes de convertirse en la actual República Dominicana. La multiplicidad de referentes identitarios combinada con la inestabilidad política desencadenó una cierta incertidumbre sobre el futuro, como se manifiesta en esta copilla del padre Juan Vásquez, quien a principios del siglo XIX escribió:

Ayer español nací
a la tarde fui francés
a la noche etóope fui
hoy dicen que soy inglés
no sé qué será de mí.³

Esta incertidumbre forma parte de la historia domi-

nicana. El temor a desaparecer como nación, lejos de ser reciente, surgió casi con la colonización misma. Y es que, pasado el entusiasmo que produce la novedad, la que fuera considerada tierra predilecta del descubridor⁴ pasó a ser una isla inútil, que solo servía de puente entre Europa y el continente americano. El abandono de la Madre Patria y la necesidad de comercializar favoreció el contacto entre los criollos españoles y los filibusteros y bucaneros, que se habían instalado en la isla de La Tortuga, al noroeste de La Española, desde 1605. La corona temía el contacto de sus súbditos con los «no españoles» tanto por las pérdidas económicas como por la mala influencia religiosa⁵. Con el objetivo de alejarla de los «herejes», el gobernador Antonio de Osorio, representante del rey en la isla, decidió trasladar *manu militari* a la población hacia el este, aprovechando para quemar la zona y dejarla devastada. Esta decisión facilitó la instalación de los franceses en las tierras abandonadas, hasta que en 1697 España tuvo que reconocer la legitimidad de esta «invasión» por el Tratado de Ryswick.

La convivencia entre franceses y criollos españoles fue en general pacífica, aunque estos últimos desconfiaban de la buena voluntad de los franceses, quienes habían hecho de *Saint-Domingue* la colonia más rica de la región. Del lado español, sin embargo, se vivía en total pobreza. Y mientras España sólo miraba hacia el continente, los franceses procuraban apropiarse de

3 Juan Vásquez, citado por Danilo de los Santos, «Reflexiones sobre la identidad nacional y cultural de los dominicanos», *EME Estudios Dominicanos*, v. VIII, marzo/abril de 1980, p.3.

4 Juan Francisco Martínez, *Manual de historia crítica dominicana*, Ed. CASI, Santo Domingo, 1996, p. 12.

5 Ibid., p. 54.

la isla entera, como se comprobó en 1777⁶, cuando esta fue cedida totalmente a Francia gracias al Tratado de Basilea.

Esta cesión hizo realidad la pesadilla que durante siglos asaltaba a los proto-dominicanos: el temor de perderse. «Perderse era dejar de ser españoles» según los términos del historiador Manuel A. Peña Batlle⁷. Mientras los demás países de América latina luchaban por independizarse de España, en Santo Domingo se luchaba por volver a ser españoles. Las razones, más que pasionales, obedecían al hecho de que a lo largo de tres siglos de colonización el conglomerado criollo ya se había fraguado una identidad étnica y cultural fundada en lo que el antropólogo noruego Friedric Barth designa como «marcadores» de la diferencia⁸, que en el caso de los proto-dominicanos eran la raza blanca (a pesar de que sólo los dirigentes lo eran), la lengua castellana, la religión católica y la tradiciones españolas.

Ante la eventualidad de ser franceses o haitianos, ya que desde su constitución en 1801 el gobierno haitiano quería unificar la isla, los criollos españoles se aferraron a su bien más preciado: las raíces hispanas de su identidad. A esta razón se unió la perdida de la hegemonía del grupo dominante, descendientes directos de españoles, quienes para mantener sus privilegios lucharon por reconquistar el territorio para España, como se puso de manifiesto en 1809 a través de la reconquista⁹.

Pero el peligro acechaba aún. Francia había cedido en su idea de apropiarse de la isla, pero los haitianos no. Ante el temor a continuos asaltos haitianos, ante la incompatibilidad manifiesta con la administración francesa y a causa del desinterés de España, el conglomerado español decidió hacerse independiente en 1821. Pero poco les duró la alegría, ya que su mayor pesadilla se hizo realidad en 1822, cuando el general haitiano Jean Pierre Boyer unificó los dos gobiernos, situación que permaneció durante veintidós años.

La clase dirigente, descendiente de españoles, siempre desconfió de los revolucionarios haitianos, un gobierno «usurpador» que con sus ideas vanguardistas de igualdad ponía en peligro sus privilegios y hasta atentó contra su identidad según las acusaciones del historiador trujillista Emilio Rodríguez Demorizi:

6 Tratados de Ryswick, de Aranjuez y de Bâle. Vid. Juan F. Martínez, op. cit., p. 171.

7 Manuel Peña Batlle, «El tratado de Basilea», en *Ensayos históricos*, Taller, Santo Domingo, 1989, p.69.

8 Friedric Barth, citado por Jean Luc Bonniol en *La couleur comme maléfice*, Albin Michel, París, 1995, p. 78.

9 Se llama así al período en que Sánchez Ramírez reconquistó la colonia de Santo Domingo para España.

Despojó las iglesias de sus riquezas, humilló sus ministros apropiándose de sus retribuciones y derechos... Puso el sello de la ignominia, privándonos contra el derecho natural hasta de lo único que nos quedaba de los españoles... el idioma nativo.¹⁰

Las masas negras y mulatas, que al principio vieron en los «invasores» haitianos la libertad, cambiaron pronto de parecer cuando el sistema de trabajo implantado por Boyer resultó ser más duro que aquel al que estaban acostumbrados durante el sistema de esclavitud español¹¹. Esto hizo que todas las clases sociales se unieran ante el enemigo común y, evocando diferencias culturales, lingüísticas, religiosas y hasta raciales, crearan las condiciones necesarias para independizarse en 1844 y constituyeran la República Dominicana, libre e independiente de toda potencia extranjera. Los dominicanos continuaron temiendo las ambiciones imperialistas haitianas hasta 1874, cuando ambos pueblos prometieron delimitar sus territorios respectivos y luchar por el respeto en cada lado de la frontera. Así fue hasta los años treinta, cuando los intereses de la dictadura trujillista promovieron la construcción de una frontera psicológica que haría del miedo a una invasión haitiana la pesadilla eterna del dominicano y el argumento político más eficaz de todos los tiempos.

LA FRONTERA DEL MIEDO

A pesar de que en los primeros años de su régimen Trujillo mantuvo buenas relaciones con Haití, estas comenzaron a degradarse cuando los dirigentes haitianos cesaron de colaborar con él. Como represalia, Trujillo comenzó a manipular a los dominicanos alimentando un nacionalismo anti-haitiano de tal manera que las masas hicieron suyos los conflictos intergubernamentales y le apoyaron incondicionalmente, ya que el dictador aparecía como «el defensor de la dominicanidad» amenazada por las ambiciones unificadoras de Haití.

Además, la inmigración haitiana que se había

10 Emilio Rodríguez Demorizi, *Lengua y Folclore en Santo Domingo*, UCMM, Taller, Santo Domingo, 1975, p. 20.

11 El sistema de trabajo impuesto por Boyer a los negros libertos del este era por mucho superior al que ellos conocían, ya que el sistema de esclavitud español en Santo Domingo estaba fundado en una economía agropastoral, contrariamente al duro trabajo de las plantaciones azucareras francesas al que los libertos haitianos estaban habituados. Vid. Alain Yacou, "Réflexions comparées sur l'esclavage dans les Antilles Françaises et espagnoles à la veille de la révolution française en Amérique espagnole à l'époque des Lumières", *Revue du CNRS*, París, 1987, pp. 365-381.



iniciado en 1916 con la ocupación americana¹² fue aumentando con las crisis política y económica que golpeaba al país vecino. Esta mano de obra barata y su incursión progresiva en algunos sectores reavivaron viejos odios y suscitaron nuevos temores oportunamente utilizados por la clase dirigente, que, incapaz de reconocer su incompetencia política, hizo del inmigrante haitiano el chivo expiatorio supuesto responsable de todos los males que afectaban al Estado dominicano: crisis económica, enfermedades, desempleo, aumento de la pobreza y explosión demográfica¹³. Acusándoles de querer invadir pacíficamente el país, el gobierno encontró la excusa ideal para justificar sus decisiones políticas sin importar cuán extremistas fueran; por ejemplo: el sometimiento de los trabajadores haitianos de los ingenios a un estado de casi esclavitud¹⁴, el genocidio de miles de haitianos y dominico-haitianos en su mayoría habitantes de las zonas fronterizas¹⁵, la participación en varios golpes

12 Con el objetivo de abaratar la mano de obra, los americanos que habían invadido Haití un año antes habían traído inmigrantes haitianos y de las islas inglesas para trabajar en los ingenios, también llamados bateyes.

13 Vid. Rubén Silié, «Aspectos sociológicos sobre la inmigración haitiana», en *La República Dominicana y Haití*, FLACSO, Santo Domingo, 1990, p. 4.

14 La novela *Over* de Marrero Aristy, ex colaborador de Trujillo, refleja tan bien esta situación que por ello fue asesinado por la dictadura.

15 Vid. Juan Manuel García, *La matanza de los haitianos: genocidio de Trujillo, 1937*, Alfa y Omega, Santo Domingo, 1983.

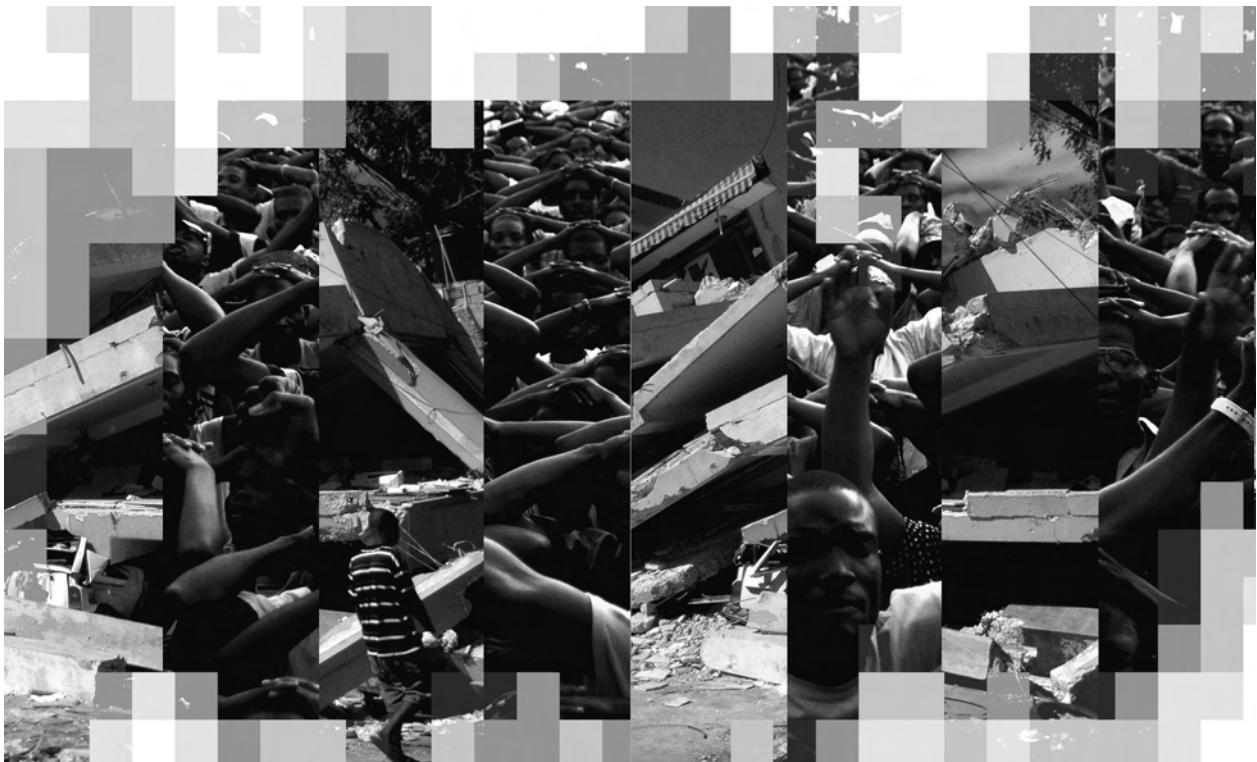
de Estado contra el país vecino, o el mantenimiento de un cuerpo militar de más de doscientos mil soldados, lo que en la época representaba casi el dos por ciento de la población dominicana¹⁶.

Y mientras toda la comunidad internacional reproba la política xenófoba de Trujillo, sus ideólogos, Emilio Rodríguez Demorizi, Manuel A. Peña Batlle y Joaquín Balaguer entre otros, se dedicaron a legitimar los abusos de la dictadura acusando a los haitianos de corromper no solo las buenas costumbres cristianas de los dominicanos que los frecuentaban, sino también la fisonomía y el carácter de estos últimos. Esto provocó la puesta en marcha de la política de dominicanización de la frontera, cuyo objetivo principal era mantener alejado a todo inmigrante haitiano haciendo uso de la fuerza y creando una frontera psicológica, descrita así por Peña Batlle:

La historia de nuestro país está íntimamente ligada a la cuestión fronteriza. Para los dominicanos la frontera no es una noción geográfica; es un estado de espíritu. Para los dominicanos la frontera es una barrera social, étnica, económica y religiosa absolutamente infranqueable. Para los haitianos es un incentivo que con el progreso del país es cada vez más atractivo.¹⁷

16 Vid. José Ramón Michel Cordero, *Análisis de la era de Trujillo*, Ed. de la UASD, Santo Domingo, 1987.

17 Manuel Peña Batlle, «El sentido de una política», op. cit., p. 116.



Por su parte, Balaguer proponía que, para evitar que el país perdiera sus características de pueblo hispano, había que enaltecer sus grandes naciones estrechando los lazos con España¹⁸, recordando los lazos íntimos que habían unido los dos pueblos, el rechazo a la dominación haitiana y la determinación de los predecesores a seguir siendo españoles:

La permanente evocación de aquellos hechos unida a la propaganda patriótica que realizan a su vez las escuelas fronterizas, contribuirá sin duda a fortalecer el sentimiento nacional en el alma de las nuevas generaciones y a devolver a los pueblos dominicanos en la frontera la conciencia de su personalidad de origen hispánico.¹⁹

De ahí la manipulación malintencionada que se hizo de la enseñanza de la historia en las escuelas, en donde el proceso de construcción de la nación dominicana se presenta como una epopeya en la que los gentiles proto-dominicanos (españoles blancos y católicos) tuvieron que luchar incesantemente contra los malvados haitianos africanos, negros y practicantes del vudú que, por odio racial y ambiciones puramente imperialistas, querían ver al pueblo dominicano desaparecer. De esta manera, la violencia contra los haitianos aparecía como algo justo, ya que no era producto de

la xenofobia de los dominicanos, sino de ¡su instinto de conservación!

Así, el temor a la invasión fue alimentando la desconfianza de los dominicanos contra los haitianos y se convirtió en el argumento político más eficaz. Numerosas organizaciones nacionales e internacionales comenzaron a querer poner fin a las discriminaciones y abusos y los herederos del régimen pusieron en circulación la teoría del complot.

LA INVASIÓN PACIFICA

Siendo Ministro de Relaciones Exteriores de Trujillo en 1958, Balaguer condenó la reticencia de la diplomacia haitiana a colaborar con la delimitación de la frontera y la acusó de estar «interesada en favorecer a una silenciosa labor de conquista de nuestro patrimonio territorial en el sector fronterizo»²⁰. Según él, falto de poder para invadir militarmente el país, el gobierno haitiano se había propuesto invadirlo pacíficamente promoviendo la ocupación progresiva. En su libro *La realidad dominicana*, publicado en 1947, no sólo justificaba el racismo, fenómeno de moda en la época, sino que denunciaba los supuestos planes ocultos del gobierno haitiano de unificar los dos territorios. Cuando la dictadura trujillista cayó en 1961 y los postulados racistas pasaron de moda, la cuestión haitiana perdió su relevancia. Durante la dictadura

18 De ahí las estrechas relaciones entre Franco y Trujillo, vid. Francisco Javier Alonso, «La relación Franco-Trujillo», *Cuadernos Hispanos*, 613-614, Madrid, 2001, pp. 131-135.

19 Joaquín Balaguer, *La isla al revés: Haití y el destino dominicano*, Librería Dominicana, Santo Domingo, 1994, p. 91.

20 Joaquín Balaguer, *La palabra encadenada*, Taller, Santo Domingo, 1975, p. 171.

balaguerista de 1966 a 1978, el tema no se tocó y se siguió favoreciendo la inmigración haitiana en territorio dominicano. Sin embargo, después de ocho años fuera del poder, Balaguer ganó la presidencia echando mano del argumento infalible: la inmigración haitiana y su supuesto deseo de unificación. La estrategia le fue provechosa durante diez años más²¹. Pero cuando su reelección se hizo imposible acusó a su rival político, el doctor José Francisco Peña Gómez, de supuesto origen haitiano, de ser el instrumento de varias potencias extranjeras para unificar los dos países. Gracias a esto, pudo «regalarle» la presidencia a Leonel Fernández.

Y es que desde que varias organizaciones nacionales e internacionales comenzaron a llamar la atención de la opinión pública internacional y a denunciar la discriminación y los abusos contra los haitianos y sus descendientes, Balaguer les acusó de alimentar una campaña de descrédito y de colaborar con varias potencias extranjeras interesadas en resolver el problema de la crisis haitiana de finales de los ochenta y principios de los noventa uniendo los dos países. De hecho, en la cumbre de presidentes ibero-americanos realizada en Madrid en 1991, el presidente afirmó tener pruebas escritas «de acciones impulsadas por varias naciones a los fines de unificar a ambas Repúblicas»²². Según Balaguer y sus aliados, los Estados Unidos, Francia y Canadá, principales receptores de inmigrantes haitianos, querían deshacerse de Haití endosándoselo a la República Dominicana. De hecho, un director de inmigración denunció la política hipócrita de estas potencias que querían evitar que el gobierno dominicano hiciera contra los haitianos lo que ellos mismos hacían contra los inmigrantes en sus propios países.

La tensión provocada por el reporte de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos enviada por la OEA a los ingenios dominicanos y que denunciaba las condiciones infrumanas de los trabajadores de los bateyes provocó el descontento de la nación en casi su totalidad, ya que consideraba que solamente se interesaban por los haitianos ignorando los males de los dominicanos en el extranjero. Balaguer aprovechó el filón y denunció un «complot internacional para calumniar a la República Dominicana», debilitarla y unir los dos países²³.

Cada denuncia de los organismos internacionales se vivía como un atentado contra la nación y justificaba las medidas enérgicas aplicadas por Balaguer y apoya-

21 Vid. Wilfredo Lozano, «Balaguer 1986-87, una nueva legitimidad política», *Estudios Sociales*, año XX, 68, abril-junio de 1987, pp. 43-55.

22 Ángel Lockward, *La isla al derecho... y cada uno de su lado*, Ed. Centenario, Santo Domingo, 1999, 3^a ed., p.147.

23 Ángel Lockward, op.cit., p. 67.

das cada vez más por el pueblo²⁴. Bajo la presión internacional, el gobierno tuvo que hacer concesiones²⁵, lo que provocaba un sentimiento de frustración en las masas dominicanas, que se sentían las víctimas de un «todos contra uno»²⁶. Comenzaron los vaticinios de numerosos dirigentes de todas las tendencias, y mientras unos predecían: «En cuarenta años estaremos peleando con Haití»²⁷; otros recordaban que si el gobierno continuaba cediendo a la presión internacional para concederles derechos a los inmigrantes haitianos y sus descendientes «terminaríamos compartiendo nuestras tierras con Haití, cuyos habitantes serían declarados minorías étnicas que lograrían con la diplomacia lo que no habían logrado con las armas»²⁸.

Balaguer murió, pero le han quedado muchos sucesores, como los hermanos Castillo Selman y Manuel Núñez, entre otros. Si Leonel Fernández y René Préval han logrado limar asperezas, el pueblo se mantiene alerta. Con el terremoto, la alarma se ha disparado. En un foro organizado recientemente por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña para discutir sobre el terremoto de Haití y sus consecuencias inmediatas y a largo plazo, intelectuales y políticos admitían que, ante la catástrofe, las querellas quedaban de lado, pero no dejaron de recordar la necesidad de mantener alerta a la comunidad internacional. Uno de los invitados haitianos, Daniel Elie, aseveró que la reconstrucción iba a suponer cambios radicales en Haití y, poniendo el dedo en la llaga, avanzó la necesidad de «un redenamamiento territorial en los dos países». Pero la parte más delicada de su discurso fue el momento en que dijo que era necesaria más unidad entre ambos países. Él tiene, sin duda, razón, pero es que a nosotros los dominicanos la palabra «unidad» nos pone bastante nerviosos.

24 Bernardo Vega, «Etnicidad y el futuro de las relaciones dominico-haitianas», *Estudios Sociales*, año XXVI, 94, Santo Domingo, octubre-diciembre de 1993, p. 36.

25 Max Puig, «Haití y la República Dominicana: un esquema de relaciones puesto en entredicho», en *La cuestión haitiana en Santo Domingo*, FLASCO, Santo Domingo, 1998, p. 254.

26 Vid. Diógenes Céspedes, *Contra la ideología racista en Santo Domingo*, Ed. De Colores, Santo Domingo, 1998, p. 21.

27 Antonio Imbert Barreras, citado por Ángel Lockward, op. cit., p. 148.

28 Ib., pp. 148-149.

RACIONALIDAD ECOLÓGICA: ¿EL EVOLUCIÓN Y MALA CIENCIA EN EL ENTORNO? *

Existe un profundo debate en psicología sobre cómo los humanos se enfrentan a una tarea tan compleja como el cálculo de probabilidad. El nacimiento de este debate se podría ubicar en los tiempos de la Ilustración, a principios del siglo XVIII. Según la visión ilustrada, la razón era de una precisión encomiable, perfecta. Tanto era así, que cuando aparecían discrepancias entre lo que dictaba la teoría de la probabilidad y el juicio de los hombres sabios, se cambiaban las teorías¹.

Pasaron los años, y tras el inicio de la psicología experimental, el goteo de resultados contradictorios entre lo esperado por las teorías y lo que hacían las personas empezó a ser difícil de obviar. Apareció una visión alternativa que se alejaba de la perfecta e impermeable razón ilustrada, prestando más atención a sus límites. Se empezó a ver la mente como una máquina de procesamiento de información de propósito general, aunque con limitaciones (de memoria de trabajo, de serialidad, de potencia de cómputo, etc.). Surgieron evidencias de distintos tipos de sesgos, atajos cognitivos (los llamados «heurísticos») y, como consecuencia, los modelos normativos sobre el comportamiento humano tuvieron que incluir modificaciones que los alejaban de la perfección matemática o estadística de antaño. La línea de trabajo detrás de buena parte de estos resultados, llamada Heurísticos y Sesgos², le valió un Premio Nobel a Daniel Kahneman.

Pero las cosas no quedaron así. Como reacción a la visión anterior surgió un grupo que ponía el énfasis en un lugar diferente, la segunda hoja de la tijera de Simon: el mundo exterior³. Para Herbert Simon, al estudiar la cognición humana carece de sentido tener en cuenta únicamente la mente. Igual que unas tijeras son apenas un trozo de metal inservible a falta de una de las hojas, ignorar el mundo que nos rodea hace inútil cualquier esfuerzo por entender los íntimos entresijos de la cognición, reflejo ésta, por lo tanto, de una sutil danza entre mente y entorno⁴.

La Racionalidad Ecológica (*Ecological Rationality*) se enfrentó a la visión de la mente como una máquina de procesamiento de información de propósito general planteando una alternativa. Proponía que ésta era de hecho un conjunto de piezas diseñadas por selección natural para tratar con distintos aspectos de la realidad. Así que las limitaciones que la mente pudiera tener pasaron a ser oportunidades. Dicen desde la Racionalidad Ecológica que la historia filogenética nos ha moldeado a imagen y semejanza del entorno,

* Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de investigación titulado «Neurocog», financiado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información, los fondos FEDER y la Universidad de La Laguna. También han contribuido con financiación los proyectos "Mecanismos de razonamiento y toma de decisiones: análisis de variables conductuales y fisiológicas" (BSO-2003-0894), "Proyecto Estructurante para la Red de Excelencia en Ingeniería Biomédica" (ULLAPD-08/01), "Construcción de un prototipo portátil de lectura de textos, basado en visión artificial, para personas con ceguera o deficiencia visual severa" (EAV-OCR II, AVANZA-TSI-020100-2008-337) y "Desarrollo e integración de tecnologías avanzadas en el campo de la sustitución sensorial para personas ciegas basadas en un espacio acústico virtual" (TIN-2008-06867-C02-01/TI).

1 Ian Hacking, *The emergence of probability: A philosophical study of early ideas about probability, induction and statistical inference*, Cambridge University Press, London / New York, 1975.

2 Amos Tversky y Daniel Kahneman, "Judgment under uncertainty - heuristics and biases", *Science*, 185(4157), 1974, pp. 1124-1131.

3 Gerd Gigerenzer, "The bounded rationality of probabilistic mental models", *Rationality: Psychological and philosophical perspectives*, 1993, pp. 284-313.

4 Herbert A. Simon, "Invariants of human behavior", *Annual Reviews in Psychology*, 41(1), 1990, pp. 1-20.



supliendo las carencias con funciones adaptativas (a través de algoritmos o módulos especializados) que ofrecen respuestas extraordinariamente ajustadas en su lugar⁵. Una de las conclusiones más importantes que se extraen a partir de esta postura es que el estudio del mundo que hay alrededor como complemento al de la mente resulta de gran utilidad, ya que las regularidades en su estructura nos permiten inferir aquellos dominios para los que existen adaptaciones cognitivas.

A partir de estos principios aparentemente tan sensatos, se han desarrollado investigaciones orientadas a mostrar diversas caras de la influencia del entorno sobre la mente humana y nuestra conducta. Han aparecido estudios destacando la mejora del rendimiento en problemas probabilísticos al usar frecuencias naturales en lugar de probabilidades de eventos simples (5 de cada 20 en lugar de 25%), otros sobre cómo mecanismos de decisión heurística o automática como TTB (*Take The Best*), que utilizan únicamente la primera pista discriminante, son mejores que herramientas mucho más complejas como las redes neuronales artificiales y por lo tanto mejores candidatos para explicar los mecanismos subyacentes en los humanos⁶, y un largo etcétera.

El problema que tienen los argumentos evolutivos es que una parte importante de su fuerza radica en el atractivo intuitivo que poseen, y no tanto en un apoyo empírico innegable. Los casos planteados anteriormente, el tema de los formatos de representación de probabilidades y los heurísticos de decisión como TTB son buenos ejemplos de los excesos difíciles de evitar al escuchar el canto de sirenas de los argumentos evolutivos.

En el primer caso, la visión de que existe algún tipo de adaptación modular, heurística, o de cualquier otra clase en el cerebro, para procesar información probabilística en forma de frecuencias naturales en lugar de probabilidades se basa en resultados empíricos a partir de un tipo de problema específico, en los que se muestra que las personas comprenden mejor la información frequentista y realizan cálculos más precisos a partir de ella⁷. A éstos se ha unido la idea intuitivamente impeca-

ble de que a lo largo de nuestra historia evolutiva hemos estado rodeados de eventos simples (de donde surgen las frecuencias naturales) y no de probabilidades (éstas son un invento relativamente reciente).

Pero la ciencia no se mueve, únicamente, a partir de ideas brillantes. Estas ideas y los experimentos que las respaldan tienen que ser puestos a prueba, replicados, comprendidos, diseccionados, etc. Y las intuiciones tienen que ser apoyadas empíricamente más allá de toda duda. Es en este proceso en el que la Racionalidad Ecológica ha mostrado un perfil menos impecable. Basándose en los experimentos clásicos y otros nuevos, han surgido hipótesis alternativas más sencillas que no apelan a mecanismos relacionados con la evolución⁸. Hipótesis que hablan de la estructura de la información, de complejidad aritmética, etc. Pero no sólo eso, y es que la historia que cuentan estas visiones alternativas es mucho más completa y permite englobar, de manera más simple, un fenómeno más general.

Hablábamos más arriba de un segundo caso, cómo desde posturas con tintes evolucionistas se planteaba que existen mecanismos de decisión heurística o automática innatos que son mejores que sistemas más complejos y menos eficientes. De nuevo, la explicación usada sobre el origen de estos sistemas tiene que ver con hipótesis evolucionistas no comprobables. Y de nuevo, pruebas empíricas realizadas de manera repetida y sistemática nos permiten, por un lado, comprobar que la ventaja de estos mecanismos heurísticos es mínima y se da en tipos de problemas muy específicos, y, por otro lado, que herramientas como las redes neuronales, cuando se usan correctamente, permiten obtener resultados claramente superiores a partir de sistemas congruentes con el aprendizaje humano y el desarrollo ontogenético, en lugar del filogenético.

Los ejemplos anteriores en realidad no son más que representantes «elegidos a dedo» de una batalla mayor que se libra entre partidarios de una visión centrada en los sesgos y limitaciones de la mente humana, y parti-

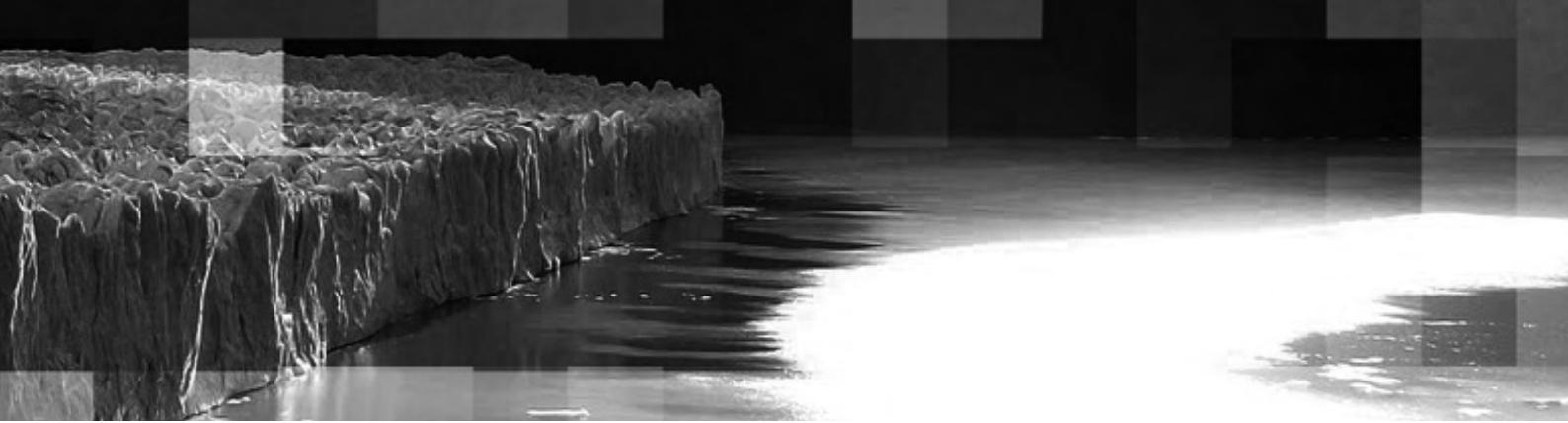
5 Gary Brase y Aron K. Barbey, "Mental representations of statistical information", *Advances in psychology research*, 41, 2006, pp. 91-113.

6 Peter M. Todd y Gerd Gigerenzer, "Précis of simple heuristics that make us smart", *Behavioral and brain sciences*, 23 (5), October, 2000.

7 Gerd Gigerenzer y Ulrich Hoffrage, "How to improve bayesian

reasoning without instruction: Frequency formats", *Psychological Review*, 102(4), 1995, pp. 684-704.

8 Para una revisión, vid. Aron K. Barbey y Steven A. Sloman, "Base-rate respect: From ecological rationality to dual processes", *Behavioral and Brain Sciences*, 30(03), 2007, pp. 241-254; Elise Lesage, Gorka Navarrete y Wim De Neys, "Evolutionary modules and bayesian facilitation: the role of general cognitive resources" (próxima publicación).



darios de un planteamiento que destaca la necesidad de una experimentación más ecológica, en contextos más naturales, ya que la mente humana probablemente se ha amoldado a éstos a lo largo de nuestra historia evolutiva. Ambas posturas tienen probablemente su parte de razón y su valor. La aproximación de la racionalidad ecológica o, en general, aquéllas que buscan respuestas más allá del presente, pueden ser de gran utilidad pero resulta muy sencillo acabar en el callejón de la mala ciencia si se usan incorrectamente. Por otro lado, las posturas basadas únicamente en encontrar fallos pueden pecar de un cierto oportunismo y emplear para su comprobación empírica experimentos en exceso artificiales⁹, olvidándose del objetivo general, que es comprender cómo funciona la mente.

En cualquier caso, y aunque es posible que el entorno moldee el pensamiento, al menos en cierta medida, las hipótesis evolucionistas siempre tendrían que ser miradas con un mayor grado de escepticismo, no nos fuéramos a cortar con las tijeras de Simon. Aunque no sólo las hipótesis evolucionistas tienen que ser sometidas a este tipo de escrutinio. Cualquier hipótesis, científica o no, debería ser cuestionada, revisada, comprendida y desmenuzada. Es así como se hace la buena ciencia y, en general, como se consigue avanzar hacia un conocimiento más completo y veraz del mundo.

Bibliografía

BARBEY, Aron K. y Steven A. SLOMAN, "Base-rate respect: From ecological rationality to dual processes", *Behavioral and Brain Sciences*, 30(03), 2007.

BRASE, Gary y Aron K. BARBEY, "Mental representations of statistical information", *Advances in psychology research*, 41, 2006.

COHEN, L. Jonathan, "Can human irrationality be experimentally demonstrated?", *Behavioral and Brain Sciences*, 4(3), 1981.

DASTON, Lorraine J., "Probabilistic expectation and rationality in classical probability theory in papers in honor of Erwin N. Hiebert", *Historia Mathematica Toronto*, 7(3), 1980, pp. 234-260.

9 L. Jonathan Cohen, "Can human irrationality be experimentally demonstrated?", *Behavioral and Brain Sciences*, 4(3), 1981, pp. 317-329.

GIGERENZER, Gerd, "How to make cognitive illusions disappear: Beyond 'heuristics and biases'", *European Review of Social Psychology*, 2(1), 1991, pp. 83-115.

----- "The bounded rationality of probabilistic mental models", *Rationality: Psychological and philosophical perspectives*, 1993.

----- "Why the distinction between single-event probabilities and frequencies is important for psychology (and vice versa)", *Subjective Probability*, 1994, pp. 129-161.

-----, Wolfgang HELL y Hartmut BLANK, "Presentation and content: The use of base rates as a continuous variable", *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 14(3), 1988, pp. 513-525.

----- y Ulrich HOFFRAGE, "How to improve bayesian reasoning without instruction: Frequency formats", *Psychological Review*, 102(4), 1995.

----- y David J. MURRAY, *Cognition as intuitive statistics*, Hillsdale, NJ, Erlbaum, 1987.

HACKING, Ian, *The emergence of probability: A philosophical study of early ideas about probability, induction and statistical inference*, Cambridge University Press, London; New York, 1975.

KAHNEMAN, Daniel, Paul SLOVIC y Amos TVERSKY, "Evidential impact on base rates", en Amos Tversky y Daniel Kahneman (eds.), *Judgment under uncertainty: Heuristics and biases*, 1982, pp. 153-160.

LESAGE, Elise, Gorka NAVARRETE y Wim DE NEYS, "Evolutionary modules and bayesian facilitation: the role of general cognitive resources" (próxima publicación).

SIMON, Herbert A., "Invariants of human behavior" *Annual Reviews in Psychology*, 41(1), 1990.

TODD, Peter M. y Gerd GIGERENZER, "Précis of simple heuristics that make us smart", *Behavioral and brain sciences*, 23(5), October, 2000.

----- "Shepard's mirrors or Simon's scissors?", *Behavioral and brain sciences*, 24(04), 2002, pp. 704-705.

----- "Environments that make us smart: Ecological rationality", *Current Directions in Psychological Science*, 16(3), 2007, pp. 167-171.

TVERSKY, Amos y Daniel KAHNEMAN, "Judgment under uncertainty - heuristics and biases", *Science*, 185(4157), 1974.

----- "Extensional versus intuitive reasoning - the conjunction fallacy in probability judgment", *Psychological Review*, 90(4), 1983, pp. 293-315.

YOTAMBIÉN QUIERO UN EBBO: EL PAPEL DE LOS SÍMBOLOS EN LAS RELIGIONES AFROCUBANAS EN LA MERCANTILIZACIÓN DE LAS RELIGIONES AFROCUBANAS EN TENERIFE

Ella tiene una de esas miradas transparentes enmarcada en una bruma oscura de cabello ondulado que tantas veces pude ver en la ciudad de Camagüey, en Cuba. Bebo mi café. Menos mal que el Papa Vicente III no llegó a prohibirlo. Y eso que me han dicho que no debería beber café con desconocidos, ya sabes, pueden echar cualquier cosa dentro o, cuando te descuidas, la borra está en un platito blanco, lo han cubierto con tela, un par de rezos y ya está. Pero mi taza parece bastante inofensiva. Estoy en la acogedora mesa de la cocina de su ahijada. Hoy ella es mi informante.

«Desde niña me han visitado los muertos...», dice. Y ante mí desfila una niñez de incomprendión, una juventud rozando la locura y una madurez de búsqueda espiritual y religiosa de una paz que tardaría en encontrar un nombre. Pero ella encontró su nombre, le presentaron a Oshúm, a Obatalá, a Eleggúá y a otros muchos dioses del panteón afrocubano, porque «yo estaba llamada a tomar todas las comisiones...», y fue rayada en Palo y en cada cuenco depositó a uno de sus molestos muertos. Viajó a Cuba para realizar tantas ceremonias como pudo pagar todas las veces que los santos se lo exigieron y durante años se preparó para llevar las multicolores cuentas de los dioses en su delgado cuello de isleña. Ella, tan blanca, sí, tan católica que no se pierde la Semana Santa y acude cada año a la Procesión del Silencio con una pasión que siempre intenta trasmisitir a sus ahijados. Ella, que peregrina a Candelaria y admira las alfombras del Corpus. Que se casó por la Iglesia y bautizó a sus hijos. Ella es santera y palera y no es la única...

Difundidas a través de distintos procesos migratorios y de la apertura de la isla de Cuba al turismo, y gracias al desarrollo de los medios de comunicación, las religiones afrocubanas¹ son hoy parte de las creencias de la isla de Tenerife, y no es una excepción. Las religiones afrocubanas se han desplegado por otros países, especialmente los latinoamericanos, como es el caso de México o Venezuela, muchos de cuyos habitantes, al emigrar a otros lugares como Canarias, lo hacen portando, como es lógico, sus propias religiones y sus símbolos. A lo largo de varios años de investigación y trabajo de campo en la isla de Tenerife y tras una breve

¹ Las religiones afrocubanas son una de las denominadas religiones afroamericanas, como apuntan algunos investigadores haciendo notar que están presentes en otros muchos contextos (Brasil, Venezuela, Haití) con características muy propias, matizadas de elementos en algunos casos de raíz indígena.

Santería Canaria
 Limpiezas de casas
 Limpiezas de negocios
 Trabajo, salud, dinero
 curamos. Mal de ojo
 culebrilla susto
 picadura

C. 22

Cartel de anuncio en La Laguna



Tienda de venta y consulta en La Laguna

estancia en La Habana, Cuba, el universo religioso afrocubano se dibuja como un cosmos controvertido y plural. Inmersas en distintos ámbitos donde lo privado y lo público se entrelazan, estas religiones se han demarcado en distintos territorios, entre los que podemos encontrar: la prensa impresa, el ciberespacio, los hogares de los practicantes, los espacios naturales, los locales esotéricos y la TV. Desde estos se ha contribuido a crear un ambiente de legalidad, autenticidad y moralidad, que contrasta con la visión estereotipada y muchas veces difundida desde los medios de comunicación, de una religión idólatra que en muchos casos se equipara a la brujería y los cultos satánicos.

En Tenerife existe una población cuyas costumbres le permiten asumir muchas de las actividades desarrolladas por los cultos afrocubanos, dada la presencia de creencias mágico-religiosas, que permiten entrelazar esoterismo, catolicismo y tradiciones populares con el ámbito de las religiones afrocubanas, siendo espacios que se tocan, entrelazan y comparten afinidad en la mente de los creyentes. En este sentido, hay que tener en cuenta los distintos itinerarios religiosos que recorren muchos practi-

cantes de nacionalidad española y que difieren en gran medida del recorrido de los practicantes de nacionalidad cubana, por ejemplo. Con esto tenemos que muchos canarios iniciados en la Regla Osha, por ejemplo, partan de las creencias católicas y pasen antes por distintas espiritualidades en busca de respuestas y soluciones.

La capacidad de adaptación y creativa de estas religiones, por otra parte, configura una realidad que elimina barreras legales, orográficas, estéticas, morales y simbólicas. Se condena la presencia de un ebbó en costas y cementerios, tachándolos de herejías paganas, se penaliza el sacrificio de animales, pero se anuncian en la prensa local los servicios de los babalawos, mientras se venden en las tiendas los artículos necesarios para llevar a cabo estas prácticas. Entras, por ejemplo, a una pequeña tienda, que luego dentro ya no lo es tanto y seguro que el silencio te deja escuchar las voces de la dependienta que habla por teléfono y no te ha visto «Tú tranquila, esto va caminado bien, ¿ves? Esta carta indica que en unas semanas todo se arregla...». Imágenes vestidas de un profundo azul, coronas de latón, hachas de hierro, herraduras, espadas, curiosos muñequitos de trapo, DVDs, velas, conchas, collares y blancos pañuelos.

Un universo religioso que resulta no solo atractivo y eficaz para muchos canarios, sino también un medio de vida para inmigrantes y retornados. Las tiendas y locales, muchas veces de corte esotérico, representan en la actualidad un lugar de encuentro y búsqueda espiritual para muchos tinerfeños y extranjeros residentes. Sí, lo sé, estoy en Tenerife, donde me contaba mi abuela que las mujeres danzaban a la





Imágenes religiosas en una vivienda de la isla de Tenerife

luz de la luna en las cumbres de Taganana la noche de San Juan y las curanderas se asomaban al monte a recoger las yerbas para sus rezos. Donde la capital tenía en enero del 2010 unos 18.126 extranjeros empadronados y los cayucos superaron la media de dos por día. Una isla multicultural y multirreligiosa al borde de África, con tradiciones de América y leyes de Europa. Mi informante nació aquí. Es practicante de la Regla Osha y el Palo, es vidente y es católica.

Los espacios físicos, los locales, resultan un universo simbólico muy atractivo para componer una lectura de la presencia de los cultos afrocubanos en la isla de Tenerife. Lo supe la primera vez que entré en uno de ellos. Cuando vas a un local a que te miren el futuro, ya no te preocupa que sea con caracoles, cartas, cocos o por el aura. Cuando solicitás un trabajo apenas te importa a qué culto, credo o espiritualidad pertenece ese polvo de las Siete Potencias a 5,25 euros el kit. Ritual: Tumba, trabajos de magia negra con velones, esencias, polvos y demás a 59 euros, la cascarilla cubana a 4,50 euros o el agua sagrada del río Jordán a 9,10 euros. Es importante, no obstante, tener en cuenta que las tiendas y locales no pueden ser considerados totalmente representativos de estas religiones, sino que conforman una parte de ellas. La dimensión comercial es solo una de todas las que se pueden proyectar desde una lectura de este fenómeno. Dentro de los hogares de los practicantes, en la soledad de sus canastilleros y en la

secreta solicitud de los rituales, los Orishas presentan otro de los posibles rostros con que visualizarlos en Tenerife.

En un programa de la TV, por ejemplo, te explican cómo hacer una limpieza de tu hogar con un baldeo de: lechuga, perejil, canela, huevo, un oñí y agua de flores². Apenas podemos separar un sistema de otro, y en muchos casos los que los solicitan tampoco. No así con los que elaboran los discursos religiosos, que sí son conscientes de la necesidad de, como dice uno de mis entrevistados, «...aflojar las cosas para la gente de aquí [...] que son muy sensibles...», y cuya estrategia, entre otras, ha sido la de blanquear estas religiones para permitir el acceso a muchos canarios. No entraremos a un local en Tenerife donde podamos ver un altar palero invitando a los clientes a hacer uso de los legales y espirituales servicios que se ofrecen en la trastienda. A lo más que llegarán los comerciantes será a colocar una obra de apariencia inofensiva para atraer clientes, con velas, incienso, platitos con monedas, jarrones de flores y alguna copa o vaso con una mágica mezcla de perejil, canela molida, casabe, perfume, agua bautismal, agua de flores y una piedrita de la Caridad del Cobre, tostada, molida y licuada para atraer clientes³. La estética es un elemento

2 Programa de TV: «Minutos mágicos», en el canal FDF (10/01/10).

3 Vid. Tomás Pérez Medina, *La santería cubana. El camino de Osha: ceremonias, ritos y secretos*, Biblioteca Nueva, Madrid,



Soperas para los Orishas en una tienda de La Laguna

fundamental y los locales se esmeran por poseer no solo lo necesario para su trabajo, sino lo más hermoso y atractivo para el cliente. Estampas y estatuas coronan los escaparates junto a los calderos de hierro y es que, aunque lo prohibido y misterioso atraiga, nos gusta lo semejante y lo conocido. Una imagen, un cuerpo, «un elemento civilizador» que nos permita acercarnos porque «es la materia bruta lo que resulta difícilmente pensable...»⁴.

La oferta de trabajos y servicios incluye la posibilidad de iniciarte en estos cultos, donde un viaje a Cuba, por ejemplo, representa en algunos casos un paso fundamental. Y es que las islas tienen ciertas limitaciones prácticas a la hora de realizar algunos procesos religiosos. Limitaciones que van desde la ausencia de espacios físicos como ríos, carencias zoológicas y botánicas o normativas legales relacionadas con el maltrato y el sacrificio animal. Pero son muchos los locales que ofrecen soluciones puntuales, amparados por la tolerancia de los Orishas, que al emigrar, parecen volverse más permisivos. ¿Pongo las ofrendas a Oshum en un barranco cuando no tengo un río a mano? ¿Una rotonda es perfecta para colocar una ofrenda a Eleggúá? Dale un ratón sino tienes jutías. ¡Hay tantas posibilidades! Apenas cru-

1998.

⁴ Marc Augé, *Dios como objeto. Símbolos-cuerpos-materiales-palabras*, Gedisa, Barcelona, 1988, p. 31.

ces el umbral y los cauries dibujen sobre la esterilla sus palabras de nácar, puedes recibir la llamada ineludible de una potencia afrocubana para que tomes los guerreros. Mira tú qué suerte, que no te llamó Oshum.

Hoy, en Tenerife, existe una gran cantidad de practicantes que se han iniciado dentro y fuera de la isla y que compaginan, sin ninguna dificultad, la pertenencia a casas de santo en Cuba y a las cofradías religiosas canarias; que asisten a la misa matutina del domingo y a la tarde bañan y preparan sus guerreros; que encienden el 17 de diciembre las modernas lumbres de cristal en la Iglesia de San Lázaro en La Laguna mientras rezan a ¿Babalú Ayé?; que esconden bajo las camisetas de H&M los multicolores collares de semillas comprados y trabajados en la tienda local, donde una amable dependienta, rayada en Palo, les ha sugerido que se lleven también ese CD con los toques de tambor para Changó, pues ya se sabe lo caro y difícil que resulta encontrar un olubatá en el archipiélago.

En estos espacios la presencia de la mujer y la del hombre queda enmarcada en distintas esferas, donde el consumo y la producción representan una aparente dualidad. Por una parte, las mujeres se encuentran generalmente en puestos de trabajo ligados a la venta y atención al público, mientras los hombres ofrecen los servicios religiosos. Asimismo tenemos

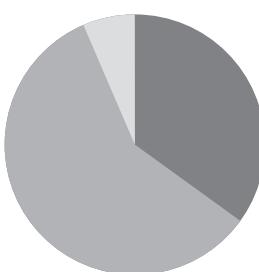
que aunque los informantes han hecho hincapié en la igualdad numérica de religiosos de ambos géneros, la realidad indica que son las mujeres las más asiduas a visitar los locales de venta y hacer las compras de los artículos necesarios para la realización de los cultos. Pero la presencia femenina en esta área no es una excepción ligada al universo de lo religioso. Las mujeres llevan siglos ocupándose de las tareas de compra y venta de muchos productos de consumo, así como de la producción artesanal de muchos elementos religiosos. Los hombres, por su parte, desarrollan su profesión religiosa, amparada en muchos casos por normas y tradiciones androcéntricas que impiden el acceso a las mujeres a las jerarquías superiores, desde una posición de poder. No es extraño, entonces, que en las tiendas las mujeres acudan a comprar y se ocupen de vender y que los hombres asuman el papel de dueños de locales y brujos poderosos a consultar. Pero, como digo, esto es solo la primera versión. La realidad indica, que aunque a simple vista se corrobore esta dualidad, una visión más profunda nos demuestra que las mujeres son no solo consumidoras y dependientes, sino también adivinas, espiritistas y tarotistas y su papel en la reelaboración simbólica resulta fundamental en la difusión y asimilación de las religiones afrocubanas en Tenerife. Aunque la fama religiosa de un local la ostente un babalawo, por ejemplo, de origen cubano, la mujer, generalmente de nacionalidad española, en este caso, puede resultar la dueña real del local y también una profesional religiosa (santera o palera) que desarrolla fundamentalmente su actividad religiosa como tarotista, dejando las labores de santería al hombre, respondiendo a los estereotipos que suscriben la superioridad religiosa de un babalawo sobre una santera. Puro mercado. Porque no podemos olvidar que estos locales están inmersos en el universo de lo económico, respondiendo a las leyes de la oferta y la demanda. Desde los mismos, muchos inmigrantes y locales desarrollan su actividad económica familiar y personal. Padres, madres e hijos/as comparten esterilla y mostrador, sueldo y declaración de hacienda, Orishas y tareas religiosas.

Nº de Locales atendidos solo por mujeres	8
Nº de Locales atendidos solo por hombres	1
Nº de Locales atendidos por mujeres y hombres	12

La globalización a escala mundial y las migraciones transnacionales en particular son hoy consideradas como causas del resurgimiento, aparición y afirmación de las identidades culturales y religiosas. Pero esto no significa que estos procesos no formen parte de la historia de cualquier tradición y no sean del todo un fenómeno actual. Hoy podemos decir que desde finales del siglo XX y en los inicios del siglo XXI esto ha tomado unas dimensiones espectaculares debido a las redes de comunicación y los medios de difusión masiva de la información, lo cual ha generado un mayor movimiento de personas e ideas. Por tanto, los migrantes que se trasladan fuera de su país por múltiples razones (económicas, políticas, sociales, familiares) conforman movimientos poblacionales que transportan en su equipaje sus valores culturales, sus creencias y la religión que han adquirido durante el proceso de enculturación en su sociedad de origen. El proceso de desterritorialización, por su parte, viene generalmente seguido por otro de reterritorialización en numerosos espacios, simbólicos y reales, siendo en muchos casos la causa del resurgimiento religioso o de la aparición de nuevas formas de afirmación religiosa.

En un recién bautizado local de Santa Cruz una espiritista atiende mostrador, teléfono, ventas y hace limpiezas espirituales. Su espacio dentro del local es una enorme habitación al fondo de un pasillo donde se sitúan las consultas numeradas. A la derecha, la sala de estar con un sofá, una mesita con revistas, «ves, sin nada raro, con tele y todo...», y me enseña su espacio de trabajo. Tiene tantas imágenes de santos, de tantos tamaños, estilos y lugares que no puedo esconder mi asombro. Esperaba encontrar la clásica mesa blanca con velas, vasitos de agua, puede que alguna imagen, pero nunca esa saturación de imaginería capaz de reunir un Eleggúá de cauries y piedra, el Apóstol Santiago (recién llegado de Santiago de Compostela), nuestra Señora de Fátima, una escultura africana del rastro y una foto de «mi viejita», dice cariñosamente mientras señala una imagen en blanco y negro, que sin duda se trajo de Venezuela, de la anciana canaria que le enseñó a ser una buena curandera. Ella hace limpiezas

como una curandera, adivinación como una espiritista y trabajos como una santera. Vende libros de Jacques Bergier y Gurdjieff, tratados de alquimia, manuales de santería y autoestima, colgantes de ángeles protectores, anillos contra el reuma, crucifijos y esculturas monumentales de



los Orishas.

No podemos pasar por alto el hecho de que muchos católicos canarios, sin dejar de pensarse como tales, desarrollan todo tipo de actividades mágico-religiosas, sin que ello resulte un problema, independientemente de lo que la Iglesia dicte al respecto. Por ello «los viejos rezan un padrenuestro, pero en congo, así El Monte lo entiende mejor...»⁵. Y es que la estrecha línea que separa a la santería de otras prácticas consideradas como mágico-religiosas⁶ es cruzada una y otra vez por los practicantes. Muchos investigadores han apreciado el dilema entre teoría y práctica planteando que muchas definiciones están más en la cabeza del investigador que en la realidad misma⁷. Vaya, que no te preocupa si tienes que rezar a Yemayá o a la Virgen del Carmen, con tal de que el jefe te suba el sueldo esta semana o esa propiedad familiar que te tiene loco se venda. Velas y agua en copas de cristal o cazuelas de hierro con misteriosos elementos, un angelito al cuello o una semilla trabajada. Los creyentes solo esperan que funcione. Todo es legal, ¿no?

Dentro del territorio isleño, no obstante la aceptación, a todos les une un fenómeno común: la discreción en la práctica de estas religiones. Por ello no es difícil que una mañana de diciembre, de esas en que el trabajo de campo promete, persiguiése a una fugaz iyawo de

5 Lydia Cabrera, *El Monte*, Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 145.

6 Vid. José Alberto Galván Tudela, *Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología*, Museo de Antropología de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1997 / 2008.

7 Vid. José Alberto Galván Tudela, «Bailar Bembé: Una perspectiva antropológica procesual», *Revista de Indias*, 243, 2009, pp. 207-239.



Local de venta en Santa Cruz de Tenerife

y su pañuelo blanco: «La bendición», y desaparece en una tienda de adornos navideños. Sonríe todavía perpleja: ya tengo una nueva informante.

Bibliografía

AUGÉ, Marc, *Dios como objeto. Símbolos-cuerpos-materiales-palabras*, Gedisa, Barcelona, 1988.

CABRERA, Lydia, *El Monte*, Letras Cubanas, La Habana, 1989.

GALVÁN TUDELA, José Alberto, *Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología*, Museo de Antropología de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1997; 2008.

----- "Bailar Bembé: Una perspectiva antropológica procesual", *Revista de Indias*, 243, 2009.

PÉREZ MEDINA, Tomás, *La santería cubana. El camino de Osha: ceremonias, ritos y secretos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

EL CINE DEL SIGLO XXI

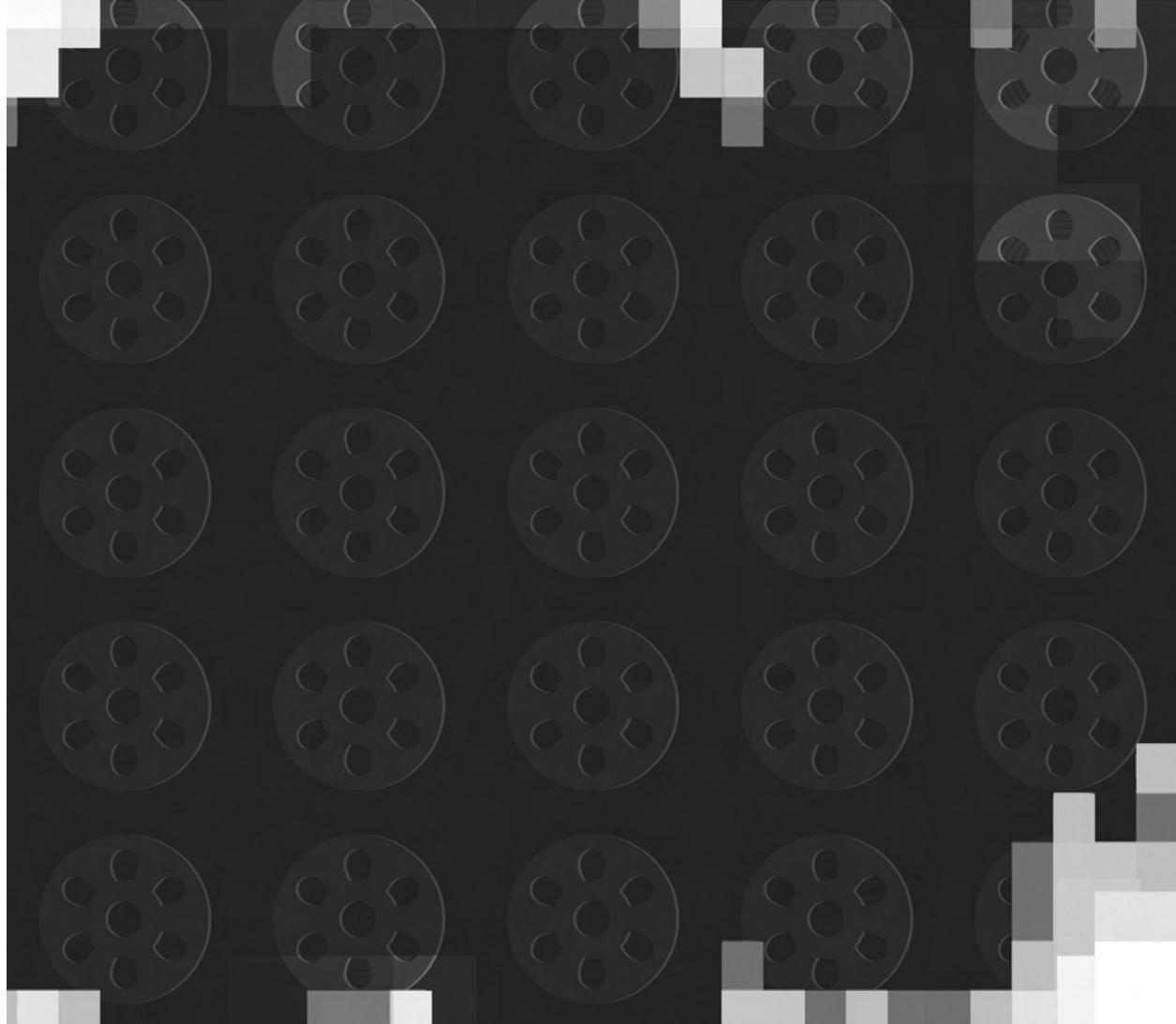
A lo largo de la última década, hemos asistido a un cambio vertiginoso en la forma de entender el cine, vinculado principalmente al formato digital. Paralelamente a la «muerte» del celuloide han aparecido ciertas tendencias y nuevas formas de entender el séptimo arte. Lo cual no significa que no siga produciéndose un cine menos novedoso –no por ello de menor calidad–, mas en los entornos del *mainstream*. En esta revolución de la tecnología, del espectáculo, los medios y el «excesos» de información, la democratización de la cultura audiovisual se refleja en un medio de expresión que conlleva como gran virtud el hecho de que cualquiera pueda expresar sus inquietudes audiovisuales, lo cual da lugar, por una parte, al descubrimiento de un gran número de nuevos talentos que pueden catapultarse gracias a internet, pero, del mismo modo, puede conllevar en muchas ocasiones la banalización del medio audiovisual, de su uso y de sus normas de estructuración. Sea cual sea el resultado, internet y lo digital son los causantes de que cada vez se tenga más acceso a todo tipo de creación audiovisual.

Bien sea para su visionado, bien sea para realizarla, lo cierto es que hoy es tan posible hacer una película con un móvil como intentar darse a conocer dentro del enmarañado y complejo mundo de la creación *amateur* audiovisual en red.

Estos vaivenes y cambios en el mundo del cine y del audiovisual se traducen además en otros campos. Sin ir más lejos, esa «muerte» del celuloide de la que hablábamos afecta a los medios de reproducción y distribución. La reivindicación del formato digital, que supuestamente abarata los costes y facilita en cierta forma el trabajo referente al ente cinematográfico, encarece ahora la actualización de las salas cinematográficas. Miles de salas pequeñas o humildes corren el riesgo de desaparecer si no actualizan su maquinaria de proyección, cuyos costes no pueden asumir en muchos casos. Paralelamente, el consumo del cine en la red e incluso a través de los móviles sigue creciendo. Los precios en las taquillas de las salas de cine especializadas siguen aumentando y cada vez más crece el interés de ver cine a la carta en casa, teniendo muchas veces acceso a un tipo de películas que de otra forma no se podrían visionar en el entorno habitado, como suele suceder en el caso de las regiones periféricas y ultraperiféricas, como Canarias. Así proliferan todo tipo de pantallas de cine, como las de los teléfonos móviles, el iPad, el iPhone, la PlayStation o incluso aquellas que se encuentran en los museos o las galerías de arte.

En general, y como era de esperar, la última década ha dado mucho que hablar en todos los frentes, desde la continua mutación del audiovisual contemporáneo a las nuevas tendencias del cine del siglo XXI o la situación socioeconómica del cine. El formato digital no sólo ha sido cada vez más protagonista en la creación de efectos y hasta personajes enteramente realizados a partir de imágenes de síntesis, sino que ha introducido algunos elementos novedosos en la plástica cinematográfica. Cámaras que acompañan hasta la saciedad a los personajes de las formas más inverosímiles como si no estuvieran sobre ningún soporte, revolucionando así la concepción del espacio; cámaras vertiginosas que se aceleran y deceleran buscando espectacularidad, tensión y contraste; planos a menudo subjetivos que cambian el punto de vista tradicional del cine; simulaciones de los modos de representación de la grabación en directo, de YouTube o de los videojuegos, que otorgan al espectador un rol de interacción y aportan una sensación de hiperrealidad; y así un largo etcétera.

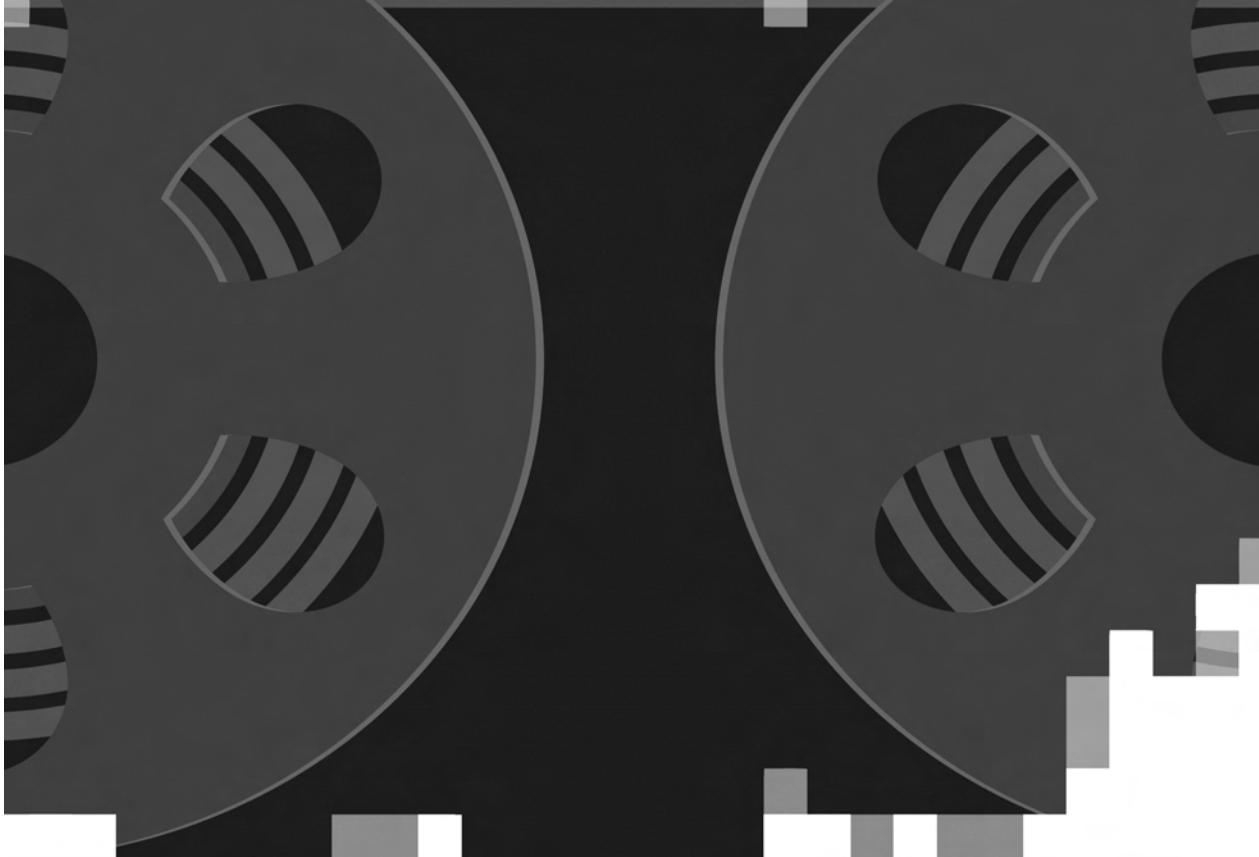
Aunque en las pantallas ha habido para todos los gustos, lo cierto es que en lo que va de siglo hemos asistido placenteramente a un sinfín de cosas por otro lado imposibles de enumerar y que trataremos de esbozar brevemente en las próximas líneas. Se ha continuado con la reivindicación del cine asiático como pionero en lo referente a la imagen y al lenguaje cinematográfico, que ha tomado en muchos casos el relevo del cine moderno europeo –que, sin embargo, ha perdido fuelle en Europa-. Hemos asistido a la aparición de nuevos talentos, portentos y muy dispares, que deben toda –o casi toda– su filmografía a esta década, como Isaki Lacuesta, Carlos Reygadas, Albert Serra, Spike Jonze, Michel Gondry, Jia Zang Ke, Apichatpong Weerasethakul, Wang Bing, Lucrecia Martel, Lisandro



Alonso, etc. Otro fenómeno, la revolución de las nuevas formas del documental –muy explorado en nuestro cine patrio– y la superación de las fronteras entre realidad y ficción. Continúa la incesante vitalidad del centenario realizador portugués Manoel de Oliveira, que sigue produciendo más de un film por año y que acaba de presentar su último trabajo en Cannes. Al igual que resiste el no menos prolífico trabajo de Clint Eastwood –ni más ni menos que diez películas en la última década–, uno de los más grandes cineastas vivos. El incremento en la tendencia a realizar *remakes*, al igual que en la producción de adaptaciones de cómics –que por otro lado son cada vez más fieles en lo referente a lo visual–; la reivindicación de un nuevo cine rumano de gran calidad; el apogeo del cine de animación para adultos, representado, por ejemplo, por las incursiones recientes de Tim Burton y Wes Anderson, o, fuera de los caminos de Hollywood, por la infinita creatividad de Hayao Miyazaki; o la continua explosión de talento de cineastas ya curtidos, como son los hermanos Joel y Ethan Coen, Gus Van Sant, Martin Scorsese, Quentin Tarantino, David Cronenberg, David Lynch, Werner Herzog, Abbas Kiarostami, Lars Von Trier, Aki Kaurismäki, Michael Haneke, Pedro Costa, Pedro Al-

modóvar, Jose Luis Guérin, Wong Kar Wai, Hou Hsiao Hsien, Tsai Ming Liang, Jia Zhang-ke, Hirokazu Koreeda o Naomi Kawase entre un larguísimo etcétera, que bien aportan motivos de ilusión y agrado con respecto a lo que nos ha deparado el cine en los últimos años.

Una vez realizado un breve balance sobre la creación cinematográfica en la primera década del siglo XXI, conviene, para entenderla mejor, si cabe, y anticiparnos a lo que está por llegar, formularnos una pregunta: ¿qué nos deparará la segunda década? De momento hemos asistido al primer fenómeno novedoso: la revolución del 3D. Un nuevo sistema de exhibición que está incrementando de forma desmedida los bolsillos de las grandes productoras a pesar de la controversia generada en su entorno, y no por pocas razones. Ya que, por una parte, se está cuestionando si el uso de las gafas de 3D es dañino para la vista, y, por otra, se ha demostrado el engaño que han llevado a cabo grandes producciones estadounidenses como *Furia de Titanes* –rodada en parte en la isla de Tenerife, a la que se ha vuelto a recurrir para su secuela–, que, vendidas como producto 3D, no han sido rodadas con tecnologías en tres dimensiones, sino que posteriormente, durante el trabajo de postproducción, se les ha



aplicado aquello que se denomina la «dimensionalización», cuyo resultado, si me permiten decirlo, deja mucho que desear, ya que la imagen se oscurece en demasiado y los elementos en el plano no consiguen la profundidad que debieran.

El fenómeno 3D deja entrever uno de los problemas que ha sufrido el ámbito comercial del cine en esta primera década. Como hemos señalado anteriormente, la venta de entradas ha caído en picado y con ellas ha proliferado el cierre de salas de proyección y el aumento del precio de las entradas. La proyección en 3D funciona en paralelo a la de partidos de fútbol o conciertos, lo cual de alguna manera va desplazando al cine desde la propia sala de proyección hacia otros medios de reproducción.

Tal y como viene siendo motivo de discusión en la actualidad desde las plataformas gubernamentales y de la propia Academia de Cine, todo parece indicar que el cine se dirige sin duda hacia otros lugares fuera de los métodos tradicionales. Como indica el cineasta Pere Portabella refiriéndose a estas pantallas múltiples que nos ofrecen las nuevas tecnologías, «es sencillo y barato acceder a todo conocimiento sin tener que pisar un cine o una biblioteca [...] el valor de la posesión está cambiando por el valor del uso»¹, lo cual confirma la aparición de una pantalla global que está revolucionando tanto la reproducción como la creación del cine.

En cualquier caso, sea como sea de novedoso lo

que nos depare la década en la que entramos, de buen seguro será tan heterogéneo y digno de estudio como en la anterior. El cine seguirá la pauta del siglo XXI: el avance vertiginoso de las nuevas tecnologías y el reflejo de un contexto social un tanto fracturado y cambiante por el actual estado económico del mundo.

Bibliografía

KHER, Dave, «Luces y sombras en 3D», *Cahiers du Cinéma España*, 32, 2010, pp. 72-78.

LOSILLA, Carlos, «El origen del siglo XXI», *Cahiers du Cinéma España*, 31, 2010, pp. 9-11.

LUCAS, Gonzalo de, y Helena VILALTA, «La invención del cine», *Cahiers du Cinéma España* (Especial Recontres Internationales Nuevo Cine y Arte Contemporáneo Madrid), 33, 2010, pp. X - XIII.

QUINTANA, Ángel, «Diálogos, encuentros y fusiones en la cultura visual», *Cahiers du Cinéma España* (Especial Recontres Internationales Nuevo Cine y Arte Contemporáneo Madrid) 33, 2010, pp. VI-IX.

ROSENBAUM, Jonathan y Adrián MARTÍN, coords., *Mutaciones del cine contemporáneo*, Errata Naturae, Madrid, 2010.

¹ Pere Portabella, «Prólogo», en Jonathan Rosenbaum y Adrián Martín, coords., *Mutaciones del cine contemporáneo*, Errata Naturae, Madrid, 2010, p.19.

NOTAS SOBRE MI EDICIÓN CRÍTICA DE LA AURORA SUMERGIDA Y OTROS POEMAS INÉDITOS DE PEDRO GARCÍA CABRERA*

* Roberto García de Mesa

En la primera edición de las *Obras completas*, Nilo Palenzuela señalaba que Pedro García Cabrera «en 1930 inicia la redacción de *La aurora sumergida*, un libro que solo logra esbozar y que exhibe algunos motivos temáticos desarrollados en poemas posteriores»¹. Esta apreciación de Palenzuela es muy significativa, ya que era la única mención, hasta el momento, de este texto. Efectivamente, existe un conjunto de poemas que se agrupa bajo este título, y no es menos cierto que podría tratarse de un esbozo, puesto que dichos textos no fueron incluidos en ninguna compilación de las *Obras completas*, de García Cabrera. Quizá no se consideraran significativos o no entraran en una clasificación concreta. Sin embargo, posiblemente pudiera tratarse de una pieza interesante que ayudara a enlazar los espacios literarios recorridos por el poeta, si se observa con cierto detalle. Pese a ello, resulta llamativo cómo Palenzuela admite que los motivos temáticos los desarrolla su autor en poemas posteriores. Esto quiere decir que dicha obra, probablemente menor con respecto al conjunto de su producción, pero no por ello menos interesante, actúa de enlace entre *Líquenes* y los textos posteriores.

Con la aportación realizada en la presente edición, que se ha titulado *La aurora sumergida y otros poemas inéditos*, se pretende proyectar un grado más de claridad en los estudios poéticos que se han desarrollado hasta ahora acerca de la adscripción a la escritura de vanguardia de Pedro García Cabrera, en los años 20 y 30. Y todo esto viene a colación porque existieron varios intentos entre *Líquenes* (1928) y *Transparencias fugadas* (1934) que, probablemente, pretendían llegar a un lenguaje de vanguardia próximo al surrealismo. Entre ellos, también son conocidos *Los senos de tinta* (1934) y gran parte del poemario *Isla*. Esta última obra, si bien la inicia en 1934, antes de publicar *Transparencias...*, la concluiría definitivamente en 1935, y con algunas transformaciones la titularía *La rodilla en el agua*.

El surrealismo canario comienza con la redacción de «Oda a María Ana, primer premio de axilas sin depilar de 1930» (fechada en febrero de ese año y publicada en marzo de 1931), aunque se podría citar también otro texto que ha pasado más desapercibido, «Triálogo del muerto» (editado en julio de 1930), y que formaría parte de *Crimen*; ambos trabajos son de Agustín Espinosa. En 1932, Domingo López Torres comienza a publicar en *Gaceta de arte* sus ensayos sobre el surrealismo, y, al año siguiente, Emeterio Gutiérrez Albelo entra en la nueva estética a través de algunos poemas de *Romanticismo y cuenta nueva* (1933). Los otros textos que han marcado el devenir

* Pedro García Cabrera: *La aurora sumergida y otros poemas inéditos*, Roberto García de Mesa, ed., Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2010, 76 pp. ISBN: 978-84-9941-082-1

1 Vid. Nilo Palenzuela, «Prólogo», en *Obras completas*, de Pedro García Cabrera, Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias, Islas Canarias, 1987, p. 11.



del surrealismo en Canarias son: *Crimen* y *La casa de Tócame Roque* (1934), ambos también de Agustín Espinosa; *Enigma del invitado* (1936), de Emeterio Gutiérrez Albelo; *Lo imprevisto* (1936), de Domingo López Torres; así como *Los senos de tinta* (1934), *Dársena con despertadores* (1936-1943), varios poemas de *Entre la guerra y tú* (1936-1939), y algún fragmento vinculado al teatro freudiano que, en ocasiones, tiene que ver más con un surrealismo conceptual que delirante, inmerso en una estética neoexpresionista, en la pieza *Proyecciones* (1930-1936), de Pedro García Cabrera.

Agustín Espinosa marca con madurez los inicios de la vanguardia poética en Canarias con la creación de la revista *La rosa de los vientos* (1927-1928), y, más tarde, con *Lancelot 28º-7º* (1929). Desde el principio, Pedro García Cabrera se interesa también por el lenguaje de vanguardia en *Líquenes* (1928), el primer libro de esta época que inaugura los nuevos caminos de la lírica canaria. Nilo Palenzuela señalaba en 1987:

Con *Líquenes* se inicia además una poética de la imagen y la metáfora vanguardistas. También un espacio temático: la realidad geográfica insular. Es visible ahora la cercanía de García Cabrera a la poesía creacionista de Vicente Huidobro y Pierre Reverdy, pese a que aún persistan resabios modernistas. [...] el autor de *Líquenes* acoge el paisaje para interpretarlo, esto es, para convertirse en un demiurgo que se aleja de la representación e imprime el signo de un lenguaje peculiar. Este poemario se presenta como un diario de impresiones cuidadosamente anotadas a cada sugerencia del paisaje. [...] En su alejamiento de la realidad [las metáforas y las imágenes] adquieren proporciones cósmicas.²

Estas ideas también se encuentran en *La aurora sumergida* (1930). El paisaje neobarroco, la metáfora

2 «Prólogo», op. cit.

sorpresiva creacionista, los neologismos, la imagen dinámica futurista, la abstracción de una «geometría en el espacio», es lo que llama la atención en este pequeño libro. Pero también otros elementos más próximos al simbolismo (las sinestesias), y al modernismo de Tomás Morales (los temas marinos con una dimensión universal y mítica). Además de todo ello, algunos de estos poemas contienen una factura psicoanalítica y el poeta practica, en ocasiones, un alto grado de automatismo, que le acerca al surrealismo. André Breton, en su «Primer Manifiesto del Surrealismo», señalaba «que la imagen más fuerte es aquella que contiene el más alto grado de arbitrariedad, aquella que más tiempo tardamos en traducir al lenguaje práctico»³. Pedro García Cabrera utiliza un cierto automatismo psíquico, al menos en el último poema de *La aurora sumergida*:

Como el gas que en la jaula de los globos de lona
anda sueños, colgado de rutas verticales,
ignora en cuantos ojos subió su calva pura
ni en qué cojín de aire dobló sus altas sienes,

Probablemente, por no lograr un resultado óptimo, su autor desechara estos poemas. Pero lo interesante es que desde estas fechas se puede decir que comienza la aventura del poeta por escribir un libro de poemas surrealistas⁴, armonizado con las ideas del paisaje insular que defiende en su ensayo «El hombre en función del paisaje» (1930). El poema continúa con este tipo

3 Vid. André Breton, «Primer Manifiesto», *Manifiestos del surrealismo*, Guadarrama, Barcelona, 1980, p. 50.

4 En una entrevista de Lázaro Santana a Pedro García Cabrera titulada «Un poeta para el hombre y la esperanza», publicada en Las Palmas de Gran Canaria, en *Aguayro*, nº 89, julio de 1977, pp. 24-27, y, luego, en Pedro García Cabrera, *Todo es azar*, edición de Miguel Martínón, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 2010, pp. 77-83, el poeta admitía lo siguiente: «Realmente, podríamos situar hacia 1930 el comienzo de esas influencias surrealistas, en mí y en los otros compañeros de *Hespérides*» (p. 79).



de automatismo en los siguientes versos:

por todos los rincones movedizos del agua
—ruleta de serpientes, subconciencia con selvas
de vidrios y de escamas—, húmeda de vaivenes,
la sal, vivió su día de innumerables soles.

Pedro García Cabrera firma el manifiesto, que se publica fragmentariamente en el nº 36, del día 15 de junio de 1928, en *La Gaceta Literaria*, y que da noticia de la aparición de una nueva revista, *Cartones*, la cual no llega a editarse durante ese año, como se anunciaba, sino en 1930. En este último año, García Cabrera daría la célebre conferencia de clausura de los alumnos de la Escuela de Luján Pérez, en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, titulada «El hombre en función del paisaje», que publicaría en *La Tarde*. Unos meses antes también escribiría otro ensayo no menos importante: «La ordenación de lo abstracto»⁵. Estos trabajos marcarían un giro generacional importante a la hora de entender la nueva poesía en Canarias, pues el concepto esencial se resumiría en que esta nueva poesía debía acoger todo el lenguaje de vanguardia y proyectar una visión abstracta del paisaje insular. Esta idea de la creación que, en gran medida, hereda con importantes variantes de Agustín Espinosa, Vicente Huidobro y Pierre Reverdy, también se observaría en la estética de *Gaceta de arte*, cuyo secretario de redacción fue el mismo García Cabrera.

Ante este panorama, el poeta gomero investiga ese lenguaje, que ya ha empezado con *Líquenes*, y realiza un intento de continuidad, como se ha señalado, en una pequeña obra titulada *La aurora sumergida*. Otro dato de importancia histórica es que de aquí saldría el poema «Pitera», originariamente titulado «Pita», y que

5 «La ordenación de lo abstracto» fue publicado por primera vez en *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife), el 8 de febrero de 1930, y «El hombre en función del paisaje» los días 16, 17, 19 y 21 de mayo de 1930, en el mismo diario.

fue publicado en *Cartones*. Dicho poema está fechado, en las páginas centrales del manuscrito original, en el mes de marzo de 1930. No cabe duda de que es un texto menor del autor, si se compara con otros trabajos editados durante esos años, pero tiene un valioso interés histórico. No es un poema que, en términos generales, se pueda adscribir al surrealismo; la mayor parte de estos trabajos responden a unas estéticas creacionista y futurista, como también se da en su libro anterior *Líquenes*. Pero en el caso de *La aurora sumergida*, como se ha visto en el ejemplo citado, parecen entreverse unos intentos de entrar en la iconografía psicoanalítica del surrealismo, donde tiene cabida una intención de experimentar con la escritura automática. Este puede ser un hecho determinante para interpretar el interés de su autor por ir en esta dirección. Pero, además de estos intentos, *La aurora sumergida* contiene otras influencias que la conectan a *Líquenes*, ya que se puede observar una nota simbolista en el uso de los diminutivos y de las sinestesias al estilo rimbaudiano («Soneto de las vocales») en la serie de las vocales (poemas «a», «e», «i», «o», de García Cabrera), así como ciertas pinceladas modernistas en textos como «Aprenda el mar de ti» y «El mar».

La aurora sumergida está compuesta por 15 poemas, en verso libre, que no fueron recogidos en ninguna compilación, salvo el poema «Pitera» y con variantes, como se ha señalado. El manuscrito se encuentra en el Fondo «Pedro García Cabrera», de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, con la signatura Ms. 493. Hay un manuscrito original y dos copias, una mecanografiada (Ms. 495) y otra manuscrita (Ms. 494), probablemente estas últimas no realizadas por García Cabrera, sino por quien organizó, por primera vez, los textos del poeta después de su muerte: Libertad Álvarez de G. Falcón.

Otro apartado de esta obra sobre el que tampoco resulta ocioso reflexionar tiene que ver con el concepto que encierra su título. Quizá la solución se pudiera



extraer del breve «Prólogo» a la edición de *La rodilla en el agua*, inicialmente titulada *Isla*:

La isla –esa porción de tierra rodeada de agua por todas partes– ha sido definida en función del mar. El mar, que ciñe a la isla de cintura abajo solamente. Pero ¿quién ha visto su mitad sumergida? Los declives inmersos abren al mito las puertas de las posibilidades poéticas. Y así, la isla puede tener bajo las aguas una larga cola de sirena. O puede ser el seno de una deidad marina. O la campana que doblará un día por todos los ahogados.⁶

Esta obra, escrita entre 1934 y 1935, parece diseñar un modelo de isla, donde su media parte está sumergida, donde la imaginación poética se articula profundizando en una especie de subconsciente geográfico, si se permite el término. En este sentido, *La aurora sumergida* propone una mirada con nuevas posibilidades poéticas. La parte más oculta de la geografía abstracta, una nueva aurora, se abre desde las profundidades inconscientes del mundo insular, liberada por las formas de un nuevo lenguaje. Con lo cual, esta idea marcará toda su concepción del mar en su obra posterior, ya que cuando el poeta se refiere a la copla popular «A la mar fui a por naranjas, / cosa que la mar no tiene. / Metí la mano en el agua, / la esperanza me mantiene», ese océano es, precisamente, el espacio donde todo puede ser posible, porque es el lugar donde se ubica una especie de inconsciente colectivo que incide en la imaginación del creador insular.

Por otra parte, en esta edición hay un segundo conjunto de obras titulado *Otros poemas*. Incluye cuatro textos poéticos inéditos hasta el momento y en verso libre, que pertenecen a períodos distintos, aunque li-

gados, en su mayoría, a un interés del poeta por el lenguaje de vanguardia. Todos ellos se encuentran, al igual que *La aurora sumergida*, en el Fondo «Pedro García Cabrera», de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

El primero de los poemas, [Sí, por este camino], que no lleva título expreso, está fechado en Tenerife, el 5 de diciembre de 1934, y su signatura es Ms. 540. Este poema se encuentra en una órbita similar a *La rodilla en el agua*. Incluso el principio con la palabra afirmativa «Sí» aparece en «Tu máxima amenaza» y «Serena es como eres». El texto incluido en esta edición pertenece, por tanto, a ese ciclo abstracto del poeta, donde la isla vanguardista, aunque con cierto intimismo, y el subconsciente parecen armonizarse en la profundidad de sus recursos estilísticos.

El siguiente poema de esta segunda parte lleva por título «Ave del paraíso» y fue compuesto en la «Plaza de Toros», que se supone que será la de Santa Cruz de Tenerife, y en el «Año 1936». Su signatura es Ms. 541. Seguramente fue realizado entre el 19 de junio y el 17 de julio de 1936, antes de la Guerra Civil. El poema parece una respuesta al editorial que le escribió *Gaceta de Tenerife* titulado «Y va un poco de historia» (19 de junio), en relación al polémico asunto de la proyección del film surrealista *La edad de oro* en Santa Cruz. Este editorial responde a su vez al conocido trabajo que publicó en *La Tarde García Cabrera* contra aquel diario titulado «La moral del tanto por ciento» (17 de junio). El ataque del poeta suscita en el periódico católico una respuesta de tipo personal donde le recordaban, entre otras cosas, sus comienzos:

Entró el niño aquel a esta casa y, recomendado por un buen sacerdote, escribía en *Gaceta de Tenerife* sus primeros versos. Como infantiles y porque nos gusta estimular a todo el mundo, aquello pasó... El halago no se le regateó al niño travieso. Pero más

6 Vid. Pedro García Cabrera, *Obras completas*, v. I, Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias, Islas Canarias, 1987, p. 63.

tarde alzó el vuelo y subió... subió hasta que el calor del sol le derritió las alas, las alas de soberbia que supo pegarse con el incienso de la ignorancia.⁷

Aunque la posición final de los miembros del grupo que defendían la proyección se materializara entre estos dos días, el 18 de junio, con el «Manifiesto de *Gaceta de Arte* contra la campaña de un diario de esta localidad», García Cabrera parecía preparar, con el poema «Ave del paraíso», una respuesta más lírica. La reacción, por tanto, quedó plasmada en los siguientes versos:

Un ave del paraíso volaba
perdida en el horizonte:
una mancha negra
sobre el oro del sol.

Sus alas resaltaban
en el fulgor
del día naciente.

El brasero del sol
enrojeció aún más
y el ave cayó muerta
en la bermeja lejanía.

No digáis que este pájaro
tuvo vuelo altanero

tal vez hiciese el nido
cerca del paraíso.

Pese a no ser un poema que se pudiera considerar dentro de un lenguaje estrictamente de vanguardia, sí que continúa con su tema favorito de entonces en poesía: el aire en movimiento. El poema permite diversas posibilidades. En su obra posterior, el objeto poético 'pájaro' también será continuamente utilizado para referirse a la libertad y a un espacio por reivindicar. En *Dársena con despertadores* recae en el célebre «pájaro del sueño». Un libro emblemático en este sentido, y de diferente orientación estética, es *Día de Alondras* (1951), primer poemario publicado por el poeta después de la Guerra Civil Española.

Dos son los últimos poemas inéditos de esta edición. Corresponden al libro *Vidas irrationales*, cuyo título cambiaría en dos ocasiones. Según se desprende del manuscrito de la Biblioteca Municipal, existe

⁷ Vid. «Y va un poco de historia», en *Gaceta de Tenerife*, 19 de junio, 1936. Cit. por Miguel Pérez Corrales, «Historia documental del surrealismo», en *Homenaje a Alfonso Trujillo*, Aula de Cultura de Tenerife, 1982, p. 732.

el título de *Vidas irrationales*, que es tachado, y a su derecha se encuentra una segunda opción, *Hablan los vuelos sumergidos*, que también acaba siendo suprimido. Finalmente, y debajo del último, se halla el título actual y definitivo, subrayado: *Dársena con despertadores*⁸.

Por la fecha en la que fueron escritos estos poemas, se puede observar que los compuso en la Prisión Provincial de Granada. Su actividad literaria no se frenaría, puesto que, durante todo este tiempo, terminaría varios libros y poemas. Se han podido salvar los dos textos de esta edición, inéditos hasta el momento, que estaban cuidadosamente pasados a limpio y con el lugar exacto, donde debían ser insertados, señalado: en *Vidas irrationales*. También se puede comprobar que no llevan la coletilla citada: «Habla...». Sus títulos son «Solo de paredes» y «Soliloquio de torre». Lo primero que llama la atención de estos dos títulos es que coinciden en la intención de enfatizar la soledad y la ausencia que vive el poeta en aquellos momentos. Otro rasgo destacable es la fecha de los poemas. Mientras «Solo de paredes» fue escrito el 15 de abril de 1943, «Soliloquio de torre» [Ms. 548] pertenece al día siguiente: el 16 de abril de 1943. Con lo cual, se puede demostrar, con seguridad, que hasta esta fecha el poeta mantuvo el título de *Vidas irrationales*. Del poema «Solo de paredes», existe en el Fondo «Pedro García Cabrera» un manuscrito original [Ms. 547 (1)], y dos copias mecanografiadas [Ms. 547 (2) y (3)].

Algo que revela el interés del autor por continuar su libro de versos surrealistas⁹ es que el primero de los dos poemas comienza de la misma manera que el último de los textos publicados en *Dársena con despertadores*: «Habla nueva edición de corales lentos». Este poema empieza diciendo «Bien sé que muy pronto», y el texto «Solo de paredes» comienza también con las mismas palabras «Bien sé que las fuentes se abren». Por lo tanto, «Bien sé que...» es el nexo (probablemente de lo poco que recuerda de aquellos poemas) del que se vale para intentar relacionar su pensamiento de aquel momento de 1943, en la cárcel provincial de Granada, con el de 1936, en La Laguna. Pero la situación en la que escribe estos dos poemas es bien distinta a la de

⁸ El surrealismo en *Dársena con despertadores*, de Pedro García Cabrera, ha sido estudiado en profundidad, en diversos artículos, sobre todo por Nilo Palenzuela, José Miguel Pérez Corrales e Isabel Castells. Véanse también las ediciones críticas de Domingo-Luis Hernández y Rafael Fernández Hernández.

⁹ En una carta dirigida a su padre, desde su internamiento en Río de Oro (Villa Cisneros), el 2 de noviembre de 1936, le dice: «Espero poder escribir algún libro de versos surrealistas». Vid. *Epistolario*, de Pedro García Cabrera, edición crítica de Roberto García de Mesa, CajaCanarias, Santa Cruz de Tenerife, 2009, pp. 207-208.

antes de la Guerra Civil y esto se percibe, por ejemplo, en el ambiente de soledades carcelarias que rodea a García Cabrera. Sus títulos así lo confirman: «Solo de paredes» y «Soliloquio de torre». También carecen de la fértil iconografía marina de sus libros anteriores, ya que no se impone sobre el texto. No obstante, estos dos poemas no pierden la factura surrealista que habita en *Dársena con despertadores*, algo que forma parte del mundo caótico que el poeta experimenta en carne viva desde la Prisión Provincial de Granada.

Pese a todas las consideraciones enunciadas, a estas alturas de la vida del poeta, parece observarse una mayor precisión, un cierto proceso de rehumanización que falta en los otros poemas de *Dársena con despertadores*. También se abre un camino hacia la esperanza y hacia los estados íntimos. El entorno ya no se concibe de la misma forma. Quizá, por ello, no se incluyeron finalmente en el libro. O quizás también porque de 1936 a 1943 van siete años, mucho tiempo en el veloz camino de la vanguardia. Lo cierto es que, si en próximas ediciones de *Dársena con despertadores* se añaden estos dos poemas, habrá que rectificarse la fecha de la creación de este libro y, en lugar de 1936, tendrá que situarse entre 1936-1943, algo muy distinto a lo que ha defendido hasta ahora la crítica especializada y que quizás merme la novedad de la obra. Pese a todo ello, lo mejor sería unificar estos dos poemas con el resto, con las salvedades señaladas, ya que en su conjunto conforman el fruto de una voluntad de perfección que demostró Pedro García Cabrera al aproximarse a la veloz «carrera» que llevaron a cabo los poetas de la vanguardia canaria por concebir un surrealismo de naturaleza insular.

Bibliografía

Acerca de *La aurora sumergida*

GARCÍA DE MESA, Roberto, en “Introducción”, a *La aurora sumergida y otros poemas inéditos*, de Pedro García Cabrera, edición de Roberto García de Mesa, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2010.

PALENZUELA, Nilo, en “Introducción”, a *Obras Completas*, de Pedro García Cabrera, v. I, edición de Sebastián de la Nuez, Nilo Palenzuela y Rafael Fernández Hernández, Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias, Islas Canarias, 1987.

Ediciones consultadas de Pedro García Cabrera

GARCÍA CABRERA, Pedro, *Obras Completas*, 4 v.,

edición de Sebastián de la Nuez, Nilo Palenzuela y Rafael Fernández Hernández, Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias, Islas Canarias, 1987; y edición de Rafael Fernández, 10 v., Ediciones Idea, Islas Canarias, 2005.

-----*Transparencias fugadas, Dársena con despertadores y Entre cuatro paredes*, edición de Domingo-Luis Hernández, Biblioteca Básica Canaria, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, SOCAEM, Islas Canarias, 1990.

-----*Proyecciones*, edición de Roberto García de Mesa, Asociación de Directores de Escena de España, Madrid, 2008.

-----*Espistolario*, edición de Roberto García de Mesa, CajaCanarias, Santa Cruz de Tenerife, 2009.

-----*La aurora sumergida y otros poemas inéditos*, edición de Roberto García de Mesa, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2010.

-----*Todo es azar*, edición de Miguel Martínón, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna de Tenerife, 2010.

Bibliografía complementaria

CASTELLS, Isabel, “A la mar fui por imágenes: la poética visual de *Dársena con despertadores*”, en las *Actas del Congreso Internacional Pedro García Cabrera*, Tomo II, Universidad de La Laguna, 2007, pp. 477-496.

BRETON, André, “Primer manifiesto”, *Manifiestos del Surrealismo*, Guadarrama, Barcelona, 1980.

PALENZUELA, Nilo, *El primer Pedro García Cabrera*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1991.

PÉREZ CORRALES, José Miguel, “Las dos semanas de García Cabrera. *Dársena con despertadores*”. Santa Cruz de Tenerife, *El Día*, 7 de junio de 1980.

-----“Historia Documental del Surrealismo en Canarias (1930-1936)”, en *Homenaje a Alfonso Trujillo*, ACT, Santa Cruz de Tenerife, 1982, pp. 667-741.

-----“*Dársena con despertadores*: los mil ojos de la noche marina”, en el catálogo de la *Exposición Gaceta de Arte y su época*, coordinado por Emmanuel Guigon, CAAM, Las Palmas de Gran Canaria, 1997, pp. 179-196.

CUANDO EL INFINITO CABE EN EL BOLSILLO

Elsa López: *Ofertorio*, Ediciones Idea, Colección El Mirador, Santa Cruz de Tenerife, 2008, 66 pp. ISBN: 978-84-8382-543-3.

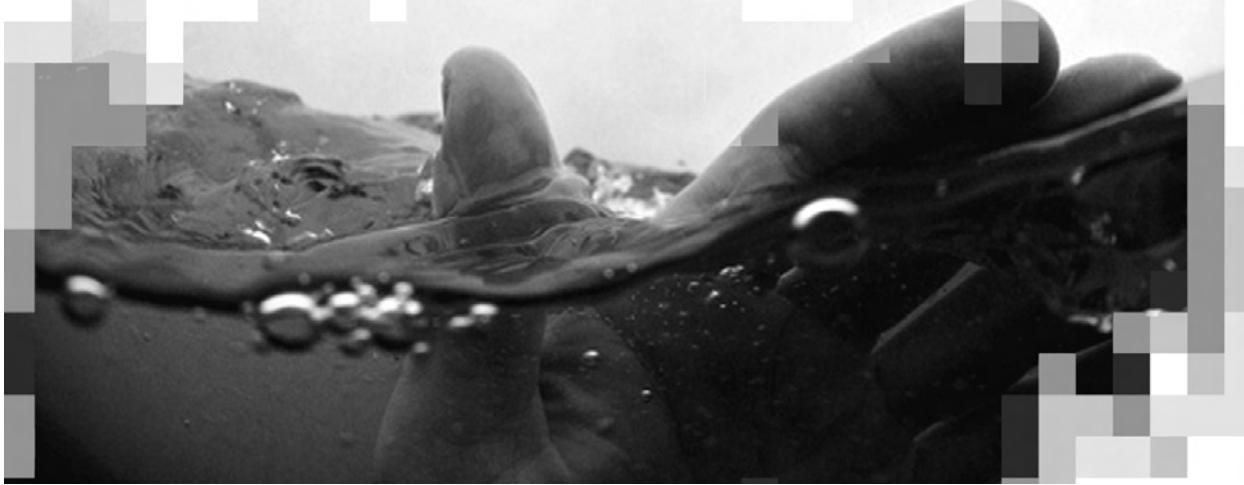
A primera vista, *Ofertorio*, de Elsa López (Guinea Ecuatorial, 1943), es un libro exquisito que se paladea largamente y como en deleitosa oposición a la brevedad exigente de sus veintisiete poemas, los cuales no suelen sobrepasar los seis versos. Después de varias lecturas, comprobamos con agradecimiento que lo sigue siendo, solo que de una manera más sutil y casi evaporada en el estiramiento sigiloso de la sensualidad al saltar, felina, sobre los espejos aún tibios de la memoria.

El bello tomo –color crema, con el título en rojo y una sugestiva ilustración de Elena Galarza– en el que aparece *Ofertorio* pertenece a la colección El Mirador, dirigida impeccablemente por Elica Ramos y en cuyo catálogo solo tienen cabida las mujeres; hecho que no se declara abiertamente pero que el lector puede comprobar con cierta complicidad y no poco placer, ya que advierte, digamos, un perfil, una manera de estar en el mundo, sin engorrosas proclamas ni énfasis a todas luces tediosos.

Amada Elsa López Rodríguez no necesita presentación alguna. Su obra poética sobrepasa los doce títulos, cantidad que puede ser entendida como abundancia o contención, según gustos e inteligencias. Lo que no admite dudas es el espacio óntico, por decirlo así, que tal nombre libera en la conciencia del sujeto habituado a leer poesía. Desde *El viento y las adelfas* (1973) hasta *Ofertorio* (2008) hay mucho más que una natural y progresiva madurez: cada poemario ha sido una suerte de hipóstasis, un dedo nuevo para la mano que celebra e interroga al mundo, una cristalización lateral desde un núcleo urgente y harto vivo.

La palabra «ofertorio» goza de una rica pluralidad designativa, aunque toda esa polifonía referencial suele discurrir por el ojo de una misma aguja, a saber: la liturgia cristiana y, en concreto, la eucaristía o consagración del cuerpo y la sangre de Cristo que es ofrecida a los comulgantes. Ahora bien, por razones más bien prácticas debo contentarme con la definición que hace María Moliner en su liberal *Diccionario de uso del español* (quien desee ampliar un poco estos datos puede acudir, por ejemplo, a la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Tomo XXXIV, Espasa-Calpe, Madrid, 1974, pp.774-777, y al siempre útil *Diccionario Harvard de Música*, versión española de Luis Gago, Alianza, Madrid, 2008, pp. 721-722): «ofertorio (del b. lat. "ofertorium", acción de ofrecer). 1 m. Parte de la misa, antes de la consagración, en que el celebrante ofrece a Dios la hostia y el vino. 2 Antífona que dice el celebrante antes de ofrecer la hostia y el cáliz». En todo caso, puede que sea necesario explicar que una antífona es una modalidad de canto litúrgico. El citado *Diccionario Harvard de la Música* dice al respecto: «Consiste generalmente en una melodía relativamente breve en un sencillo estilo silábico que sirve de estribillo al cantar los versos de un salmo o cántico». A la luz de estas definiciones, el conjunto de poemas que conforman *Ofertorio* adquiere una dimensión más complicada y, ¿por qué no decirlo?, seductora. La aparente simplicidad enumerativa, el lenguaje en ocasiones demasiado directo o, mejor dicho, esencial, cobran pleno sentido. Y, por supuesto, entendemos cabalmente su irresistible eufonía, porque de la música proviene su materia entera y su lánguida sensualidad.

La forma invariable con la que se da comienzo a la mayoría de los



poemas, «Te regalo [...]», ejerce en el lector una suerte de imantación liberadora o de fascinación melódica, como si se tratara de un mantra.

La enumeración constante y el sándalo sinuoso que desprenden las palabras, tejidas minuciosamente desde el cariño, dan al libro un aire familiar con los Psalmos, la poesía oriental y el mismísimo Whitman. Ignoro si su autora ha bebido directamente de esas fuentes –sospecho que sí–, y mucho menos si las ha tomado en cuenta a la hora de escribir de esa manera. Incluso, leyendo cada poema por separado es prácticamente imposible no tener en mente el segundo de los "Two english poems" (*El otro, el mismo*, 1964) de Jorge Luis Borges, que comienza así:

What can I hold you with?
I offer you lean streets, desperate sunsets, the moon of
the jagged suburbs.
I offer you the bitterness of a man who has looked
long and long at the lonely moon.
I offer you my ancestors, my dead men, the ghosts
thank living me have honoured in bronze [...]

¿Influencias? Bueno, me parece más adecuado pensar en afluencias, en deliciosos deltas frotando sus entrañas entre sí.

Los objetos a donar son de índole diversa: algunos, previsiblemente, pertenecen al reino de la constatable y muy cotidiana materia (un pastel de guayaba, una peineta, un sari color verde, un estanque con peces y corales, espejos drapeados, las migas del pan, etcétera); otros, al de los sentidos y la sensibilidad:

[...] Y para que te rías,
un amor sin medida y un leve escalofrío recorriendo
despacio las orillas de tu piel. (p. 9)

Te regalo [...]
Seis gotas de rocío, el sol, un aguacero,
la música, el silencio, y las tardes de oriente. (p. 21)

Te regalo una nota desacorde y pareja.

Dos manzanas envueltas en almíbar muy dulce. (p. 23)

Te regalo la voz, su duración melódica,
su ritmo, su sonido metal, su arqueología.
No es una voz cualquiera. Y tú lo sabes. (p. 51)

También hay ofrendas que van directamente a recalcar en la imaginación, porque vienen desde –y son para– el lenguaje, objetos metafóricos o poéticos en su lado más puro:

Te regalo un poema de versos engarzados. (p. 9)

Te regalo una alfombra pintada con acordes
para que vayas lejos y comiences el día
sin un solo cuchillo que te traspase al alba. (p. 15)

Te regalo mi pena como un escalofrío
atravesando el mapa sideral de tu cuerpo. (p. 59)

Apenas nos disponemos a leer el libro, a entrar en su espacio tutelar, nos recibe una dedicatoria, y es como trasponer, una vez más, el zaguán de una casa que hemos ido perdiendo en las afueras de tantas páginas vividas. Dice así: «Para quienes forman parte de mi vida y a quienes hice promesa de dar, cumplir o ejecutar más allá de mis propias fuerzas». Y eso es precisamente lo que pretende Elsa López, dar lo que en apariencia no se puede: ¿somos capaces de impedir que nuestros amigos de la infancia mueran, o los días que vivimos con ellos minuciosamente sentidos como una certeza de la piel?, ¿somos capaces de evitar que sufran, que terminen asumiendo una vida que jamás desearon? ¿Nos es dada, en definitiva, alguna potestad sobre las cosas, podemos transformar los límites en serpientes que bailan, en simple y llana música? En cierto sentido sí: la poesía, como bellamente la definió Octavio Paz, no es otra cosa que peras en el olmo. Así pues, poema a poema, *Ofertorio* es una constatación de que con las palabras podemos, positivamente, dar, cumplir y ejecutar más allá de nuestras propias fuerzas.

DESTILERÍA DE ALMACANARIA PARA BOTELLAS DE LAS ESPERANZA

Jonás García Afonso [et al.]: *Once mensajes en una botella*, Ediciones de la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 2010, 68 pp. ISBN: 978-84-7947-573-4.

Suele pasar, cuando uno se deja seducir por la soledad que el mar es capaz de provocar en el alma literaria del pueblo canario, que el espíritu de las novelas de piratas nos meta en la cabeza la comezón por encontrar mensajes en botellas provenientes de algún lugar lejano, traspasando la agotadora frontera de los océanos. Es, en estas circunstancias, cuando nos llega, como si de verdaderos mensajes azarosamente llegados a nuestras costas se tratara, una obra que pretende ser una síntesis del alma insular en el arte de la década que acabamos de dejar atrás, aquella que aparte de inaugurar su propia década acogió el principio del siglo y del milenio con unas expectativas de futuro inquietas, pero expectativas al fin y al cabo.

Y hablamos de dicha obra como una síntesis artística por una cuestión de pluralismo en cuanto a las alternancias de musas por el presente trabajo, esto es, no se trata de una obra en la que el arte de la poesía haya mantenido la hegemonía de las páginas, sino que las letras han tenido que compartir espacio con la música y la pintura como hermanas unidas por una misma causa: la expresión isleña.

Once mensajes en una botella es, siempre viéndolo con una mirada revolucionaria e innovadora, un contexto artístico diferente para las islas. Un peldaño, quizá, para una distinta concepción del arte en Canarias, no como algo con una clasificación cuidadosamente estudiada y separada, sino como un conjunto de habilidades que facilitan la expresión humana desde unas clasificaciones con posibilidad de hermanamiento, tal como es el caso de la obra citada.

Alejándonos ya de lo sorprendente que puede llegar a ser el acoplamiento de tres artes en un mismo trabajo, nos vamos a centrar en la parte estrictamente literaria, no por desprestigiar a la pintura, sino porque no podría servirnos para hablar de la década de la que queremos hacer balance por una cuestión de anterioridad en la Historia –las pinturas pertenecen al siglo XX, no al XXI–, ni tampoco por segregar a la música, que en este caso no podrá abarcar por mis escasos conocimientos musicales, pero con la certeza de que los temas presentados me han sugerido –al menos a mí– unas sensaciones muy profundas y abiertas al análisis exhaustivo.

La cuestión literaria es, por consiguiente, un asunto en el que adentrarnos. Se trata de una recopilación de distintos autores que han aportado algunas palabras, siempre desde la creatividad que se pretende promover con este tipo de antologías, en nombre de cada una de las islas.

En primer lugar, y atendiendo al orden de la obra, se nos aparece un interesante texto escrito desde Tenerife por Pablo Martín Carbajal titulado «Islas en el mundo», del que se desprende una razonada idea de culpabilidad por no haber sido capaces de abrirnos al exterior más de lo que el exterior se ha abierto hacia nosotros. En palabras de Carbajal, «en el siglo XXI no queda otra opción para los

aislados que abrirse al mundo» (p.27).

Luego viene «Un ensayo de definición», escrito por Federico J. Silva, encarnando un poema hacia Gran Canaria, versos en los que el autor enaltece las gracias de dicha ínsula.

tú eres centro de tu centro
y no obstante mi venero, el centro mío (p. 29)

Siguiendo la lectura, Félix Hormiga nos sorprende desde Lanzarote contando, como si de un texto bíblico con notables acentos mitológicos se tratara, la creación insular:

cuando acabó el rumor del volcán y las olas sosegaron su martirio, aquella mole de la que surgían infinitos árboles de humo se convirtió en isla (p. 30)

Además, esta última participación no deja atrás un hecho importante para cualquier crónica completa y que se resume en el siguiente enunciado de suspensivo final: «Y vino el hombre...» (p. 31).

La lectura que se nos presenta después viene de la mano de Judith Bosch, quien tiene el honor de ocupar el espacio destinado a la isla de La Gomera, con su poema «En las profundidades del mar», donde se sirve de la fuerza de la naturaleza, como si de un artista de encaje romántico se tratara, para expresar la fuerza que emana con iracundia de su corazón:

óyeme, porque ruge mi volcán,
óyeme, porque gruñen mis rocas,
óyeme, porque se avecina la muerte; [...] (p.33)

Más tarde, es Juan Pedro Castañeda quien, bajo el patronazgo de la isla de El Hierro, con «Islas como estas», reflexiona de una forma particularmente poética sobre el alma de la insularidad canaria en palabras como:

Estas islas marchan confiadas, rodando con las olas [...]. Estas islas contienen esperanzas y polvo [...] (p. 35)

El siguiente en hacer acto de presencia es Roberto Cabrera, quien, desde la isla de La Palma, desprende un poema con color gris y sabor melancólico en versos que albergan un entristecido tono:

Tú puedes dormir.
Yo estoy cansado
de una mitología

aún ausente
de rocalla y entrantes (p. 37)

Por último, pero no por ello menos apreciable, «Don Quijote en Barataria», de Domingo Fuentes Curbelo, nace como una crónica novelada marcada por la huella que dejara uno de los grandes escritores de la literatura hispana, Miguel de Unamuno, en la isla de Fuerteventura durante su exilio. De los versos, de marcado amor a la figura de tan ilustre personaje, salen palabras como:

La ínsula sumida en el olvido,
pendiente de un futuro más que incierto,
calmó su corazón, el desconcierto
del caballero andante, conmovido, [...] (p. 39)

Se trata, pues, para que estas últimas líneas a modo de conclusión inviten a reflexionar, de una colección que en un sentido exclusivamente literario intenta presentar la creatividad canaria en boca de distintos autores y que, en un contexto más ampliamente artístico, nos llama por el hermanamiento en el que se unen artes tan tradicionalmente distinguidas como la poesía, la música y la pintura.



EN LAS AGUAS DEL TIEMPO. Sobre los castillos de tiempo, de Juan Báez

Juan Báez: *Castillos de tiempo*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2010, 144 pp. ISBN: 978-84-9941-299-3.

Cuando un libro hace su primera aparición en el teatro editorial se enfrenta directamente a varios inconvenientes derivados de aspectos diversos. El que sea un escritor novel no ayuda a su difusión, a menos que tenga la suerte de contar con unos notables directores de escena. Tampoco conviene que el escritor pertenezca al ámbito insular de la literatura española, sobre todo si, como es el caso, el autor trata tan solo de hacer buena literatura, relatar historias ya en modo menor, ya en modo mayor, de lo que se suele denominar tiempo cronológico, en el que subyace siempre el tiempo histórico.

Si decimos que trasciende los límites de una mera recomendación leer *Castillos de tiempo*, que se trata de un libro de cuentos y que su autor se llama Juan Báez, quizás no se esté diciendo aparentemente demasiado. Pero se trata del debut editorial de un escritor con una voz personal y que sabe que tiene cosas que decir y que debe narrarlas. De momento, para ir haciendo boca de lectura tenemos esta serie de cuatro cuentos: «La máquina de ilusiones», «El barquero», «Encuentros» y «El Castillo de la Cordura». Y decimos bien, puesto que estamos no ante una promesa de escritura, sino frente a un escritor que abre surcos de expresión no hollados todavía en nuestro ámbito insular, y que lo hace para ofrecernos una muestra de todo lo queda por decir desde la pluma tranquila de quien sedimenta todo cuanto vive y lee, hasta el punto de metabolizarlo en una escritura certera, que no gusta del encanto de la epidermis de las cosas y avanza hasta encontrar el recurso del método exacto para decir lo que tiene que decir.

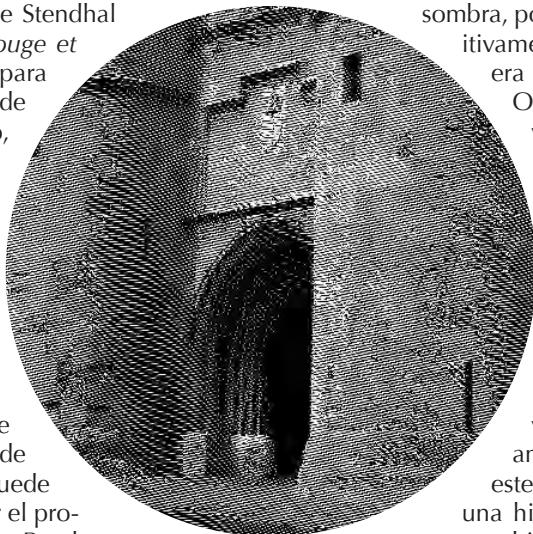
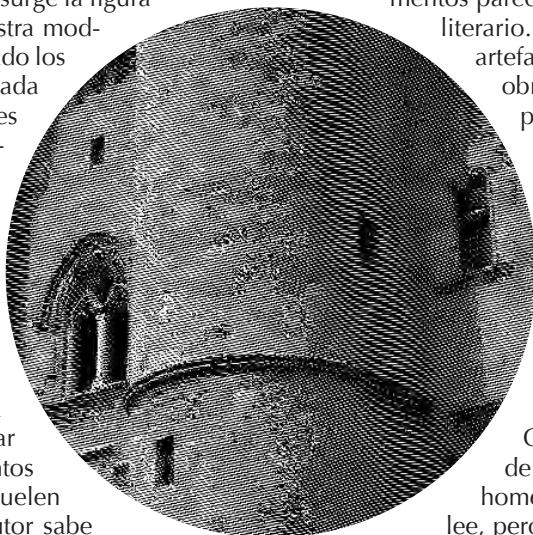
Tienen estos cuentos un cierto aire melancólico. A partir de sus páginas, viaja tal vez el lector a los lugares señalados por esta nuestra era melancólica. Una melancolía que contempla su época en los márgenes de un tiempo sin medida, en el cúmulo aciago de los espacios de la imaginación literaria, que pretende siempre, no evadirse, sino buscar nuevos horizontes en los mapas escritos de la propia vida. La inhóspita melancolía como efecto de la temporalidad, la cual es expresada de diferentes formas según quien tenga que lidiar con ella en el ejercicio moderno de la escritura. Unos se conforman con definirla y otros la padecen. La fiera tristeza en las páginas de los libros que leemos, y que en realidad terminan por leernos a nosotros mismos; el tiempo salvado en el acontecer literario: ya no está perdido, ya no es necesario que vuelva a ser recobrado. La rabia de las horas solitarias en las que el narrador protagonista del cuento «El barquero» –sin duda alguna una pequeña obra maestra– se convierte, poco a poco, en un ser mítico, asumiendo su difícil humanidad, que contemplamos desvanecerse a lo largo de la cronología íntima del texto. No hay forma de liberarse de las «feral diseases» de la melancolía que subyace en el tránsito del tiempo, solo alivio en la figura del texto escrito. A su vez, palabra cifrada de toda una vida.

Según dice W. G. Sebald, para Robert Burton en su obra *The Anatomy of Melancholy*, un narrador podría ser «who delights in cosmography [...] but has never travelled except by map and card»¹. Una incierta cosmografía en todo caso, que produciría una clase de miedo, tal vez como

1. W. G. Sebald, *Campo santo*, traducción de Miguel Sáenz de la edición de Sven Mayer, Anagrama, Madrid, 2007, p. 111.

el que pudiera sentir el cuentacuentos clásico, quien pensaba en la manera de que su auditorio no se extinguiera antes de tiempo. Entonces surge la figura del contador de historias de nuestra modernidad, tardía, quien toma prestado los recursos de la nunca bien ponderada figura del montador de cine. No es casual entonces que el «protagonista» de la narración «La máquina de ilusiones» sea en realidad una cámara de cine. Un personaje que parece contener todo el mundo en sus manos, todo el tiempo del mundo, quizás en la forma de rollos de películas, que ha ido enhebrando a lo largo de su dilatada existencia, con el fin de buscar sentido a esa sucesión de momentos estelares del hombre a la que suelen dar el nombre de Historia. El autor sabe dominar aquí el sutil arte de colocar cada cosa en su sitio, y a su debido momento, para que el resultado final sea necesariamente la aciaga visión del mundo de quien resulta el *voyeur* por definición: un escritor o su trasunto más fiel, una cámara de cine, semejante al Julian Sorel de Stendhal en las primeras páginas de *Le rouge et le noir*, contemplando el mundo para que nosotros lo veamos a través de la página escrita. En este cuento, Juan Báez hace de un método materia literaria.

En un libro de cuentos como este que reseñamos, donde podemos ver reflejada la dificultad de dar sentido a lo contemplado, o leído, o escrito, a través de un manejo certero de los momentos en que la información que se quiere transmitir debe ser suministrada, el contenido de vida que se quiere participar puede en nuestra época preguntarse por el propio acontecer de la cosa literaria. Puede, y casi debe cuestionarse las razones que llevaron a los grandes maestros del pasado a preguntarse por su propio e irrepetible momento. Los motivos, en fin, que incitaron a lanzarse en las procelosas aguas del tiempo, el verdadero mapa líquido que es en definitiva la narrativa, son motivo de indagación textual. Por ello, no es de extrañar que sea «Encuentros» la pieza



de toda la serie más cargada de la componente indagatoria en el quehacer de un escritor, que por momentos parece situarse en los límites del texto literario. El autor consigue pergeñar un artefacto de literatura, donde la magna obra *Crimen y castigo*, entre otras, permanece como subtexto de una historia en la que se armonizan en ameno convivio las figuras, tan históricas como literarias, de Dostoyevski, Rasputín y Napoleón.

Cuando acabamos este pequeño –sólo en extensión, pero no en intenciones– libro de relatos, y lo hacemos con un cuento como «El Castillo de la Cordura», nos queda la impresión de que ha tenido lugar un auténtico homenaje al lector. Un hombre que lee, pero que sobre todo vive, nos ofrece un plano de la cosmografía de la locura del movimiento incesante de las formas que es la vida, en el que subyace una divertida cordura, la de volver siempre sobre los pasos que han sido y que hemos caminado, para descubrir finalmente que todo es sombra, polvo, humo, nada. Pero que definitivamente se tiene que buscar la manera de decirse en medio del mundo.

O «[llegar adonde] no puede verse ya ninguna estela, ninguna luz, donde nada se olvida porque se recuerda, donde es de noche, donde no hay nada, nada, Nada»², como dice Wolfgang Hildesheimer, en su obra *Tynset*. La búsqueda del espacio fuera de la luz, el acontecer desesperado. Cercar la muerte, acercarse, orillarse. Contar la vida, incluso esa nada que es una amenaza en todo tiempo. Eso hace este libro, vivir, pasar las páginas de una historia, esas cosas propias de los cuentos bien dichos, de aquellos que tienen todavía una babel entera por narrar.

² Wolfgang Hildesheimer, *Tynset*, Fischer Bucherei, Frankfurt am Main, 1967, p. 30. Hay traducción española a cargo de María Cuenca, El Olivo Azul, Córdoba, 2008.

EL MICRORRELATO EN EL PUNTO DE MIRADA. PERSPECTIVAS Y DEBATES*

David Roas, ed.: *Poéticas del microrrelato*, Arco Libros, Madrid, 2010, 312 pp.
ISBN: 978-84-7635-806-1.

Gracias a la rigurosa y eficiente labor del investigador y escritor catalán David Roas, profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona, disponemos ya de un libro en el que se reúnen algunas de las más importantes aproximaciones teóricas que hasta el momento se han hecho internacionalmente en torno al microrrelato y los contextos culturales y estéticos en los que este surgió y a través de los cuales ha ido evolucionando. De alguna manera, esta antología de textos críticos viene a solventar la inexistencia, detectada por el propio Roas, de amplios trabajos «que ofrecen al lector un panorama meditado de las diversas perspectivas teóricas desde las que suele abordarse el estudio del microrrelato, así como de los principales debates sobre el mismo» (p. 10). En este sentido, Roas agrupa los ensayos contenidos en el libro en tres grandes secciones: «I. La hiperbrevedad como nueva vía expresiva», donde se integran los trabajos dirigidos al análisis de los contextos históricos en los que se produjo la génesis y el consiguiente desarrollo del microrrelato, «II. Poéticas del microrrelato», en el que se encuentran los estudios destinados a la definición de las características propias del mismo; y «III. El microrrelato y la teoría de los géneros», que incluye aquellos ensayos dedicados a la reflexión sobre la adecuada ubicación del microrrelato dentro del panorama de los géneros literarios en general y de los narrativos en particular.

Uno de los trabajos más completos es, precisamente, «Sobre la esquiva naturaleza del microrrelato»¹, con el que David Roas, su autor, introduce el conjunto del libro. En este ensayo se plantean algunos de los asuntos más conflictivos y propicios para la discusión sobre los límites históricos y genéricos de la micronarrativa. Desde el punto de vista histórico, Roas insiste en que «el microrrelato no es una forma que nace, como buena parte de la crítica ha señalado, con el Modernismo hispanoamericano y se desarrolla (con conciencia de género) en las literaturas en español a partir de la década de los 40, sino un proceso general de la narrativa breve occidental iniciado en la segunda mitad del siglo XIX» (p. 33). Asimismo, más en la línea de los críticos estadounidenses dedicados a la minificción, como Philip Stevick o Irving Howe, que en la dirección que mayoritariamente ha tomado la crítica hispánica, Roas defiende la idea de que el microrrelato no es realmente un género literario independiente, sino un subgénero del cuento.

LA HIPERBREVEDAD COMO NUEVA VÍA EXPRESIVA

En su artículo titulado «Unas pocas palabras sobre el minimalismo»², John Barth proporciona unas cuantas explicaciones elementales en torno a lo que sería la evolución histórica del minimalismo (que distingue del miniaturismo) y su aplicación en la producción literaria. Diferencia, además, entre cinco tipos de creación literaria minimalista según esta afecte a la unidad, a la forma, a la escala, al estilo o al material de las obras. Según Barth, el desarrollo de lo que entendemos por minificción narrativa tiene su origen en los postulados propuestos por Poe, en 1842, en su famosa reseña de *Twice-Told Tales*, de Nathaniel Hawthorne; no obstante, nuestro autor se pregunta cuáles fueron las causas socio-culturales e históricas concretas que dieron lugar a la generación de

* Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de investigación titulado «El microrrelato en la literatura española. Orígenes históricos: modernismo y vanguardia», financiado por el programa de Becas de Investigación CajaCanarias para Posgraduados de la Universidad de La Laguna (convocatoria 2010).

1 Su primera versión apareció originalmente con el título «El microrrelato y la teoría de los géneros», en Irene Andres-Suárez y Antonio Rivas, eds., *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*, Menoscuarto, Palencia, 2008, pp. 47-76.

2 Publicado originalmente como «A Few Words About Minimalism», *New York Times*, 28-12-1986, p. 1. Traducido por Gonzalo Pontón.



narradores estadounidenses realistas-minimalistas de los años setenta y ochenta. Tras analizar estas causas, Barth llega a la conclusión de que los que él define como «los autores más o menos minimalistas del Nuevo Relato Breve Americano» (p. 54) vinieron a recuperar una tendencia artística cuya génesis hunde sus raíces en el siglo XIX y que ha renacido, de forma cíclica, siempre que los excesos maximalistas han amenazado valores estéticos como la austereidad y la síntesis, de igual modo que el maximalismo ha pasado a ocupar una posición de preeminencia siempre que estos valores han degenerado en la trivialidad; la convivencia entre las formas largas de expresión y las breves parece, así pues, no sólo perpetua, sino necesaria: «En el caso del minimalismo y su opuesto, compadezco al lector —o al escritor, o a la época— demasiado adicto a uno de ellos para saborear el otro» (p. 55).

Ethan Joella, en su ensayo titulado «Contra las normas del cuento: Rompiendo los límites de la ficción convencional»³, sitúa los denominados anticuentos (*anti-stories*), que analiza partiendo de la obra *Anti-Story: An Anthology of Experimental Fiction* (Free Press, Nueva York, 1971), de Philip Stevick, en la línea de creación literaria experimental opuesta a las normas tradicionales de producción científica, pero sin dejar de anotar que «a pesar de su intento por ser diferentes, consiguen unos objetivos similares a los del cuento convencional» (p. 61), como son, básicamente: la unidad de efecto (definida ya en su momento por Poe), el tratamiento de temas de carácter universal con los que los lectores pueden identificarse, el cumplimiento del pacto ficcional que compromete estéticamente al escritor y a los lectores con el texto, y el resto de elementos que toda obra narrativa debe poseer (personajes, acción desarrollada en el espacio-tiempo, modalidad narrativa...). Entre «las formas de desafiar las reglas del cuento convencional» (p. 62) se hallan, sin embargo, algunas como: la reducida extensión del texto, que daría lugar a los microrrelatos (*short-short stories*); los juegos formales, que permiten, por ejemplo, adaptar discursos no literarios (como el periodístico) al formato ficcional; o la metaficción, cuyos recursos «no pertenecen al cuento convencional» (p. 74). En última instancia, como defiende Ethan Joella al examinar esta vía innovadora de elaboración de relatos, «las reglas son como telas de araña para los escritores. Podemos caer en ellas o romperlas» (p. 76).

Francisca Noguerol compuso su trabajo titulado «Micro-relato y posmodernidad: textos nuevos para un final de milenio»⁴ unos cuantos años antes del comienzo de

3 Publicado originalmente como «In Breach of Story: Breacking the Shackless of Traditional Fiction», *International Fiction Review*, 1, 2006, pp. 1-7. Traducido por Sandra Jiménez.

4 Publicado originalmente en *Revista Interamericana de Bibliografía*, XLVI, 1-4, 1996, pp. 49-66.

este segundo milenio en el que nos encontramos y del cual ya hemos agotado la primera década. Su estudio «parte de la base de que la Posmodernidad ha creado un marco ideológico muy sugerente para describir un fenómeno literario tan poco estudiado hasta ahora como la eclosión del micro-relato» (p. 77). Desde este punto de vista, el microrrelato, pese a contar con antecedentes localizados en el siglo XIX, se consolidaría como género literario propiamente dicho en la década de los sesenta del siglo XX, a partir de hitos como la publicación del famoso microrrelato «El dinosaurio» (1959), de Augusto Monterroso, es decir, en paralelo al desarrollo de la llamada posmodernidad, cuyas características podrían relacionarse con los rasgos propios de la literatura contemporánea y, más concretamente, de la minificación narrativa. En opinión de Noguerol, esta conexión se patentiza en seis aspectos fundamentales: 1) el «escepticismo radical», que pone fin a los denominados metarrelatos y tiende al empleo de un lenguaje paradójico; 2) los «textos excéntricos», que colocan en primer plano temas, personajes, registros y formatos que hasta entonces habían sido considerados secundarios; 3) el «golpe al principio de unidad», factor desencadenante de la expansión de los discursos breves y fragmentarios; 4) las «obras “abiertas”», que por lo elíptico o lo alegórico de su expresión exigen una especial participación del lector; 5) el «virtuosismo intertextual», a través del cual se entabla una comunicación entre las obras literarias del pasado y las del presente y entre estas últimas entre sí (cabe hablar aquí, además, de la ‘transgénesis’, a la que también alude Noguerol y que se da cuando este intercambio se produce no ya entre textos literarios entre sí, sino entre géneros diversos, ficcionales o no); y 6) el «recurso frecuente al humor y la ironía», lo que permite el distanciamiento de los escritores con respecto a sus propias obras y las de los demás y también en relación a los acontecimientos que las inspiran, pertenezcan al pasado o a la actualidad. Entre los críticos precedentes dedicados a identificar los vínculos existentes entre la posmodernidad y la literatura contemporánea, Noguerol destaca a Ihab Hassan, autor de *The Dismemberment of Orpheus: Toward a Postmodern Literature* (Oxford University Press, Nueva York, 1971), y, sobre todo, a Linda Hutcheon, autora de *A Poetics of Postmodernism: History, Theory and Fiction* (Routledge, Nueva York, 1988).

Andreas Gelz comienza su trabajo titulado «La microficción y lo novelesco en la literatura francesa contemporánea»⁵ situando los orígenes generales del microrrelato (al que denomina en francés *microrécit*) en América

5 Publicado originalmente como «Microfiction et romanesque dans la littérature française contemporaine», en Wolfgang Asholt y Marc Dambre, eds., *Un retour des normes romanesques? Le roman français contemporain / Eine Rückkehr Romanesker Normen? Der Französische Gegenwartsroman*, Presses Universitaires de la Sorbonne Nouvelle, Tübingen, Narr Verlag y París, 2010. Traducido por David Roas.



Latina. En el caso de la literatura francesa, Gelz relaciona los inicios del género con el grupo literario Oulipo (Raymond Queneau, Georges Perec, Italo Calvino, Hervé Le Tellier, Michelle Grangaud...); sin embargo, lo cierto es que la génesis del microrrelato francés se localiza en la época del simbolismo, con Charles Baudelaire y sus *Petits poèmes en prose* (1855-1869), muchos de ellos de carácter micronarrativo. Asimismo, en su intento de establecer conexiones entre la microficción y la novelística francesa contemporánea, Gelz a menudo confunde el concepto de 'microrrelato' con el de 'fragmento narrativo', y hay que advertir que se trata de cosas distintas: tanto la difusión de la fragmentación del discurso novelístico, de la que un autor como Alain Robbe-Grillet fue representativo, como la expansión de la producción de microrrelatos son dos hechos propios de la contemporaneidad, pero uno y otro fenómeno tienen orígenes, evoluciones y características diferentes; ni una novela fragmentaria es una colección de microrrelatos, ni un microrrelato es nunca parte o porción de un discurso narrativo mayor. Este ensayo de Andreas Gelz es importante, a pesar de lo dicho, por lo que supone para el desarrollo de la investigación y la crítica en torno a la minificación literaria francesa.

POÉTICAS DEL MICRORRELATO

Comienza esta sección José Luis Fernández Pérez con su artículo titulado «Hacia la conformación de una matriz genérica para el microcuento hispanoamericano»⁶, que viene a resumir los contenidos fundamentales de su tesis doctoral inédita titulada *El microrrelato ante el cuento en la narrativa hispanoamericana. Bases para una delimitación genérica* (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004). En su trabajo, Fernández Pérez enumera y describe las que, según su punto de vista, son las invariantes genéricas del microcuento, es decir, aquel conjunto de rasgos particulares que permiten, en última instancia, diferenciar este género del cuento, reconociendo la autonomía literaria de ambos. Se basa para ello el investigador tanto en la perspectiva de análisis textual de corte estructuralista y, en concreto, genetiana, como en aquellas propuestas teóricas que tienen en cuenta para el estudio de los géneros literarios no sólo las propiedades intrínsecas de los mismos, sino el tipo de recepción que implican. Así pues, en su caracterización del microcuento como nuevo género narrativo entrañan las siguientes cualidades: la ultrabrevedad y el control autorial; la relevancia semántica y pragmática de los títulos y los cierres; el empleo de procedimientos retóricos como la antítesis, la paradoja, la hipérbole, la ironía o la parodia; la indeterminación discursiva y la cooperación de un lector activo; y otros aspectos como la concisión a favor de la poeticidad, la artificiosidad lingüística, la in-

⁶ Publicado originalmente en *Literatura y Lingüística*, 16, Chile, 2005, pp. 107-134.

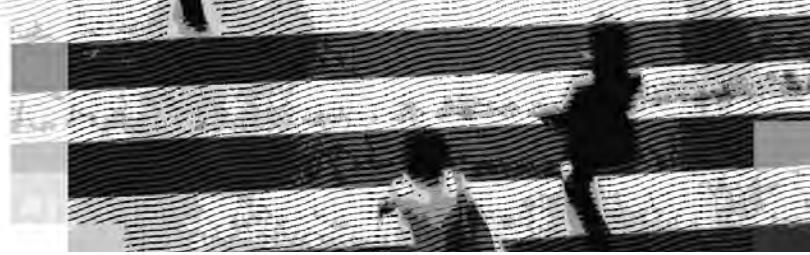
tertextualidad, la virtualidad narrativa, la predominancia de actantes-tipo y de los espacios diluidos pero narrativamente significativos, el funcionamiento orientado al quiebre de expectativas, la finalidad crítica y el espíritu experimental.

Irene Andres-Suárez divide su ensayo titulado «El microrrelato: Caracterización y limitación del género»⁷ en tres capítulos: «Introducción histórica», «Denominación y conceptos» y «Rasgos distintivos del microrrelato». En el primero de ellos, Andres-Suárez resume la historia del microrrelato español, desde sus orígenes, situados entre el modernismo y la vanguardia, con autores como Juan Ramón Jiménez y Ramón Gómez de la Serna, hasta la más reciente actualidad, pasando por generaciones intermedias, como la del Medio Siglo, con escritores como Ana María Matute o Max Aub. En el segundo capítulo, la investigadora arroja luz sobre la confusión conceptual y terminológica que ha afectado al género; a grandes rasgos, sus planteamientos vienen a facilitar la distinción entre conceptos como 'minificación' y 'microrrelato' al precisar sus significados. En el tercer y último capítulo, Andres-Suárez define las que considera características inherentes y diferenciales del género del microrrelato, tanto formales (brevedad y concisión, narratividad, naturaleza elíptica...), como temáticas (predominio de la intertextualidad, la fantasía y el humor) y estructurales (especial importancia del título, el inicio y el cierre, hibridación genérica con, por ejemplo, lo teatral...). Concluye su esclarecedor trabajo la autora con la propuesta de incorporación de términos como el de «microrrelato» al DRAE, lo que exige de la flexibilidad de los académicos, pero también del esfuerzo de los investigadores y críticos, pues «si los que nos ocupamos de estas cuestiones lográramos acabar con la indeterminación que reina en el ámbito de la minificación contribuiríamos a acelerar dicho proceso» (p. 179).

Mediante una distribución tripartita se ordenan también los contenidos del trabajo de Domingo Ródenas de Moya titulado «Consideraciones sobre la estética de lo mínimo»⁸, en el que se explora el género desde tres perspectivas: la teórica, la histórica y la crítica. Desde el punto de vista teórico, el autor aporta, en unas pocas páginas, toda una serie de coordenadas que son, en resumidas cuentas, las que permiten deslindar el microrrelato de otros géneros y subgéneros, dotándolo así de auténtica autonomía literaria. En su análisis histórico, Ródenas de Moya pone en relación los orígenes del microrrelato, ubicados entre el comienzo del simbolismo y el final de las vanguardias, con la que él mismo denomina como estética de lo mínimo o de la brevedad, gracias a la cual,

⁷ Publicado originalmente en Teresa Gómez Trueba, ed., *Mundos mínimos. El microrrelato en la literatura española contemporánea*, Llibros del Pexe, Gijón, 2007, pp. 11-39.

⁸ Ib., pp. 67-93.



por ejemplo, se consolidó el género del poema en prosa y se comenzaron a publicar relatos breves en prensa, dos factores de enorme influencia en la génesis del microrrelato; al indagar en la trayectoria contemporánea del género, partiendo de los años cuarenta hasta la actualidad, nuestro investigador revela como microrrelatistas a autores a los que poca o ninguna atención se les había prestado en este sentido hasta entonces, tales como, por poner algunos ejemplos ordenados cronológicamente, Pío Baroja, Álvaro Cunqueiro, Luis Martín-Santos o Juan Benet. En opinión de Ródenas de Moya, hoy que el género se halla en proceso de expansión, la labor de la crítica literaria con respecto a la micronarrativa debe ser, fundamentalmente, la de velar por que no se pervertiera la eficacia estética del género, lo cual pudiera ocurrir si se permite, sin amonestación crítica alguna, que se confundan los microrrelatos con otro tipo de microtextos, como, por ejemplo, el chiste, que escritores sin talento engrosen la lista de microrrelatistas o que se publiquen caprichosamente microrrelatos de insuficiente calidad.

En su artículo titulado «El microrrelato. Análisis, conformación y función de sus categorías narrativas»⁹, Francisco Álamo Felices se plantea responder, desde un enfoque esencialmente narratológico, a la cuestión de si el microrrelato es un género independiente o un subgénero del cuento. Así pues, tras efectuar el análisis de los elementos definitorios del cuento, por un lado, y del microrrelato, por otro, lleva a cabo la comparación entre ellos, y conecta, por cierto, la práctica y expansión del microrrelato con la «nueva episteme posmoderna» (p. 219). El autor concluye su estudio con la tesis de que, ni desde la perspectiva socio-ideológica ni la teórico-textual, el microrrelato es tan diferente del cuento como para poder emanciparse de él como género narrativo independiente. Así las cosas, cabría preguntarse, en nuestra opinión, si ocurre igual con la novela corta con respecto a la novela o con el propio cuento en relación con la novela corta, es decir, si la novela corta sería un subgénero de la novela y si el cuento, a su vez, sería un subgénero de la novela corta; ello nos llevaría, lógicamente, a un callejón teórico sin salida en el que estos géneros narrativos perderían su valor como tales, convirtiéndose unos en subproductos de otros. Pensamos, por el contrario, que, al igual que la novela, la novela corta y el cuento, el microrrelato ha impuesto su presencia dentro del panorama narrativo con tanta fuerza que merece ocupar ya un territorio propio y con plenos derechos de autonomía, dada su historia, sus características internas y su vinculación pragmática con una determinada forma de ser acogido

⁹ Publicado originalmente en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 42, 2009, s. pp., <http://www.ucm.es/info/especulo/numero42/microrre.html>.

por los lectores.

José María Merino termina la sección con su trabajo titulado «De relatos mí nimos»¹⁰, donde deja constancia de su postura crítica con respecto al microrrelato. Para empezar, sitúa sus orígenes históricos más allá de los límites del modernismo latinoamericano; por un lado, emparentándolo con la proliferación en la Edad Media de otras modalidades de escritura microtextuales (la facecia, el apólogo, la fábula...), y, por otro, equiparando la relevancia de sus iniciadores españoles modernos (Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, Max Aub...) con la de los latinoamericanos. Asimismo, y con el objetivo último de evitar que el concepto de 'microrrelato' se convierta en un cajón de sastre en el que todos los textos breves quepan, insiste en la necesidad de definir las características esenciales del género, entre ellas la narratividad. No obstante, «también es verdad —comenta Merino— que una de las gracias de este género, o subgénero, consiste precisamente en su flexibilidad, su proteica adaptabilidad, su capacidad de asumir pequeños textos de difícil encaje en los géneros tradicionales» (pp. 236-237). Los inconvenientes surgen, sin embargo, cuando esta gracia o rasgo secundario del género es elevado por los investigadores a una categoría superior, como hace nuestra siguiente autora, Violeta Rojo, con cuyo estudio comienza la siguiente sección de la antología.

EL MICRORRELATO Y LA TEORÍA DE LOS GÉNEROS

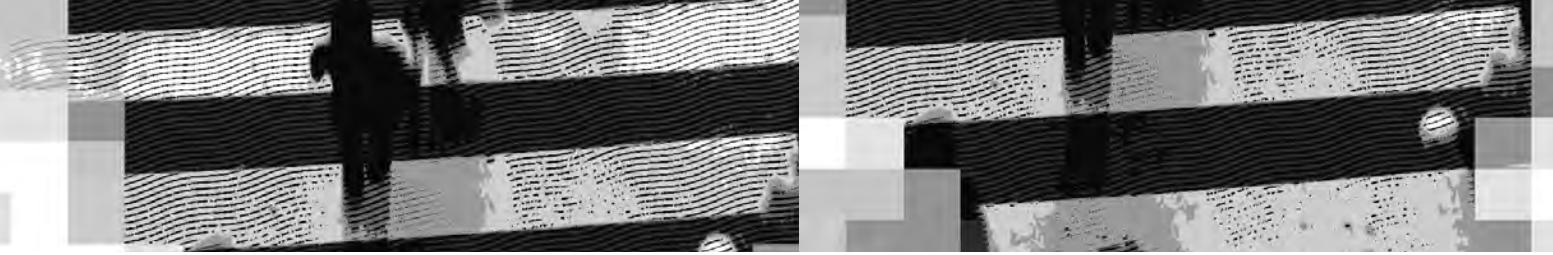
Antes que nada, conviene aclarar que existen, básicamente, dos lineamientos críticos a la hora de aproximarse al microrrelato, independientemente de si es considerado como género autónomo o como subgénero del cuento: aquel que se ha venido denominando *narrativista*, «que busca diferenciar el microrrelato de otros minitextos en prosa»¹¹, y aquel otro que conocemos como *transgenérico*, «que le asigna a estos textos [los microrrelatos] una condición de descentramiento o hibridación»¹². Dentro de esta segunda tendencia se acogen los postulados de Violeta Rojo, como pone de manifiesto su artículo ya desde el propio título: «El minicuento, ese (des)generado»¹³.

¹⁰ Publicado originalmente en José María Merino, *Ficción continua*, Seix Barral, Barcelona, 2004, pp. 229-237. Una primera versión del artículo apareció con el título «Relatos mí nimos» en *Revista de Libros*, 70, 2002, pp. 36-37.

¹¹ Juan Armando Epple, «La minificción y la crítica», en Francisca Noguerol, ed., *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004, p. 24.

¹² Ib. Véase David Lagmanovich, *El microrrelato. Teoría e historia*, Menoscuarto, Palencia, 2006, pp. 30-31.

¹³ Publicado originalmente en *Revista Interamericana de Bibliografía*, XLVI, 1-4, 1996, pp. 39-47.



Si bien es cierto que «a partir de Sklovsky y Tomachevsky es factible pensar que los nuevos géneros y sub-géneros se pueden crear por la infiltración de formas activas o de formas desaparecidas en otras activas» (p. 247), también es verdad que, una vez creado y consolidado como forma activa un nuevo género o subgénero, no da la impresión de ser muy razonable seguir recurriendo a sus pretéritas correspondencias intergenéricas para describirlo, al menos no desde una perspectiva sincrónica. En este sentido, el problema quizá esté en la concepción del minicuento por parte de Violeta Rojo como un género o subgénero experimental o todavía en proceso de formación, cuando, en realidad, desde hace ya un par de décadas, su configuración parece haberse consumado y haber dado paso a una fase de expansión. A esto se suma que ese carácter proteico que atribuye la investigadora al minicuento —esto es, «que puede adoptar distintas formas genéricas y suele establecer relaciones intertextuales tanto con la literatura (especialmente con formas arcaicas) como con formas de escritura no literarias» (p.241)— ni es general ni es exclusivo de él, lo que impide que la proteicidad pueda considerarse una de sus invariables genéricas; la proteicidad es, simplemente, una de las posibilidades que tienen a su disposición los microrrelatistas. En definitiva, pensamos, al igual que la autora, que «el des-género del minicuento constituye tanto su origen como una estrategia narrativa» (p. 253), pero no coincidimos con ella en que sea una cualidad inherente a los microrrelatos, de ahí la discrepancia con sus planteamientos transgenéricos.

Según Ibrahim Taha, autor de «La semiótica de las ficciones minimalistas: el género como sistema modelizador»¹⁴, existe una íntima correspondencia entre las condiciones actuales de vida y la expansión de la minificación literaria, en la que se integra el microrrelato. Partiendo de esta base, las páginas de su artículo «ofrecen al lector un modelo sistemático para enfrentarse al microrrelato como un género (o subgénero) característico de la ficción minimalista» (p. 256). Al analizar los conceptos de 'género' y 'subgénero' desde una perspectiva semiótica, estos se interpretan como un conjunto de instrucciones y directrices que condicionan y vehiculan la comunicación entre el lector y el escritor a través de los textos, es decir, como un «sistema modelizador» (p. 257) —tal y como lo habían definido anteriormente Thomas Sebeok y Marcel Danesi—, el cual se traduce en el microrrelato en «tres categorías básicas de rasgos recurrentes [...]: la brevedad, la aproximación a la poesía y el fortalecimiento de la posición del lector» (p. 258). Cada uno de estos tres elementos da lugar a diferentes series de características que son mi-

niosamente examinadas por Taha en su ensayo. Cabe decir que la aplicación de los fundamentos generales de su teoría genérica en el estudio concreto del microrrelato ya había sido experimentada por el investigador en un trabajo anterior sobre la micronarrativa árabe moderna, de gran interés, además, por ser representativo de que el microrrelato es un género de proyección mundial y no sólo europea y americana¹⁵.

Con su trabajo titulado «El microrrelato como género fronterizo»¹⁶, José Manuel Trabado Cabado se suma a la corriente transgenérica de análisis del microrrelato. Para este investigador, seguidor de las ideas de Violeta Rojo, el microrrelato es «otra forma de cuento, cuento que está reducido a su mínima expresión y que debido a esa concentración expresiva se ha visto como una forma proteica que acaba asimilando las prácticas narrativas del cuento a otras formas genéricas» (p. 271), entre ellas, el poema en prosa. Si aceptamos, por un lado, que existen microrrelatos de corte lírico y poemas en prosa de tipo narrativo, y por otro, que es viable la producción micronarrativa en verso al igual que la poética en prosa, es fácil coincidir con Trabado en que, a veces, «la frontera entre ambos [microrrelatos y poemas en prosa] no es precisa, sino tenue como la línea que separa el horizonte marino del cielo en los días de bruma» (p. 289); sin embargo, el riesgo está en pensar que esto es razón suficiente como para decretar la imposibilidad de diferenciar entre un género o subgénero y otro, pues, además de las innegables características estructurales que los separan, también existen aspectos pragmáticos que así lo indican, como que, en la inmensa mayoría de los casos, ni para el crítico especializado ni para el lector habitual de minificaciones literarias entraña ninguna dificultad la distinción entre los microrrelatos y los poemas en prosa.

La antología termina con una «Selección bibliográfica» confeccionada por el propio David Roas, que, si bien, y como es lógico, no recoge todo lo que sobre el género del microrrelato se ha escrito, sí que las publicaciones que cita se hallan entre las más destacables al respecto. Entre estas obras de mayor trascendencia en cuanto a la investigación sobre la micronarrativa se refiere, se encuentra ya *Poéticas del microrrelato*, de imprescindible lectura tanto para los especialistas en el tema como para los aficionados al género que deseen conocerlo en profundidad.

15 Ibrahim Taha, «The Modern Arabic Very Short Story: A Generic Approach», *Journal of Arabic Literature*, 31, 1, 2000, pp. 59-84.

16 Publicado originalmente en José Manuel Trabado Cabado, *La escritura nómada. Los límites genéricos del cuento contemporáneo*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, León, 2005, pp. 113-131.

14 Publicado originalmente como «Semiotics of Minimalist Fiction: Genre as a Modeling System», *Applied Semiotics / Sémiotique appliquée*, 14, 2004, pp. 42-52. Traducido por Elena Germán.

MÚSICA, LENGUA, CULTURA: UNA MIRADA RETRO-SPECTIVA ABIERTA AL FUTURO

Roberto Cabrera: *Apuntes para una reflexión etnomusicológica*, Ediciones Idea/Aguere, Santa Cruz de Tenerife, 2011, 100 pp. ISBN: 978-84-9941-368-6.

El 24 de marzo en la casa Elder de Santa Cruz de Tenerife se presentó un libro muy especial, *Apuntes para una reflexión etnomusicológica*, de Roberto Cabrera, que en coedición de las editoriales Aguere e Idea sale a la venta con la fuerza de la maresía. En la mesa de presentación, el editor y director de Ediciones Aguere, Anghel Morales, el autor y el que reseña en estos momentos.

Desde estas líneas se destaca la importancia de tal publicación, pues la obra estuvo vagando muchos años por los espacios cibernéticos de la web de El Vigía. Roberto Cabrera indaga en su nuevo libro sobre si es posible «leer en las músicas como en los *mythos*», mientras aproxima al lector a la actualidad etnomusicológica, a la música de tradición oral, «al modelo de creación colectiva de Brailouï», al «megalitismo» y a la antigua lengua de Canarias. El volumen trata de rendir homenaje «a los historiadores, etnólogos, músicos, antropólogos y etnomusicólogos en las islas», en relación a las dificultades con que suelen encontrarse debido a la escasez de materiales en torno a estos temas.

Así lo destaca en la presentación el propio Anghel Morales, quien, por encima de los protocolos académicos, parte de las experiencias compartidas con Roberto Cabrera y muestra su entusiasmo por este tipo de publicaciones.

A continuación, Roberto Cabrera, con esa manera magistral de narrador, cuenta sus experiencias respecto a la música y la literatura desde su adolescencia a la actualidad, los motivos que le llevaron a escribir estos *Apuntes*, las dificultades, las vivencias. Así concluye el autor:

Fue entonces y como consecuencia, que rompiendo la timidez y el dilettantismo, me propuse ensamblar y colocar en su sitio todas esas experiencias, partiendo de la base de que el analfabetismo funcional en cuanto a la práctica musical canaria se refiere era una falla gravísima en nuestro propio sistema, con lo que tras experiencias como las de la composición de *Música para Namu* para ballet solicité a Educación elaborar un informe sintético sobre etnomusicología, lo que me fue concedido entre más de una treintena de solicitudes, y que afortunadamente hoy gracias a la editorial Aguere/Idea, puedo presentar ante ustedes.

Por último, Antonio Arroyo Silva matiza la importancia que ha tenido para la cultura canaria la trayectoria del grupo Gato Gótico, en cuyo marco se encuadran no sólo estos *Apuntes*, sino otras iniciativas culturales como la editorial independiente El Vigía, las futuras investigaciones musicológicas y el entusiasmo no sólo por nuestra cultura sino por la cultura universal, porque si, como dice Lezama Lima en su poema inmortal, escapamos en el instante en que hemos alcanzado nuestra mejor definición, «si en el puro



mármol de los adioses» nos dejamos en el camino la estatua que nos podía acompañar, entonces caeremos en el círculo vicioso de la autoanulación. Sin embargo, ese viento que sale danzando por los poros de la música, ese animal disperso que nos encuentra, «se extiende como un gato para dejarse definir».

Antes que muchos grupos y la subsiguiente eclosión de música étnica alejada ya del simple folclore, Gato Gótico había hecho fusión entre la música tradicional herreña y el jazz, según afirma Elfidio Alonso en el diario de Tenerife *La Opinión*. Ya se estaba indagando sobre la similitud de muchas manifestaciones de nuestro folclore con el del Área Tuareg del Norte y Noroeste de África. Nuestras raíces olvidadas o silenciadas resurgen casi con la música a la par que parte de nuestra identidad como pueblo de encrucijadas y mestizaje.

En conclusión, *Apuntes para una reflexión etnomusicológica*, más que un simple manual de uso pretende ser una puerta abierta a futuras investigaciones que tan necesarias se hacen en la actualidad, como dice el autor en esta obra:

Hemos observado asimismo que las definiciones

categorizantes y estratificantes se han venido repitiendo incesantemente en la literatura musicológica canaria. Podemos suscribir los postulados de Brailoiu y Levy Strauss en relación a la adecuación del estudio etnomusical y mitológico en tanto en cuanto música y mitología confrontan al hombre a objetos virtuales de los cuales sólo la sombra es actual, a acercamientos conscientes de verdades ineluctablemente inconscientes y consecutivas. Así también la música de tradición oral en Canarias ha sido mirada bajo un patrón de primitivismo, para justificar una clasificación por estados de desarrollo.

Se puede afirmar asimismo que la música aborigen canaria tiene un elemento constitutivo lo suficientemente rígido como para trasmítirse privada de escritura durante siglos y perpetuarse hasta nuestros días inalterable en cuanto a lo esencial, tolerando luego las variaciones individuales pero permaneciendo como «música de todos».

En concreto lo que debe ser distinguido y definido es la variación individual y colectiva, la constante, la orgánica y la variación fortuita, careciendo de un gran valor el tema del «origen», ya que aunque ciertas músicas llegaran de lugares concretos de la geografía universal, su origen es incognoscible (p. 92).

SELECCIÓN DE TEXTOS DE AGUJA DE TACÓN¹

SONETO DEL AMOR CREADO

Yo te creé, mi amor, de mis costillas.
Adánico sentir de mis latidos:
cárcel de amor serás. Recién nacido,
paloma nominando maravillas.

Yo te lloré, mi amor, sufrí tu lanza
-rayo de luz- hundida en mi costado.
Morí por ver morir lo imaginado,
jardín abstracto que el amor no alcanza.

Ya no eres mío. Descorazonado
intento són las creaciones. Teros
ideales. Rastrojos de semilla.

Yo te creé, mi amor, de mi costilla,
y ahora eres la sangre de mis versos,
esbozo absurdo del amor creado.

QUISIERA IMPRIMIR LOS BESOS más tristes esta noche en una hoja de papel.

Convertir mi carmín en tinta,
y salpicar las hojas
con mi angustia de beso,
y atravesar las páginas
con mi llanto de amatista,
que siempre la tristeza
es paloma de sangre.

QUISIERA ARROJARTE DE MI VIDA, verte en papel, volverte inmortal y rojo -un ocaso de abanicos- para olvidarte eternamente y renacer con los tulipanes.

Pero este enero no termina nunca,
ni su dolor de pétreas madrugadas.

AHORA, NADIE LLORA. Y todos son espejos de sí mismos. Pentimento sin rostro. Un abismo profundamente seco atesora las claves de un suicidio

colectivo. Hay una muchedumbre
mecanizada. Un falaz presidio
auto-provocado. Entre palomas
esposadas y aromas
gasolíneos crece su podredumbre.

Todos asesinando mariposas,
mutilando la yedra,
robotizando los días con rosas
de tela, habitando fríos nichos
sin hoguera. Y sólo son caprichos
de plásticos y piedra.

Hay un cielo de petróleo, preñado
de nubes yermas. Una
luna de billetes. Hay una tierra
sin hijos. Un puñado
de farolas por estrellas. Ninguna
canción. Sombras. Cadáveres de guerra
sin su luto, muriendo cada hora.
Pero nadie los llora.

Y ríen oxidados
como férreas máquinas de escribir
con sus dientes de tornillo y un *hard disc*
por corazón, riendo sin sentir,
¡viviendo sin llorar!
Riéndole al abismo y esposados
en su mundo sin lluvia y sin latidos,
ignorantes de la mar,
podridos, sin rostro, robotizados
todos como sus rosas,
suicidándose siempre, corrompidos
fríos, plastificados,
espejos, piedras, nichos...

Cada hora

mueren mil mariposas
nuevas. Nadie las llora.

SIEMPRE ME PREGUNTAN DE MÍ.

Sí, llevo zapatos nuevos.
Sí, tengo un nuevo corte de pelo.

Pero nadie pregunta
si tienen lunas mis noches,
si tienen nubes mis cielos.
Nadie pregunta
si se me han roto sentires últimamente,
si me palpitan lamentos,
si me nacen pesadillas estos días,
si se me derriten sueños.
Nunca preguntan
si he despertado con un pesar bajo el brazo,
si me han amanecido penas en los labios

1 Kenia Martín Padilla, *Aguja de tacón*, colección La Página Joven, La Página Ediciones, Madrid, 2009.

o ensayo cada mañana sonrisas en el espejo.
Nadie pregunta y nadie escucha
si grito por dentro,
si tengo el corazón desencajado,
si me cuelgan ausencias del cuello,
si oculto una vejez inusitada,
si estoy viva aún,
si siento.
No, nadie pregunta
si he criado cuervos,
si soy la niña que fui,
si me comunico con el sol de enero...

Pero sí,
llevo un nuevo peinado
y tengo zapatos nuevos.

WILLKOMMEN, BIENVENUE, WELCOME...

Tendida, desnuda,
sobre una veintena
de sombreros de copa de otra época,
con cuatro lentejuelas
y dos plumas por *atrezzo*. Y una estrella,
tatuada en la mejilla izquierda.
Se abre el telón. Y las cuerdas
cosidas a mi piel, se tensan.
El mundo me observó desautomática.
Y sonó la orquesta.
(Con la lluvia de sonrisas y aplausos
me convierto en muñeca)
- Mírenme todos, ¡Soy yo!
... Títere con cabeza.

SELECCIÓN DE TEXTOS DEL POEMARIO *LA ESENCIA MORDIDA*²

HOY ME HAN CRUCIFICADO A LA VENTANA
para ver pasar el mundo.
Y de nuevo,
esta tormenta de hierro por dentro,
esta lluvia de tijeras,
y el sol afuera
hiriendo el cristal a mordiscos.
Este querer y no poder de siempre,
este dolor vuelto madera y clavo
es mi cruz,
mi llanto de acero,
mi larga espera,
y el mundo que pasa ante mis ojos

² Premio Félix Francisco Casanova 2009 en la modalidad de poesía; editado por el Excmo. Cabildo Insular de La Palma en 2010.

y el sol, afuera.

EN TELA DE JUICIO TENGO EL ALMA.

Me han cosido
un abogado del diablo a la espalda.
Y sigo fiscalizada.
Como Penélope, destejiendo
el Ayer para el Mañana.
Con mi esencia de hilo enjuiciada.
Enhebrándome al devenir,
en tela de juicio tengo el alma.

SEGÚN EL ÚLTIMO CENSO
hay en la ciudad casi un millón
de estatuas, robots y esqueletos
con su millón de almas de piedra
corazones de microchip
o costillar hueco,
con su millón de bocas
de pájaro de hielo,
con su millón de dientes
de tecla de máquina de escribir,
con su millón de labios de tuétano.

TODAS LAS MAÑANAS
me convierto en maniquí.
Pero hoy no.
Esta mañana
me he puesto frente al espejo
con mis cabellos de lana,
con mis ojeras de luna,
con mi blancura de huevo
y las axilas sin depilar
como María Ana.

Con la desnudez tibia
de mi cuerpo de guitarra
me he enfrentado al espejo
esta mañana
por ver si me devolvía
la imagen de mi alma.

Que un tacón de aguja
estiliza y hiere
como una navaja.

BALANCE DE UNA DÉCADA. ENTREVISTA A JOSE ABU-TARBUSH

José Abu-Tarbush es profesor titular de Sociología de la Universidad de La Laguna, especializado en el área de Relaciones Internacionales, y autor de los libros *La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva* (Eurolex, Madrid, 1997) e *Islam y comunidad islámica en Canarias: prejuicios y realidades* (Universidad de La Laguna, La Laguna, 2002). En esta misma línea de investigación, es autor de otros trabajos aparecidos en revistas especializadas y en obras colectivas como *España y la cuestión palestina* (Los Libros de La Catarata, Madrid, 2003), *Oriente Medio: el laberinto de Bagdad* (Doble J, Sevilla, 2004), *The Palestinian Diaspora in Europe: Challenges of Dual Identity and Adaptation* (Palestinian Refugee Center, Shaml, & Institute of Jerusalem Studies, Palestina, 2005), *El mundo árabe e islámico: experiencia histórica, realidad política y evolución socio-económica* (Universidad del País Vasco, Bilbao, 2006) o *Crisis y cambio en la sociedad global* (Icaria, Barcelona, 2009).

El siglo XXI comenzó con los atentados terroristas islamistas del 11 de septiembre de 2001 contra los Estados Unidos. ¿Cuáles crees que son las principales causas del avance internacional del terrorismo yihadista, puesto de manifiesto también en España, entre otras cosas, con el atentado del 11 de marzo de 2004 perpetrado en Madrid?

Prefiero el punto de partida del historiador Eric Hobsbawm, que consideraba que el siglo XX había sido un siglo corto, que se inicia con la revolución rusa y concluye con el fin de la Unión Soviética. Desde este punto de vista, el cambio más trascendental en las relaciones internacionales se produjo hace dos décadas con el fin de la Guerra Fría, la desaparición de la Unión Soviética y la transformación de la estructura del poder en el sistema internacional, que pasó de ser bipolar a unipolar, al menos transitoria o momentáneamente.

Esto no excluye, obviamente, la referencia al 11-S, pero no considero que el mundo cambiara tras esos dramáticos acontecimientos, repetidos en Madrid, Londres, Bali y, sobre todo, a lo largo del mundo árabe-islámico, donde —no conviene olvidar— se registra el mayor número de atentados y víctimas (en más del 90% de los casos) del terrorismo yihadista. En realidad, lo que cambió tras el 11-S fue la política exterior estadounidense en Oriente Medio. Su administración neoconservadora otorgó una respuesta militarista al terrorismo en Afganistán; e intentó implementar su agenda hegemónica con la guerra e invasión de Irak. Su fracaso ha sido notorio. De hecho, su denominada guerra contra el terrorismo contribuyó paradójicamente a retroalimentar el terrorismo de signo yihadista. Como se pudo observar, Al Qaeda encontró un terreno propicio para su avance en esas situaciones de intervenciones militares extranjeras, colapso del Estado y enfrentamientos civiles. El ejemplo de Irak fue evidente: el único terrorismo que existía entonces era el ejercido desde su Estado autocáratico (que aterrorizaba a su población), pero, tras la intervención y desmantelamiento estatal, Al Qaeda encontró un espacio en el que reclutar miembros y operar.

Desde luego, la entrada de España en la guerra de Afganistán en 2002, y, sobre todo, en la de Irak en 2003, convirtió a nuestro país en uno de los objetivos del terrorismo yihadista. Tras abandonar Irak,

¿sigue estando actualmente nuestro país en esa situación de peligro?

El terrorismo es un fenómeno muy presente en la sociedad internacional contemporánea. Ha tenido diferentes expresiones a lo largo de la historia. Cada nueva etapa ha conocido un determinado tipo de terrorismo: el anarquista-nihilista, el anticolonial, el etno-nacionalista, el izquierdista o vanguardista y el, más actual, de signo religioso o fundamentalista, que no se reduce sólo al yihadista, pues también se encuentra en otras tradiciones religiosas más allá de la islámica, como la cristiana, la judía e incluso la budista (recuérdese el atentado en el metro de Tokio con gas sarín en 1995, perpetrado por la secta budista japonesa «Aum Shinrikyo», 'Verdad Suprema'). Sin olvidar que los distintos tipos de terrorismo se pueden solapar en una misma etapa de la historia. El último ejemplo fue Noruega: frente a las primeras especulaciones que apuntaban hacia Al Qaeda, el doble atentado tuvo una autoría individual, de obediencia ultraderechista y racista. Sin duda, las implicaciones exteriores de un Estado pueden propiciar que sea un mayor objetivo del terrorismo, pero no necesariamente se sigue esta pauta. El terrorismo opera allí donde puede. Es una amenaza para el conjunto de la sociedad internacional, tanto para sus Estados como en particular para su ciudadanía. Por tanto, no se puede bajar la guardia. En este sentido, es muy importante la política antiterrorista, que no debe usarse para otros objetivos de política exterior o interior, ni tampoco de forma partidista.

El 1 de mayo de 2011, moría Osama Bin Laden durante una operación militar estadounidense. Desde tu punto de vista, ¿ha significado su ejecución el comienzo del desmantelamiento de Al Qaeda o, por el contrario, se ha convertido en la excusa para la reorganización de esta red terrorista y la perpetración de nuevos atentados?

El descabezamiento de Al Qaeda no significa su declive ni desaparición. De hecho, según algunos análisis, es previsible que la organización terrorista acometa alguna acción de cierta resonancia con objeto de reafirmar su supervivencia. Además, puede registrar cierto avance en situaciones críticas como las mencionadas (de intervención occidental u ocupación de un país musulmán, colapso del Estado y guerra civil), pero sin olvidar que carece de una base social significativa para expandirse. Es de temer, por tanto, que su existencia y amenaza se vea prolongada durante los próximos años bien en condiciones de declive y aislamiento o,

por el contrario, de cierta reemergencia.

Y, al margen del yihadismo, ¿cómo se valora a España, en términos generales, en el mundo árabe, teniendo en cuenta los vínculos históricos que nos relacionan?

La visión de España en el mundo árabe es por lo general positiva. España es una potencia mediana, y su implicación remite más a su pasado colonial en el Sáhara Occidental y, parcialmente, en Marruecos. Más allá de la retórica que ha acompañado esas relaciones desde la época franquista (era una forma de sortear su aislamiento internacional), lo cierto es que tampoco cabe negar momentos puntuales de desencuentro como la mencionada invasión de Irak o su timorata posición ante la agresión israelí a la franja de Gaza. Su política exterior difiere de una situación a otra, por ejemplo, en su responsabilidad en la descolonización del Sáhara Occidental. En cualquier caso, la acción exterior de España es vista también en el contexto de la política exterior de la Unión Europea, en la que prevalecen sus intereses geoestratégicos por encima de sus principios. No conviene olvidar que los actualmente denostados autócratas árabes eran hasta hace poco unos fieles aliados y amigos; y algunos siguen disfrutando de semejante consideración, en particular los que ocupan el poder en las petromonarquías del golfo Pérsico.

En noviembre de 2010, Marruecos dio nuevas muestras de su represión contra el pueblo saharaui al desmantelar los campamentos de El Aiún. ¿Podrán algún día los saharauis recuperar su territorio? ¿Cuál crees que debería ser la posición del gobierno español al respecto, ante la evidente incapacidad o desinterés de la ONU para resolver la situación?

La represión no ha cesado desde entonces ni, como es conocido, se inició con el desmantelamiento del campamento de Gdeim Izik. Cabe destacar que forma parte de un mismo proceso asentado en tres líneas de actuación. Primero, desde los inicios de la ocupación marroquí del Sáhara Occidental, en 1976, se ha llevado a cabo una sistemática represión de su población y, en particular, de las expresiones de la identidad nacional saharaui. Segundo, una política de cooptación de una potencial clase compradora saharaui y el establecimiento de redes clientelares de obediencia pro-marroquí, destinadas a legitimar su ocupación. Tercero, y por último, una creciente colonización del territorio mediante el asentamiento de colonos marroquíes,

acompañada de numerosas inversiones destinadas principalmente a la seguridad (construcción y mantenimiento del muro, principalmente); además de la extracción de minerales (en especial, fosfatos) y pesca, orientada en los últimos tiempos a las prospecciones petrolíferas (otorgando licencias a empresas extranjeras). Sin embargo, varias décadas después de iniciado este duro proceso, los saharauis de los territorios ocupados siguen manifestando su voluntad de emancipación nacional, evidenciando el fracaso de la política de ocupación marroquí.

Los saharauis han ganado la batalla política e incluso mediática (muy importante en los tiempos que corren), pero sin lograr traducir ese triunfo en logros concretos. El principal escollo es el enquistamiento de la posición marroquí, que se niega a celebrar un referéndum de autodeterminación y a entablar negociaciones que no conduzcan a confirmar la marroquinidad del Sáhara Occidental. A su vez, esta posición inmovilista cuenta con el apoyo de Francia en el seno de la Unión Europea. Probablemente sea Francia el mayor valedor externo con el que cuenta Rabat. La posición de España se ha mostrado ambigua e incluso timorata en la denuncia de la violación de los derechos humanos, situación que resulta más grave por su responsabilidad como antigua potencia colonial. Por último, las Naciones Unidas, cabe recordar, no son un ente abstracto, sino que refleja el equilibrio de fuerzas existente en el sistema internacional. A los saharauis les asiste el Derecho internacional, además del apoyo y reconocimiento de numerosos Estados, pero lamentablemente entre estos no se encuentran los de mayor poder e influencia en la política mundial.

En el mundo occidental solemos asociar lo árabe con lo islámico, sin embargo, los nuevos movimientos revolucionarios surgidos en el norte de África y en Oriente Próximo (Libia, Egipto, Siria, etcétera), parecen estar al margen de la cuestión religiosa, ¿es así ciertamente?

Ciertamente, las revueltas árabes se caracterizan por el protagonismo que tiene su ciudadanía y por su carácter ideológicamente plural y socialmente interclásista. Los islamistas forman parte de la protesta, pero no fueron sus instigadores ni sus principales protagonistas como reconocen sus dirigentes. De ahí que algunos autores consideren que estamos asistiendo a una nueva era postislamista, en la que los movimientos islamistas estarán presentes, pero no necesariamente hegemonizarán el paisaje político; además de registrar importantes transformaciones en su seno, con un

carácter más pragmático que dogmático; más plurales e integradores de las diferencias y las minorías; y con miras más puestas en el futuro que en el pasado. De hecho, se ha registrado alguna escisión protagonizada por sus dirigentes más jóvenes, que se involucraron en las revueltas desde el primer momento sin las reticencias iniciales de su vieja guardia.

¿Qué opinión te merece la intervención de España, a través de la ONU, en Libia? ¿Es contradictorio que se intervenga militarmente en Libia y en otros de estos países en conflicto no se haga?

En cuanto a las denominadas intervenciones «humanitarias» o, igualmente, la «responsabilidad de proteger» existe una conocida polémica. Sus principales puntos de desencuentro son conocidos. Sin ánimo exhaustivo, se pueden enumerar en los siguientes. Primero, el doble rasero de su aplicación (por qué se interviene en unos casos y en otros no). Por ejemplo, la intervención en Libia se produce al mismo tiempo que tiene lugar un aplastamiento de la contestación política en Bahréin con la entrada de las fuerzas de Arabia Saudí y de los Emiratos Árabes Unidos, que parecen haber transformado el archipiélago en una provincia de Riad. Segundo, las intervenciones no están exentas de ciertos intereses de sus actores participantes o, dicho de otro modo, la implicación busca algunos dividendos más allá del discurso humanitario. Para muestra un botón, Sarkozy ha sido uno de los grandes defensores de la «intervención humanitaria» en Libia, pero le han faltado las mismas o mínimas dosis de humanidad para acoger en su país a una parte de los refugiados occasionados por el conflicto abierto en el país norteafricano, erigiendo incluso las fronteras internas de la Unión Europa en contradicción con sus tratados y proceso de integración. Tercero, no siempre las intervenciones se ciñen a su mandato y en algunas ocasiones introducen más problemas que soluciones. Se sostiene que es necesario diferenciar entre la protección de los civiles y una guerra, pero su línea de demarcación es muy delgada, incluso se argumentan problemas técnicos para establecer una clara distinción. Piénsese, por ejemplo, que no se puede proteger a una población de los bombardeos aéreos si previamente no se neutraliza la aviación, y eso exige el desmantelamiento de sus defensas antiaéreas que, a su vez, implica el bombardeo del país en cuestión con los consabidos «daños colaterales» (eufemismo que elude el reconocimiento de víctimas tan civiles e inocentes como las que se pretende proteger). Por último, no existe un consenso internacional al respecto sobre cuándo, dónde, cómo,

quién y para qué se produce la intervención. Dicho esto, es tan importante como urgente buscar algún tipo de acuerdo, de carácter más equilibrado y operativo, pero sobre todo preventivo, que evite estas situaciones. Bajo el principio de soberanía nacional de los Estados no se puede seguir ignorando la violación sistemática de los derechos humanos, las masacres, limpiezas étnicas o genocidios.

Pero dada la disparidad de criterios e intereses no se advierte a corto ni a medio plazo el alcance de un potencial acuerdo.

En mayo de 2011, Benjamin Netanyahu rechazaba la nueva propuesta de paz del presidente Barack Obama para la resolución del conflicto entre Israel y Palestina, básicamente por no aceptar volver a las fronteras establecidas en 1967. ¿Existe alguna posibilidad de acuerdo entre Israel y Palestina? ¿Hasta qué punto crees que deberían ceder unos y otros para acabar con el enfrentamiento?

El Estado israelí es la potencia que ocupa los territorios palestinos desde 1967. Se trata de la ocupación militar más larga de la historia contemporánea, con algo más de cuatro décadas. No es lo mismo la posición de la potencia ocupante que la de la población ocupada. Esta última no tiene nada que ceder, salvo sus cadenas (si se me permite esta alusión a Marx). Los palestinos han dado muestra de una gran flexibilidad renunciando a establecer un Estado en la totalidad de su territorio y conformarse con un mini-Estado en las fronteras de 1967, que representa el 22% de la Palestina del Mandato británico (esto es, la franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este u oriental, donde se establecería su capital). Esta es la denominada solución de los dos Estados, en la que el territorio histórico de Palestina se dividiría entre dos Estados, el israelí (con el 78% de su extensión) y el palestino con el restante mencionado. Pues bien, hasta la fecha todos los gobiernos israelíes



José Abu-Tarbush

se han negado a implementar esta resolución del conflicto y, por el contrario, siguen expandiendo la colonización en el territorio palestino, imposibilitando la materialización de su solución sobre la base de los dos Estados. Por tanto, Israel se enfrenta a ser considerado como un Estado del *apartheid*, donde impera la supremacía étnico-confesional de su población judía sobre la palestina. Unos poseen dere-

chos, viven en un sistema democrático (en realidad, etnodemocrático) y otros carecen de los más mínimos derechos en su propia tierra. Todo esto enfrenta a Israel ante el siguiente dilema: si quiere ser un Estado democrático, de todos sus ciudadanos, deberá otorgar derechos civiles y políticos a su población palestina, pero dejará de ser un Estado étnico (judío) y pasará a ser un Estado binacional. Por el contrario, si persiste en su actual comportamiento se mantendrá como un Estado judío, pero no será democrático. La consideración de Israel como un sistema de *apartheid* crece en la sociedad internacional, tanto en el ámbito interestatal como en la sociedad civil trasnacional, desde donde se ha lanzado la iniciativa de BDS (Boicot, Desinversión y Sanción). De hecho, sólo la presión internacional logrará que Israel deje de ser el Estado inmune a las leyes internacionales que es.

Actualmente, ya son muchos los países que cuentan entre su arsenal militar con armamento nuclear, biológico y químico de destrucción masiva, entre ellos algunos cuyas relaciones son preocupantemente problemáticas, como Estados Unidos e Irán. En este nuevo siglo, ¿podrá llegar a darse una guerra entre países como estos o es precisamente este tipo de devastador armamento el que funciona como freno de un posible conflicto armado?

Esa fue la lógica de la disuisión nuclear que funcionó durante la Guerra Fría entre las dos superpotencias. Ahora bien, que funcionara entonces entre Esta-

dos Unidos y la Unión Soviética no garantiza que sea igualmente efectiva entre India y Pakistán, por poner un solo ejemplo. De hecho, lo anterior no debe hacernos olvidar que el arma nuclear fue empleada por Washington en Japón; y, además, por partida doble. Si entonces fue polémico que se utilizara en Hiroshima, que tres días después se repitiera en Nagasaki resultó, cuando menos, gratuito. La capacidad de destrucción adquirida por algunos Estados no se reduce sólo a las armas de destrucción masiva, sino también al empleo civil de la energía nuclear como ha mostrado más recientemente el accidente nuclear en Fukushima.

En cuanto a la controversia entre Washington y Teherán a propósito del programa nuclear iraní cabe aclarar que, de momento, Irán no posee el arma nuclear. Paradójicamente, su programa nuclear se inició durante la era del Shah y contó con la ayuda estadounidense. Entonces Irán era un importante aliado estratégico de Estados Unidos, alianza reforzada por ser un país limítrofe con la Unión Soviética. Sin embargo, sus relaciones bilaterales se enrarecieron con el triunfo de la revolución iraní, en 1979, que suspendió el programa nuclear que había puesto en marcha el Shah. De ahí se deduce que las tensiones entre ambos Estados trascienden el mencionado programa nuclear y remiten más al deterioro de sus relaciones y, en especial, a la política exterior de Estados Unidos en Oriente Medio. Pero todo esto no ha evitado el entendimiento puntual y tácito entre Washington y Teherán; recuérdese el escándalo del «Irangate», la cooperación iraní en Afganistán para derrotar a los talibanes, y la necesaria colaboración de Irán para estabilizar Irak. En el hipotético caso de que Irán adquiriera el arma nuclear no necesariamente sería una amenaza mayor que la de otros Estados de la región que también poseen armamento nuclear: Israel es una potencia nuclear libre de toda supervisión internacional. Es obvio que lo ideal sería un entorno (e incluso un mundo) desnuclearizado, pero la amenaza más inminente es que se inicie una proliferación nuclear en la zona, pues otros Estados querrán adquirir su misma o mayor capacidad de disuisión estratégica. Esto es lo que se denomina en la disciplina de las Relaciones Internacionales el «dilema de la seguridad», que explica que, paradójicamente, en aras de garantizar una mayor seguridad se termina introduciendo más inseguridad.

Por otra parte, muchos somos los que pensamos que los medios de comunicación convencionales dan muestras constantemente de su parcialidad y de su incapacidad para responder a las demandas de una sociedad que cada vez es más exigente en cuanto a su información se refiere. Uno de los grandes hitos

del siglo XXI en este ámbito ha sido, por ejemplo, la fundación de la organización WikiLeaks y la creación de su web, en la que se publican regularmente documentos filtrados de relevancia internacional. En tu opinión, ¿es realmente imprescindible hoy en día navegar por internet para estar bien informado sobre lo que pasa en el mundo?

Sin duda, la revolución en la tecnología de las comunicaciones ha tenido un importante efecto en la política mundial. En particular, ha abaratado los costes de los desplazamientos, pero también el procesamiento, transmisión y acceso a la información, permitiendo cierto empoderamiento de los actores no estatales y del conjunto de las sociedades civiles a escala mundial. Los gobiernos han dejado de tener el monopolio de la información, existen numerosas fuentes alternativas y críticas con la versión oficial de los acontecimientos. Piénsese, por ejemplo, en el impacto medioambiental de una gran operación inmobiliaria o de infraestructura, y cómo encontramos dos versiones diferentes e incluso opuestas de la misma. Lo mismo puede decirse sobre una intervención militar, inversión económica o préstamo financiero. Sin olvidar, por último, la importancia adquirida por las redes sociales para agregar, organizar y movilizar recursos ante determinadas situaciones, desde las revueltas árabes en contra de sus autocracias hasta los diferentes movimientos sociales, entre otros muchos ejemplos. Ahora bien, dicho esto, conviene subrayar que sólo se trata de un avance en un mundo en el que el mayor flujo de la información está en manos de grandes grupos de poder, como ha desvelado recientemente el «caso Murdoch» en el Reino Unido.

En la actualidad, son diversos los nuevos movimientos sociales que, a nivel internacional, han puesto en evidencia el descontento ciudadano con respecto al modelo capitalista y especulativo de gestión económica y a la organización política de los Estados, unos dictatoriales y otros con democracias muy deficientes. ¿Cómo y cuánto crees que pueden llegar a influir estos movimientos (consumerismo, antiglobalización, 15-M...) sobre las estructuras de poder económico y político mundiales?

Ciertamente, existe una confluencia de movimientos sociales de protestas en prácticamente todos los rincones del planeta, en algunos puntos de América Latina, Asia, África y Europa. Sus escenarios son diferentes y, por tanto, responden a situaciones particulares. Los jóvenes árabes no comparten el mismo contexto sociopolítico y económico que los que protagonizan el

movimiento 15-M, pese a las similitudes establecidas en el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación para agregar, organizar y movilizar recursos. Los movimientos sociales son parte de la realidad social internacional. Junto a muchos otros, forman una red de actores no estatales, que en numerosos casos también poseen un carácter transnacional. No enarbolan la bandera de un determinado país, sino del conjunto de la humanidad o de un sector de la misma. Existen movimientos sociales de carácter transnacional que, con diferentes agendas (humanitaria, solidaria, medioambiental, derechos humanos, alterglobalizadora, etcétera), son cada vez más tenidos en cuenta en el sistema de poder internacional. Su influencia e impacto es desigual, dado que el poder en las relaciones internacionales siempre es difícil de evaluar. Es un poder en relación a qué o a quién. Pero su sola presencia es por sí misma notable en la medida en que disuade, altera o integra temas en las agendas interestatales u oficiales que no serían tomadas en consideración sin su denuncia, presión y evaluación.

En resumen, ¿cuál es tu balance general de esta primera década del siglo XXI? ¿Podemos seguir albergando esperanzas en el cambio y el progreso moral y social de la humanidad o deberíamos resignarnos ante la inevitable continuidad de la conflictividad mundial y la devastación ecológica del planeta?

Desde el punto de vista de las relaciones internacionales destaca, en primer lugar, el fracaso de la agenda hegemónica estadounidense, recogida en la Doctrina de Seguridad Nacional de la administración neoconservadora presidida por Bush y en su intento de implementación en Oriente Medio (en particular, con la invasión y ocupación de Irak en 2003). De este modo, la controversia en torno a la estructura de poder en el sistema internacional de la posguerra fría se resolvió parcialmente; la unipolaridad fue sólo momentánea o transitoria. Más controvertido resulta definir la incierta multipolaridad por las numerosas apreciaciones y matizaciones de la que es objeto, hasta el punto que algunos autores sostienen que estamos en una era no polar, por los múltiples polos de poder existentes. Obviamente, esto no niega el predominio geoestratégico (político-militar) estadounidense; además de su peso económico y las bondades de su denominado «poder blando». Sin embargo, en términos generales, la erosión de su poder ha sido evidente; el mayor desacuerdo reside en si es fruto de un declive absoluto (como sostiene el sociólogo Immanuel Wallerstein) u otro relativo, ante la emergencia de otros actores que han acortado su distancia (como afirma

el politólogo Fareed Zakaria). Esto último sería el segundo punto a destacar: la emergencia de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que expresa el ascenso de otras potencias con el consecuente cambio en el equilibrio de poder en dirección hacia un mundo post-americano, donde Estados Unidos se mantendrá, de momento, como *primus inter pares*. En tercer lugar, la complejidad adquirida por las relaciones internacionales de la posguerra fría es también otra de las características a destacar. La creciente interdependencia existente entre todas las facetas de la vida (política, diplomática, militar, económica, social, tecnológica, científica y medioambiental) no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Quizás el aspecto más destacado hasta el momento haya sido el económico, a caballo de la globalización neoliberal. Sin duda, su importancia es trascendental, pero tampoco se puede analizar de espaldas a los desequilibrios existentes entre los menguantes recursos naturales (petróleo y agua, principalmente) y su creciente demanda. A su vez, estos no se pueden asegurar indefinidamente, menos aún cuando una parte de los mismos (petróleo) se encuentra en entornos altamente inestables y conflictivos, o bien cuando (agua) se ubica en zonas amenazadas por la contaminación o la degradación medioambiental. Sin olvidar una realidad presente en la política mundial: que los Estados no son sus únicos actores, también hay que contar con numerosos actores no estatales (desde empresas transnacionales hasta organizaciones criminales, además de numerosas organizaciones no gubernamentales, entre otros) que tienen una notable incidencia y en ciertos casos juegan un papel más destacado que algunos Estados. Por tanto, es necesaria una visión más refinada e integral de las relaciones internacionales por la creciente complejidad que han adquirido en los últimos años. Por último, pero no menos importante, junto a este paisaje cambiante y lleno de riesgos, también se advierte una creciente conciencia mundial, de lo que se denomina sociedad civil trasnacional. Apoyada en la revolución de las telecomunicaciones, se ha establecido una tupida red asociativa trasnacional (que rebasa el marco interestatal) sobre los más diversos temas que, sin agotarlos, van desde la defensa de los derechos humanos, la práctica de la solidaridad y la cooperación internacional, la lucha por el desarme hasta la protección del planeta. En suma, hay que trabajar la esperanza y el optimismo sin resignación.

Esta entrevista fue realizada entre los meses de julio y septiembre de 2011.

COLABORADORES

Maritza Núñez Ureña (Santo Domingo, República Dominicana, 1970) es Doctora en Lengua y Literatura Francesa por la Universidad de las Antillas Francesas y de la Guayana. Actualmente es profesora de Lengua y Literatura en el Liceo Francés de Valencia. Fue profesora asociada en el Departamento de Traducción de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y profesora auxiliar durante siete años en la Universidad de las Antillas Francesas y de la Guayana. Entre sus publicaciones en español se encuentran trabajos como «La racialización del nombre negro» (*Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, 9, 2009) o «El humor canario y sus similitudes con el humor dominicano» (*Nexo*, 7, 2010), y, en francés, otros como «L'Auto discrimination du Noir en République Dominicaine» (presentado en el Primer Simposio de Jóvenes Investigadores celebrado en la UAG en junio de 2005) o «La frontière de la peur» (presentado en el Segundo Simposio de Jóvenes Investigadores celebrado en la UAG en junio de 2006).

Gorka Navarrete García (Valencia, 1978) es Licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona y Doctor en Psicología por la Universidad de La Laguna. Actualmente trabaja como investigador en el ámbito de la neurociencia dentro del Proyecto Estructurante Neurocog. La investigación que desarrolla dentro de este Proyecto se centra en el cálculo de probabilidades, toma de decisiones, formatos de representación, razonamiento, creatividad, percepción de la belleza y otros. Su línea principal de trabajo trata sobre cómo interpretamos y procesamos la información numérica, estadística, probabilística, etcétera, o, en esencia, por qué tenemos tantas dificultades con los números y cómo se puede mostrar este tipo de información para mejorar su comprensión. Asimismo, ha realizado estancias en otras universidades y colabora con diversos grupos de investigación de universidades como la de Princeton en New Jersey, la de York en Toronto, la de Hull en Inglaterra o la UNED en Madrid.

Grecy Pérez Amores (La Habana, Cuba, 1970) es Licenciada en Filosofía por la Universidad de La Laguna y posee estudios de arte realizados en el Centro de Arte de San Alejandro y en el Instituto Superior de Arte de La Habana. Colabora en diseño e ilustración para editoriales como Letras Cubanas, Gente Nueva, UNEAC, Baile del Sol, El Vigía, Benchomo y El Ateneo de La Laguna. Ha participado en exposiciones de arte colectivas, en la III^a Bienal de La Habana, en el Museo Nacional de Bellas Artes de la Habana, en el II^o Simposio Internacional de Humedales de Matanzas, en la Feria Internacional del Libro de Cuba y en el Instituto de Estudios Hispanos de Canarias, entre otros. También ha llevado a cabo exposiciones individuales en la Sala de Arte de CajaCanarias,

en la Galería del Teatro Leal, etcétera. Ha presentado ponencias en la 30th ISSR Conference, en el I^{er} Congreso Internacional «Género y Frontera», en varios Workshop y en el XVIII^o y XIX^o Coloquio de Historia Canario-Americana, así como en el Homenaje por el XL^o Aniversario del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna. Asimismo, ha publicado artículos en otras revistas como *Pasos*, *Batey* y *Atlántida*. Actualmente, realiza su tesis doctoral como becaria de investigación de CajaCanarias en el Área de Antropología de la Universidad de La Laguna.

Jorge Redón Montañés (Castellón, 1983) es Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Valencia, especializado en Historia y Estética del Cine. Ha realizado cursos de cine en la Universidad Pompeu Fabra, en la Universidad de Barcelona, en la Universidad Jaume I de Castellón y en la Universidad Lumière Lyon II. Durante su etapa universitaria realizó diversos cortometrajes y programó ciclos de cine en el Museo de Historia y Antropología de Tenerife, con el que actualmente colabora. Es también titulado en el Máster de Museología y Gestión Cultural de la Universidad de La Laguna; su proyecto de fin de máster analiza los lugares comunes entre el cine y el museo y la forma en que se utiliza el soporte audiovisual en los museos tinerfeños.

Roberto García de Mesa (Santa Cruz de Tenerife, 1973) es Licenciado en Derecho, Licenciado en Filología Española y Diplomado en Estudios Avanzados en la especialidad de Literatura Española por la Universidad de La Laguna. Es poeta, dramaturgo, dramaturgista, narrador, ensayista, artista visual y músico. Como investigador, su campo de especialización abarca los fenómenos de vanguardia en las literaturas hispánicas y en el teatro europeo y americano del siglo XX. A lo largo de su trayectoria artística, Roberto García de Mesa se ha caracterizado por experimentar desde diversas disciplinas. Fruto de esta visión multidisciplinar, cuenta con una obra literaria formada por más de una veintena de libros de poesía, teatro, narrativa breve, ensayo y ediciones críticas. Figura en varias antologías de literatura española y ha participado en diversos encuentros y congresos internacionales de poesía, teatro, narrativa e investigación de literatura y arte contemporáneos. Algunos de sus textos han sido traducidos al inglés y al francés. Su producción se cristaliza con la creación plástica y musical, ya que ha realizado varias exposiciones individuales y ha interpretado sus composiciones a piano en diversos espacios.

Miguel Ángel Alonso (Valera, Venezuela, 1970) es Licenciado en Filología Española por la Universidad de La Laguna. Actualmente cursa estudios de Doctorado, in-

vestigando sobre la poesía venezolana del siglo XX y, en especial, la obra de Rafael Cadenas. Ha colaborado con poemas, aforismos, microrrelatos y artículos en otras revistas como *Mandala*. En 2004, ganó el I Premio de Poesía «Ciudad de Tacoronte»; en 2007, obtuvo el XXI Premio de Poesía «Emeterio Gutiérrez Albelo» con *Vestigios Meridianos* (Casa-Museo Emeterio Gutiérrez Albelo, Icod, 2009); y, en 2009, consiguió el Premio de Poesía «Pedro García Cabrera» con la obra *Cuerpo habitado* (CajaCanarias, Santa Cruz de Tenerife, 2010). También fue finalista del Premio de Poesía «Pedro García Cabrera» en su edición de 2007 con *Animal perdido* (Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2009).

Noel Jesús Armas Castilla (Santa Cruz de Tenerife, 1994) es estudiante de Bachillerato de Humanidades en el Instituto de Enseñanza Secundaria Andrés Bello, en Santa Cruz de Tenerife. Recibió el primer premio en el recital de poesía “Leyendo a Tomás Morales” (2011) y ha colaborado con blogs y periódicos como *La Laguna Mensual*.

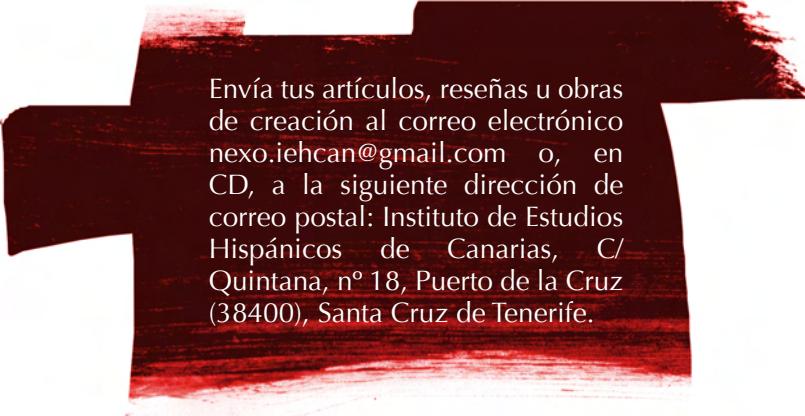
Iván Méndez González (Santa Cruz de Tenerife, 1978) es Licenciado en Filología Española por la Universidad de La Laguna con Premio Extraordinario Fin de Carrera. Realizó su Memoria de Investigación sobre el teatro sacramental barroco: *Teleología de las artes en Calderón de la Barca: estudio para una edición de «El tesoro escondido»* (2010). Ha publicado en diarios como *La Opinión de Tenerife* o *La Provincia* y en revistas como *Can Mayor, Ínsula* o *Revista de Occidente*. Ha trabajado como técnico en el Archivo Histórico de Candelaria y también en la Academia Canaria de la Lengua, colaborando en la elaboración del *Diccionario Escolar de Canarismos* (2010), y, actualmente, en el proyecto *Atlas del Patrimonio Inmaterial de Canarias*, subvencionado por la Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, a través de la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural. En 2005, obtuvo el primer premio de poesía de la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna con *Cuatro poemas concretos*.

Darío Hernández (Santa Cruz de Tenerife, 1985), actual director de Nexo, es Licenciado en Filología Española por la Universidad de La Laguna con Premio Extraordinario Fin de Carrera y Diplomado en Estudios Avanzados por esa misma universidad con la Memoria de Investigación titulada *El microrrelato en la literatura española. Orígenes históricos* (2009). Actualmente, desarrolla su actividad como becario de investigación en el Departamento de Filología Española de la ULL. Algunos de sus trabajos han sido publicados en *Nexo* y en otras revistas como *La Salamandra Ebria* (Tenerife), *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna, Literaturas.Com* (Madrid),

El Cuento en Red (México), *La Jiribilla* (Cuba), *Laboratorio* (Chile) o *Lejana* (Hungria). Entre los eventos nacionales e internacionales en los que ha participado se encuentran el XIXº Congreso de Literatura Española Contemporánea: «Narrativas de la posmodernidad. Del cuento al microrrelato» (Universidad de Málaga, noviembre de 2008), la Iª Conferencia Internacional «El otro, lo otro, la otredad» (Universidad Comenius de Bratislava, Eslovaquia, octubre de 2009), el Iº Encuentro Internacional de Revistas Caribeñas (Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas, La Habana, Cuba, noviembre de 2009) o las Iªs Jornadas del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias de Jóvenes Investigadores y Creadores (IEHC, Puerto de la Cruz, mayo de 2010).

Antonio Arroyo Silva (Santa Cruz de La Palma, 1957) es Licenciado en Filología Española por la Universidad de La Laguna y profesor en Secundaria. Ha sido colaborador de revistas en papel, como *Artymaña, La Menstrua Alba* (de Canarias), *Zurgai* (de Bilbao) y de revistas digitales como la de la Sociedad de Escritores de Chile: *Cinosargo*. Ha sido asiduo colaborador de la prensa local, sobre todo en *Diario de Avisos*. Ha publicado tres libros de poemas: *Las metamorfosis* (Revista Azul, Cabildo Insular de La Palma, 1991), *Esquina Paradise* (El Vigía Editora, La Laguna, 2008) y *Caballo de la luz* (El Vigía Editora, La Laguna, 2010). Ha participado en varias antologías poéticas, entre las que se encuentra *Miguel Hernández, hombre y poeta* (Punto Rojo, Alicante, 2011). Ha participado también en el Festival Internacional de Poesía «Encuentro, 3 Orillas» (Tenerife, 2009) y en el Homenaje de Poetas del Mundo a Miguel Hernández (junio de 2010). Es redactor de las revistas literarias *Cinosargo* (Chile) y *Neotraba* (Puebla, México). Es vocal de la Asociación Canaria de Escritores.

Kenia Martín Padilla (Santa Cruz de Tenerife, 1986) es Licenciada en Filología Española por la Universidad de La Laguna. Habla inglés e italiano y ha cursado estudios de Filología Francesa. Ha participado en el Programa Insular de Animación a la Lectura y Técnicas de Estudio (PIALTE), fomentando en los centros escolares el acceso a literatura, el placer de la lectura y la creatividad. Actualmente realiza el Doctorado en Filología y prepara su tesis en el Área de Lengua Española. En 2009, publicó su primer libro de poemas, *Aguja de tacón*, dentro de la colección La Página Joven de La Página Ediciones. En el mismo año le fue concedido el Premio de Poesía Félix Francisco Casanova por el poemario *La esencia mordida*. En la edición de 2010, obtuvo una mención honorífica por el relato *¿Aló?* Ambos trabajos fueron publicados por el Cabildo de La Palma. En 2010, obtuvo también un accésit por el poemario *Espacios de la fuga*.



Envía tus artículos, reseñas u obras de creación al correo electrónico nexo.iehcan@gmail.com o, en CD, a la siguiente dirección de correo postal: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, C/ Quintana, nº 18, Puerto de la Cruz (38400), Santa Cruz de Tenerife.

